



**PRINCIPALES FORMAS
DE INTEGRACION SOCIAL**

CUADERNOS DE SOCIOLOGIA

Números Publicados

LOS PARTIDOS POLÍTICOS, por el licenciado Lucio Mendieta y Núñez.

LAS CLASES SOCIALES, por el licenciado Lucio Mendieta y Núñez.

VALOR SOCIOLÓGICO DEL FOLKLORE, por el licenciado Lucio Mendieta y Núñez.

SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD, por el doctor Roberto Agramonte.

EL MUNDO HISTÓRICO Y SOCIAL, por Juan Roura Parella.

PROBLEMAS DE LA UNIVERSIDAD, por el licenciado Lucio Mendieta y Núñez y el doctor José Gómez Robleda.

INTRODUCCIÓN A LA PSIQUIATRÍA SOCIAL, por Roger Bastide.

TEMA Y VARIACIONES DE LA PERSONALIDAD, por Juan Roura Parella.

TEORÍA DE LOS AGRUPAMIENTOS SOCIALES, por el licenciado Lucio Mendieta y Núñez.

CARACTERES SUDAMERICANOS, por Roberto Fabregat Cúneo.



Instituto de Investigaciones Sociales de la
Universidad Nacional de México

CUADERNOS DE SOCIOLOGIA

PRINCIPALES FORMAS
DE INTEGRACION
SOCIAL

por

L. L. BERNARD



BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLOGICOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
MEXICO, D. F.

HM61

B4

Derechos reservados conforme a la ley.



INVESTIGACIONES
SOCIALES

Impreso en los talleres de la EDITORIAL STYLO, Durango 290. México, D. F.

CAPITULO I

INTRODUCCION

ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN.—El propósito de esta monografía es esclarecer cuáles son las¹ principales divisiones estructurales de la sociedad humana. La observación de los² procesos activos de la sociedad pone de manifiesto el hecho de que éstos se realizan a lo largo de cuatro principales canales funcionales. Así las divisiones funcionales marcan las principales divisiones estructurales de los fenómenos sociales. Son: 1) sociedades, 2) instituciones, 3) asociaciones con un propósito determinado y 4) públicos.

En éste y en los capítulos siguientes nos esforzamos, primero, por describir cada uno de estos cuatro tipos de la estructura social, con cierto detalle, y después, por indicar la manera en que estas formas estructurales

condicionan el funcionamiento de los procesos sociales, que se realizan dentro de ellas. Esto nos llevará a distinguir, lo más exactamente que podamos, una forma estructural de otra y, al mismo tiempo, a indicar algunas mezclas inevitables de sus estructuras. También será necesario tratar, en parte, de la naturaleza y clasificación de los grupos, especialmente por cuanto su estructura y funcionamiento queden determinados por las principales estructuras sociales de las cuales dependen. También será conveniente indicar las secuencias generales en el desarrollo de estas formas principales de la estructura social, hasta donde dichas secuencias sean determinables. Esto implica, hasta cierto punto, una referencia a las secuencias de las formas de grupo, dentro de estas formas estructurales principales, y a la influencia de dichas secuencias sobre el carácter general de la vida social. Finalmente, se hará un esfuerzo para indicar la importancia que tiene este análisis de las formas principales de la estructura social para la teoría sociológica general.

En el capítulo actual, nuestra atención se enfocará principalmente a la descripción y al análisis sistemático de los cuatro tipos principales de estructura social. Se estudiarán uno después de otro y se definirá

su naturaleza, al mismo tiempo que se indicará su influencia sobre los procesos funcionales.

1. SOCIEDADES.—Una sociedad es un grupo de personas que se basta a sí mismo. Es capaz de mantener su existencia sin depender de otros grupos coordinados o sociedades. Sin embargo, puede tener una gran variedad de relaciones con otras sociedades, consistentes en el intercambio de objetos materiales, de ideas y formas de conducta. Las creencias, ceremonias, habilidades, actitudes, alimentos, instrumentos y armas, lo mismo que otros objetos culturales materiales y no materiales, pueden ser tomados por una sociedad de la otra o difundirse a través de los límites de las diversas sociedades. Pero si una sociedad cualquiera quiere conservar su integridad y su individualidad, todo lo que tome de otra cultura debe ser con carácter incidental y no esencial para la existencia y continuidad de su vida. Tan pronto como una sociedad llega a depender tanto de otra que no pueda existir sola, es decir, que ya no se baste a sí misma, deja de ser una sociedad verdaderamente independiente. Entonces se ha mezclado ya con otras sociedades para formar una unidad social mayor.

Esta mezcla de las sociedades en unidades sociales mayores es exactamente lo que ha ocurrido en la historia humana. Las unidades sociales o sociedades peque-

ñas, que se bastaban a sí mismas, se combinan con otras para formar unidades sociales o sociedades mayores, de manera que las necesidades individuales y colectivas de sus miembros se extienden y llegan a abarcar más puntos. A medida que mejora el medio de vida de una sociedad, gracias a los materiales que toma de otra, tales como alimentos o materias primas para sus artes manuales, o tecnología o maquinaria, o ideas importadas o el contenido espiritual de cualquier clase, incluyendo literatura y arte, creencias y prácticas religiosas, etc., o nuevas formas de manufactura, de recreación, etc., la independencia e individualidad de la sociedad se ve disminuída. Así pues, la comunicación y el intercambio tienden a mellar la independencia y personalidad de las sociedades y las llevan a mezclarse para formar unidades mayores. Algunos de estos procesos de contacto que más han influenciado históricamente la expansión y funcionamiento de las sociedades en unidades mayores y más complejas son el comercio, la guerra, la esclavitud, los viajes, las misiones, las expediciones de investigación científica, la difusión de la literatura y el arte, y el desarrollo de las uniones y convenciones internacionales.

En los tiempos antiguos había miles de unidades sociales o sociedades independientes y autosuficientes

Cada una vivía aisladamente su vida propia. Las barreras del lenguaje constituían prohibiciones para las interrelaciones con otros grupos. El bajo standard de vida, especialmente cuando se trataba de una economía de recolectores, pastores y pescadores, no ofrecía incentivo alguno para los contactos entre las diversas sociedades. Si ocasionalmente se presentaba algún conflicto sobre la provisión de alimentos en la economía de los recolectores o en los cotos de caza y en las aguas de pesca que correspondían a cada grupo, dichos conflictos raramente conducían a un intercambio de ideas y materiales lo suficientemente importante para debilitar la independencia cultural de los grupos. Las sociedades primitivas eran prácticamente inmunes a estas fusiones de cultura, que acaban con la individualidad de los grupos. Pero a medida que las necesidades aumentaron, se facilitaron las comunicaciones y las actitudes de los grupos hacia sus vecinos se hicieron más tolerantes, debido a que se reconocieron las ventajas del intercambio social y material, las barreras se quebrantaron y la independencia de las sociedades se debilitó hasta tal punto que se pudo efectuar y de hecho se efectuó la mezcla.

Desde luego que cada sociedad independiente formaba un grupo integrado. Es decir, que tenía un parentes-

co y una cultura comunes, tecnología, creencias y prácticas también comunes a todos los miembros, y una organización separada propia. En su forma más primitiva, cada sociedad se compone de un solo grupo. Pero a medida que la vida dentro de la sociedad se vuelve más compleja, debido a la expansión de los procesos técnicos y a la multiplicación de intereses, el número de grupos dentro de cada sociedad, aumenta. Sin embargo, aunque aumente el número de grupos constitutivos dentro de cada sociedad, debido a la evolución de la vida social, cada sociedad individual necesariamente continúa existiendo como grupo aislado individual dentro del conglomerado. Cuando no es así, quiere decir que la sociedad se ha mezclado con otras sociedades para formar una sociedad o unidad social mayor.

El grupo que corresponde en la región estructural a la misma sociedad, puede ser llamado el grupo agregado total, porque está compuesto de la suma de todos los grupos constitutivos más especializados.¹

Este grupo total agregado exhibe una sucesión regular de desarrollo en el proceso de la evolución social en general, que corresponde, en el orden de su desarro-

¹ L. L. BERNARD, *Introduction to Sociology*, Nueva York, 1942, Cap. XXXIV.

llo, a la familia, al clan, a la tribu, a la confederación, a la nación, al imperio y al futuro estado mundial. A esto, podemos agregar, la horda, que puede aparecer en cualquier momento de la secuencia regular de desarrollo indicada más arriba, con excepción del imperio. Tiene éste diversas formas que discutiremos más ampliamente en el transcurso de este volumen. Las características y fusiones del grupo agregado total, serán descritas y analizadas en el Capítulo II.

2. INSTITUCIONES.—Una institución es un grupo funcional dentro de un grupo agregado total, o, en ciertas circunstancias idéntico a él. Por lo tanto, generalmente es un grupo constitutivo organizado dentro del grupo agregado total. Cuando el grupo agregado total posee características institucionales es también una institución. Una institución es un grupo que funciona como organización de control y tiene una historia que explica su función, sus características y su naturaleza.

Así pues, en toda institución deben observarse las siguientes características principales: 1) Costumbre y tradición que en gran parte, pero no totalmente, determinan las funciones. 2) Estas funciones son flexibles y pueden cambiar gradualmente, pero no con tal rapidez que interrumpan la continuidad histórica. En esta forma, las funciones familiares se modifican de tiempo

en tiempo, pero tanto en la vida moderna como en la primitiva, se reconocen las mismas funciones básicas de la familia. 3) Los elementos racionales en las instituciones son más notables en la sociedad moderna que entre los pueblos primitivos. 4) Los miembros de las instituciones cada vez se dan mejor cuenta tanto de las funciones como de la estructura de sus instituciones, a medida que se desarrollan históricamente.

5) La institución está organizada de tal manera, ya sea conscientemente y con un propósito o inconscientemente y sin finalidad, que condiciona a sus miembros dentro de las normas de la institución. Estas normas constituyen la característica esencial de la organización institucional, le dan nombre y continúan su identidad. Las normas cambian, pero muy lentamente, permitiendo así que la institución conserve su identidad, durante un largo período de tiempo. Debido principalmente al reconocimiento otorgado por los miembros a estas normas, las instituciones modernas ejercen control sobre la conducta de sus componentes. Pero dicho control puede también ejercerse sobre los miembros sin que éstos reconozcan conscientemente las normas en general, es decir, a través del poder de las costumbres individuales y las tradiciones, creencias, formas populares de imponer la conformidad común con la institu-

ción, sin que la persona que es presionada en esta forma, reconozca las normas generales de la misma. Este es particularmente el caso en la sociedad primitiva y entre los jóvenes y analfabetos en nuestra sociedad.

6) Es evidente, por lo tanto, que las normas institucionales constituyen una abstracción que se concretó en parte por medio de las costumbres, antes del desarrollo de las leyes escritas, adquiriendo una objetividad verbal mayor y más unidad estructural con la aparición de la legislación y el código legal, en la sociedad moderna.

Los pueblos primitivos no se daban cuenta de que vivían en instituciones. Estas al principio, crecieron inconscientemente y sin un propósito determinado por parte de los pueblos cuya vida condicionaban. Su crecimiento fué tan espontáneo y tan inconsciente como el desarrollo del organismo biológico individual y como el de las costumbres y formas populares, las tradiciones, los ritos y las creencias, de las que se componían las propias instituciones. De esta manera la familia, por ejemplo, se desarrolló y ejerció sus diversas formas de control sobre la vida y conducta de sus miembros mucho antes de que cualquier persona pudiera decirse a sí misma: "Vivo dentro de un grupo o institución familiar", o pudiera establecer comparaciones

y contrastes entre un grupo familiar y otro. Solamente cuando las sociedades se hicieron tan complejas y sus funciones tan numerosas que pudiera surgir un conflicto en ellas, fué cuando la gente encontró necesario analizar su sociedad separando sus grupos constitutivos institucionales estructural y funcionalmente. Esta necesidad surgió más o menos cuando la historia humana comenzó a ser recogida, y ha aumentado constantemente con el desarrollo estructural y la complejidad funcional de la sociedad moderna. Este análisis creciente y esta descripción de las instituciones es una de las fuentes de la sociología moderna. El número de instituciones, desde luego, ha aumentado muchísimo al crecer la complejidad de la sociedad. En las épocas más remotas de que tenemos noticia no había más que una sola institución: la familia. Ahora hay cientos y miles de instituciones. Nos hemos acostumbrado a aislar las instituciones de control o grupos de instituciones y a caracterizarlas como la familia, el Estado (gobierno), la iglesia (religión), la escuela (educación), las normas populares (costumbre, moral, ley), las instituciones económicas e industriales (producción, comercio, consumo), la guerra (milicia), etc. No es nuestro propósito presentar una lista completa de las formas institucionales en este capítulo, sino hacer un análisis prelimi-

nar a fin de emprender un análisis y discusión más intensos en el Capítulo III.

Sin embargo, me parece conveniente en este punto retornar a un tema mencionado antes. Aunque las instituciones son generalmente grupos constitutivos de un tipo específico de estructura y que existen dentro del tipo particular del grupo agregado total, que caracteriza la sociedad en cualquiera época determinada, el grupo agregado total que caracteriza a la propia sociedad se convierte en institución cuando toma las características institucionales mencionadas antes. Mientras la familia fué el único tipo de grupo dentro de la economía primitiva de recolectores, cada unidad familiar era en sí misma tanto una sociedad como una institución. Era sociedad porque era una unidad social que se bastaba a sí misma, que recogía sus alimentos y sostenía una especie de organización social independiente dentro del grupo familiar. Pero esta familia primitiva se convirtió en institución sólo cuando desarrolló una norma que continuaba en el tiempo y en el espacio. No era necesario que esta norma fuera reconocida por sus miembros en esa época. Pero es esencial que posea esa unidad e identidad de integración que nos permita, considerándola retrospectivamente como soció-

logos, reconocer que tuvo una norma continua en el espacio y en el tiempo.

Cuando las sociedades evolucionaron en complejidad hasta llegar a ser idénticas a los grupos agregados totales, tales como el clan, la tribu, la confederación, la nación, el Estado o el imperio, cada uno de estos grupos agregados totales se convirtió en institución. Así, la sociedad típica de esta forma de grupo agregado total fué también una institución. Pero dentro de cada uno de estos grupos agregados totales o sociedades más complejas había otros grupos institucionalizados. Es decir, que había grupos constitutivos institucionalizados tales como los grupos familiares, religiosos, educativos, costumbristas, económicos, políticos, etc., tan pronto como estos grupos constitutivos desarrollaban la continuidad de organización en el tiempo y en el espacio, que caracteriza a la institución.

Puede agregarse, además, que todos los tipos anteriores de grupos institucionales, agregados totales, o sociedades tienden a perpetuarse en cada nueva forma de grupo agregado total o sociedad, tan pronto como éstas se establece como norma de integración social. Sin embargo, como veremos en el Capítulo III, no todas las normas de estos grupos agregados totales, sobreviven como normas de grupos institucionales en los grup

agregados totales o sociedades posteriores. Esto se aplica particularmente a la organización de los clanes o de las tribus. También es de notarse en este punto, que la sociedad y el grupo agregado total son esencialmente idénticos, puesto que el grupo agregado total es siempre la unidad social autosuficiente y mayor. Así pues, el grupo agregado total o sociedad se convierte en institución en virtud del desarrollo de ciertas normas que se continúan en el espacio y en el tiempo y dentro de las cuales el grupo agregado total o la sociedad, existen. Tampoco es esencial que los miembros de dichas sociedades o grupos agregados totales, reconozcan la existencia de sus normas institucionales. Pero dicha conciencia va despertándose más y más en las sociedades más adelantadas y artificiosas. Con el desarrollo de la sociología este reconocimiento llega a ser universal entre los que tienen conocimientos sociológicos.

3. ASOCIACIONES CON UN PROPÓSITO DETERMINADO.— El tercer tipo social importante es el de la asociación con un propósito determinado. Existe en dondequiera un grupo de individuos o personas que trabajan juntos, se asocian conscientemente para lograr algún objetivo social reconocido por todos o un propósito social proyectado en común. Queda la asociación definida en términos de este propósito o finalidad consciente. Este ti-

po de asociación generalmente es un grupo social constitutivo, puesto que no surge entre los grupos primitivos y simples, característicos de las sociedades cuya etapa de desarrollo social se encuentra dentro de la economía de recolección. Comienzan a aparecer en la economía de los cazadores, con la organización de expediciones de caza y guerra. Y aumentan en número a medida que se desarrollan las formas de grupo de agregado total. En nuestra sociedad moderna son muy numerosas y constituyen la principal agencia cooperativa por medio de la cual se ejecuta el trabajo constructivo en el mundo. De ahí su enorme importancia.

La asociación con un propósito determinado no es idéntica a la institución, aunque tiende a institucionalizarse, es decir, a desarrollar una norma continua y persistente en el espacio y en el tiempo, como modus operandi. Así, la primitiva expedición de caza o guerra, con el curso del tiempo desarrolla normas permanentes de dirección, gobierno o integración social jerárquica. Se hacen pues instituciones debido a que han desarrollado una continuidad en el tiempo y el espacio o sea normas persistentes dentro de la sociedad o sociedades de que son parte y características. En la sociedad moderna tenemos un número casi infinito de asociaciones con un fin determinado, quizás sobre todo en

la producción, y los aspectos comercial y de consumo de la sociedad. Esto también puede convertirse en normas institucionalizadas, es decir, desarrollar continuidad de forma y función con el transcurso del tiempo. Así, tenemos una gran variedad de instituciones comerciales, cooperativas y de otras clases que se originaron como asociaciones con un propósito determinado.

Existe también la tendencia opuesta, es decir, las instituciones que se convierten en asociaciones con un fin determinado, cuando sus miembros reconocen conscientemente sus funciones e intensifican su organización para lograr mejor estos fines funcionales. Las instituciones, como ya se indicó, originalmente, no fueron grupos conscientes con un fin determinado. Crecieron como agregados sociales débilmente ligados, debido a que la clase de cooperación que representaban, era necesaria para que sobreviviera el individuo. O, para decirlo mejor, los individuos que se sujetaban a esta cooperación sin un fin determinado con sus compañeros, en la familia, el clan, la tribu o cualquier otra forma de vida del grupo, sobrevivían y así perpetuaban las normas institucionales y los que no cooperaban en esta forma, no sobrevivían. Pero esta cooperación involuntaria no se elevó hasta el nivel de la asociación con un fin determinado, hasta que los miembros de dichos gru-

pos se dieron cuenta de sus normas institucionales y de sus funciones. En esta forma desarrollaron un sentido de objetivo, o propósito, e hicieron planes para lograrlo de la manera más económica que pudieron. Fue en esta etapa de la transición cuando la institución se convirtió en un grupo consciente con un propósito determinado, es decir, en una asociación de esta clase.

Desde luego que no hay ninguna norma universal o general que corresponda a la asociación con un fin determinado, excepto en el sentido de que siempre se trata de una integración de grupo planeada y con un propósito. La asociación con un fin, al contrario de la institución, tiene tantas formas como funciones. Esto se debe a que el propósito específico para el que ha sido organizada la asociación, siempre es más importante que la estructura de la propia organización. La estructura de la organización siempre debe conformarse con el propósito que se persigue. El proceso de planeación consiste en la construcción de una organización capaz de lograr el objetivo que se ha propuesto. Por esta razón, la asociación con un fin determinado, como estructura social tiene más peligro de ser efímera que la institución. Una vez que su propósito ha sido logrado normalmente debe disolverse como forma estructural y, al aparecer nuevos objetivos, deben formarse nuevas

organizaciones estructurales para lograr dichos fines. Naturalmente que en estas condiciones no es fácil para una asociación con un propósito determinado desarrollar continuidad y persistencia de normas, especialmente en lo que se refiere al tiempo. Cuando varios grupos diferentes tienen los mismos o semejantes objetivos, que tratan de lograr independientemente, la continuidad de las normas puede lograrse más fácilmente en lo relativo al espacio. La multiplicidad de asociaciones con un fin determinado, dirigidas al logro del mismo objeto, constituye una continuidad espacial. Pero hay numerosos casos en los que la asociación con un fin determinado se institucionaliza más fácilmente, es decir, que desarrolla continuidad de normas, tanto en el espacio como en el tiempo. Esto es característico del caso en que el objetivo nunca, o por lo menos no inmediatamente, se obtiene en su forma final. En estos casos, que son bastante numerosos, la organización con un fin determinado debe mantenerse en la misma forma, durante un largo período de tiempo. Esta persistencia de la organización planeada, necesariamente resulta en una norma institucionalizada. Un objetivo persistente puede difundirse, aunque esto no sucede siempre, dando por resultado que desarrolle también continuidad espacial u otro aspecto de la institucionalización. La costumbre y la tradición

se pueden acumular al lado de la asociación o con un fin determinado en una forma tan persistente y difundida, que gradualmente transforme la asociación en una bien reconocida institución. Este ha sido el caso de los modernos gobiernos democráticos, la educación y la constante lucha por la justicia social en todas sus formas. Es un hecho bien observado que una de las principales condiciones para el éxito de los esfuerzos populares para promover el bienestar humano y la justicia social es que las asociaciones con un fin determinado que tienen a su cargo dichos objetivos, el Estado, las asociaciones privadas, la iglesia, las escuelas, etc., no se superinstitucionalicen, es decir, que no se recarguen de costumbres retrospectivas, tradiciones, ritos y normas estáticas.

Así pues, existe, hasta cierto punto, un antagonismo reconocido entre la institución y la asociación con un fin determinado. La primera, a causa de que tiene normas reconocidas o no reconocidas, pero que sostiene con integridad, principalmente por retrospectión, tiende a exagerar las costumbres, ritos, tradiciones, y formas estáticas en general. La otra, por lo general, concede más importancia al pensamiento constructivo libre y hace notar la necesidad de adoptar medios adecuados a los fines que se persiguen. Aún cuando la institución

se convierta en asociación con fines determinados, es probable que sea mucho más conservadora en la proyección de sus fines y en los medios de lograrlos que la asociación con un fin determinado que ha sido organizada estructuralmente en torno de un propósito consciente que constituye su razón de ser. Muchas veces una institución se ve obligada a descartar gran parte de sus formas estructurales acumuladas y muchas de sus racionalizaciones teoréticas, tales como credos, dogmas, principios, etc., cuando evolucionan hasta convertirse en asociación con un fin determinado, antes de que pueda operar efectivamente para lograr los objetivos conscientes. Esto fué lo que sucedió con el establecimiento del cristianismo como instrumento dirigido a la elevación espiritual de la humanidad. A fin de lograr esta regeneración, o elevación moral, fué necesario abandonar muchas de las creencias y ritos de la religión de que derivaba. A medida que el cristianismo eclesiástico fué haciéndose más institucionalizado, los jefes cristianos indicaron varias veces la necesidad de repetir este proceso de limpia de la impedimenta superinstitucionalizada del clero conservador y la readaptación de los medios a los fines éticos.

4. PÚBLICOS.—Un público es, según la definición aceptada, un grupo que sostiene una opinión. En este as-

pecto se diferencia de los grupos de formas más primitivas que funcionan principal o totalmente como grupos de acción. Los grupos primitivos quizá no formulaban opiniones como base de su unidad sino que defendía su integración a: 1) la respuesta espontánea, simultánea o seguida de sus miembros al mismo estímulo o a otro relacionado, como en el caso del grupo que responde ante el mismo estímulo alimenticio, o 2) un poco después, a una costumbre reconocida. Cuando las tradiciones comenzaron a ser efectivas para reunir a los individuos en grupos, se formó la opinión pública en su aspecto más elemental. El tipo más primitivo de opinión pública se basa en la tradición y no surge hasta que el grupo ha desarrollado una memoria social, es decir, la tradición para suplementar la costumbre y las respuestas espontáneas comunes, al mismo o a semejantes estímulos.

La opinión pública existe donde todos o la mayoría de los miembros del grupo piensan lo mismo o sostienen las mismas opiniones, preconcepciones, creencias, actitudes simbólicas, supersticiones, conocimientos verificados, etc. La opinión se hace pública en virtud de que es común al grupo en general. Así, un grupo primitivo que tiene las mismas supersticiones acerca de la luna o el sol, acerca de los espíritus del viento o la magia, posee

una forma muy sencilla de opinión pública que es mucho más pasiva que los puntos de vista políticos, religiosos o morales, sostenidos por un grupo moderno. Sin embargo, ambos tipos de actitudes mentales constituyen la opinión pública. La primera puede o no incitar a quienes la sostienen a alguna especie de comunidad positiva o acción de grupo, en un esfuerzo para establecer una forma de control social. El último tipo de opinión pública, es muy probable que resulte en esfuerzos efectivos de control social o que surja precisamente de dichos esfuerzos.

La opinión pública puede ser local y característica de los grupos de contacto directo, o puede ser sostenida en común por individuos que forman un grupo de contacto indirecto o separado. Algunos autores modernos, impresionados por la gran importancia de la corriente de opinión en los grupos de contacto indirecto, han tratado de limitar el término a este tipo de grupo solamente. Pero esta es una limitación contraria al concepto de público. Un grupo de contacto directo es también un público si posee una opinión pública, es decir, si sus miembros sostienen una opinión en común. Las primeras opiniones públicas necesariamente estaban limitadas a los grupos locales o de contacto directo. Los grupos de contacto indirecto no existían entre los pue-

blos primitivos de economía de recolección, caza, pesca y ni aun en las primeras etapas de la agricultura. Esta se desarrolló ampliamente y se estableció en las sociedades federadas, necesariamente, antes de que pudiera desarrollarse la intercomunicación de las comunidades, lo suficientemente como para que pudiera integrarse una opinión común, entre los pueblos que no estaban en contacto directo.

El grupo moderno de contacto indirecto tuvo que esperar, para aparecer, que se efectuaran numerosos cambios sociales que no pudieron ocurrir en las sociedades en que no había más que los grupos agregados totales correspondientes a la familia, el clan y la tribu. En todas estas sociedades la gente vivía principalmente en contacto directo entre sí. El lenguaje de comunicación, era, cuando mucho, oral, no escrito; frecuentemente se empleaba el gesto, la pantomima y aun expresiones emocionales más simples. Todas estas formas de comunicación son características del contacto directo.

El lenguaje vocal puede funcionar en las situaciones de contacto indirecto, al ser transmitido de una persona a la otra, pero no es fácil establecer una uniformidad de opinión con estos medios, fuera de las relaciones de contacto directo. La simultaneidad de opinión

en estas circunstancias, resulta desde luego imposible. Con la aparición del lenguaje escrito y, hasta cierto punto, con la del ministro que iba de un lado a otro, ya se llamara misionero o mesías, empezaron a formarse los públicos de contacto indirecto. Sin embargo, estas personas no podían operar antes de que se formara un lenguaje común a varias comunidades separadas, y esto sucedió solamente hasta que se desarrollaron las sociedades federadas y nacionales. No resultaría seguro para un ministro que fuera de un sitio al otro o a cualquier portavoz errante, ir de un grupo a otro, aun cuando pudiera ser entendido, antes de que se formara la federación de grupos.

La moderna opinión pública ya no es principalmente local. El desarrollo del lenguaje escrito, de la prensa, el telégrafo, el teléfono y la radio aumentó cada vez más el alcance de la opinión pública. Ahora esta opinión es mundial con referencia a muchos intereses, problemas y actitudes. Estos intereses y problemas constantemente se están extendiendo y las actitudes correspondientes se hacen cada vez más universales. La moderna expansión del público y su opinión ha producido un cambio muy significativo en la manera en que se forma. Cuando el público era predominantemente local y la opinión surgía por las comunicaciones de

contacto directo, era mucho más fácil que se produjera una discusión o enseñanza espontánea. Las discusiones dialécticas de Sócrates, las prédicas de los profetas hebreos y todas las discusiones de la democracia griega constituyen ejemplos típicos de este método de desarrollo de la opinión pública, en una situación de contacto directo local. Al aparecer el público de contacto indirecto y los numerosos medios de comunicación a distancia, es mucho más fácil que la opinión sea impuesta al público por medio de una fuente de propaganda central que trasmite las ideas a través de los periódicos, la radio, etc., propagando así sus actitudes emocionales. Así, la espontaneidad de la opinión disminuye en la sociedad moderna debido a que se propaga por medios impersonales.

La relación que existe entre el público y los tres tipos principales de estructura social es de interés. De lo que se ha dicho en este capítulo resulta evidente que el público más amplio queda limitado por el grado de extensión de la sociedad o por el grupo agregado total más extenso. La opinión colectiva característica de este público raras veces se encuentra integrada tan consistentemente en el extenso público de contacto indirecto como en el público local de contacto directo. La razón de esto, es que la comunicación in-

directa no puede ser tan espontánea ni tan íntima como la personal, ni tampoco tan concentrada como ella. Pero la opinión colectiva de contacto indirecto se acerca cada vez más a la universalidad, con la invención de nuevos y más eficientes medios de comunicación, tales como la radio. La opinión pública puede también institucionalizarse. De hecho sus formas antiguas, que dependen tanto de la tradición, se encuentran ya muy institucionalizadas. Las formas más modernas se encuentran más íntimamente ligadas con el contenido flexible y cambiante de las asociaciones con un fin determinado, en cuanto se distinguen de la institución. La opinión pública moderna a menudo se encuentra organizada en torno o de acuerdo con los planes adoptados por las asociaciones de fin determinado y dirigidas hacia un programa constructivo.

CAPITULO II

LA ESTRUCTURA DE LAS SOCIEDADES HUMANAS

1. SOCIEDADES Y GRUPOS AGREGADOS TOTALES.—En el capítulo anterior se indicó que 1) el grupo agregado total es compatible con cualquier tipo de sociedad de cualquier tiempo, 2) hay una sucesión regular o evolución de grupos agregados totales y por lo tanto de sociedades, en el proceso de la historia humana, 3) estas sociedades sucesivas se vuelven mayores, más populosas y más complejas en su contenido cultural y 4), en consecuencia, las relaciones de los individuos dentro de estas sociedades se vuelven más indirectas y abstractas. A estas observaciones podemos agregar los siguientes hechos: que, 5) hay una íntima relación entre el tipo de economía y el tipo de sociedad en cual-

quier época determinada y 6) entre el tipo de sociedad y el modo y medios de comunicación que existen entre los hombres en cualquier período de la evolución social. Estas dos últimas observaciones naturalmente se siguen de las cuatro generalizaciones anteriores. El propósito del presente capítulo es ilustrar estos diversos principios con una mayor amplitud y llevar a cabo ciertos análisis sociológicos, relacionados con los fenómenos de las sociedades humanas.

Los grupos agregados totales que se desarrollan en sucesión en la historia humana son, como ya indicamos anteriormente, la familia, el clan, la tribu, la confederación, la nación-estado, el imperio y el futuro Estado mundial. Estos grupos agregados totales, a medida que van creciendo y haciéndose más complejos, van incluyendo varios grupos constitutivos. Dichos grupos constitutivos toman la forma general de instituciones o asociaciones con un fin determinado y público. Estos términos clasificatorios representan tipos generales de estructuras sociales, que incluyen un amplio número de grupos constitutivos, todos los cuales deben caracterizarse en términos del objeto que tratan, las funciones que realizan, el sitio que ocupan, o la época en que existen. En esta forma, posiblemente descubramos que hay grupos económicos, políticos, religiosos y

de otras clases, revolucionarios y conservadores; agrupaciones funcionales, agrupaciones locales rurales, urbanas, nacionales, internacionales y otras; grupos temporales primitivos, antiguos, medievales, modernos y de otras épocas. Todas estas clases de grupos constitutivos pueden mezclarse entre sí. La clasificación en que se colocan depende del propósito que tenga el clasificador, al tratar con estos grupos.

2. EL GRUPO FAMILIAR.—En la economía de recolectores, que es el período más primitivo de la historia del hombre sobre la tierra, la familia fué el grupo agregado total. De hecho era el único que tenía algo parecido a una existencia permanente, o continuidad. La razón de ello es que la recolección de alimentos naturales y otros materiales es la forma más elemental de producción. Como única fuente de medios de vida es extremadamente reducida en sus recursos. En circunstancias ordinarias se requiere un territorio relativamente grande para producir un mínimo de subsistencias que basten a un reducido grupo de hombres. El sociólogo italiano Nitti calculó que se necesitan aproximadamente diez millas cuadradas de terreno, en general, para sostener durante un año a cada individuo, cuando la recolección es el único medio de vida. Hay algunas regiones

más productivas que otras, pero tomando la totalidad de la parte habitada de la tierra, Nitti pensó que esta era la cantidad de terreno que se necesitaba por hombre. Teniendo en consideración todos los factores que limitan las actividades de los miembros individuales del grupo en la busca de alimentos, resulta evidente que los grupos de subsistencia en la economía de los pueblos recolectores, tenían que ser pequeños, es decir, que su número fluctuaba entre dos y doce o quince personas, pero sin pasar de ahí. Y aun en estas circunstancias, un grupo de siete u ocho personas se veía obligado a vagar en una región de siete u ocho millas diariamente para poder "mantener el alma en el cuerpo". A veces los alimentos que se encontraban eran tan abundantes que podían sostener un número de personas dos o tres veces mayor, pero en otras ocasiones, hasta una sola pareja encontraba dificultades para subsistir en una región de este tamaño.

¿Qué características podemos esperar que tuviera el grupo que habitaba una región de esta clase? Esta pregunta debe responderse en términos de los intereses principales de los miembros del grupo. Indudablemente que la principal preocupación era conseguir alimentos. Este resulta un hecho evidente por sí mismo.

Los otros dos intereses importantes que pueden encontrarse en un grupo de esta clase, son la seguridad y el sexo. La seguridad frente al peligro y la ausencia de temores se obtenía principalmente aumentando el número del grupo, y esta fué la principal razón de que se procurara que los grupos fueran lo más numerosos posible. Pero la limitación de la cantidad de alimentos disponible, implica un factor de seguridad de otra clase, que detiene el crecimiento del grupo, dentro de un límite indefinido. Es indudable que el hambre y la muerte por inanición resultaban factores mucho más efectivos que cualquier consideración racional, para marcar los límites de expansión del grupo primitivo.

Mientras la cantidad de alimentos y la seguridad eran factores que tendían a regular el tamaño del grupo de recolectores, el factor sexo se relacionaba principalmente con la determinación de su composición. Así pues, el instinto sexual fué el factor decisivo en la mayoría de los casos para determinar el carácter del tipo de grupo más primitivo. Lo convirtió en un grupo familiar, aunque no idéntico al moderno grupo doméstico. Juzgando por el carácter de los modernos grupos de animales recolectores, que son los que más cercanamente pueden compararse a los de los hombres primitivos, puesto que no tenemos ninguna noticia de este

antiguo tipo humano, tenemos que concluir que este grupo familiar primitivo, probablemente constaba de un macho dominante y de tantas hembras maduras como pudiera controlar, junto con la descendencia que pudiera sobrevivir las duras condiciones de la vida primitiva. Los machos jóvenes probablemente eran expelidos del grupo por considerarlos rivales del macho dominante y las hembras que llegaban a la pubertad, lo más probable es que quedaran agregadas al contingente de "esposas" poseídas por el hombre jefe del grupo. Este fué aparentemente el carácter de la familia más antigua entre los hombres. Esta familia constituía también el grupo agregado total y la sociedad característica de este período de la existencia. Evidentemente era la única unidad social autosuficiente. Probablemente se mantenía como unidad independiente, debido a los celos del macho dominante respecto a cualquier interferencia en sus poderes y privilegios, que viniera del exterior.

Sin embargo, no podemos asegurar que este grupo familiar incluyera a toda la población. Como esta familia era potencial y, con frecuencia, actualmente polígama, debe haber habido en alguna parte un exceso de machos. Los descendientes masculinos que eran expelidos del grupo familiar por el padre al llegar a la

pubertad, quedaban también contados dentro de la familia. Pero, ¿dónde se establecían estos machos arrojados del hogar? ¿Formaban grupos separados y distintos? Entonces, ¿cuál era la naturaleza de estos grupos? ¿Los factores mencionados contradicen la hipótesis de que la primera sociedad humana fué un grupo agregado total? Estas cuestiones pueden contestarse mejor refiriéndonos de nuevo a las únicas fuentes que existen, los hábitos de los animales supervivientes que más se asemejan al hombre. Entre los Baboons¹ los machos que sobraban formaban un grupo satélite en torno del grupo familiar. Este grupo masculino podía cambiar fácilmente de composición, ya que los individuos entraban y salían de él, bastante irregularmente. Muchas veces este grupo llegaba a desaparecer temporalmente. Era esencialmente parásito, aunque sus miembros recogían por sí mismos la mayor cantidad de sus alimentos. Sin embargo, entre los Baboons, los machos que forman este grupo reciben trozos de alimentos de las hembras del grupo, lo mismo que favores sexuales clandestinos. Algunas veces, uno de estos machos logra apoderarse del mando del grupo familiar, cuando es

¹ SOLLY ZUCKERMAN, *The Social Life of Monkeys and Apes*, Londres, 1932.

suficientemente fuerte para acabar con el que ocupa esta posición.

Este grupo satélite, nunca se hace central en la sociedad, sino que ocupa siempre una posición suplementaria. No existiría separado del grupo familiar, y puede considerársele como parte de él, aunque en muchos aspectos se encuentre excluido de sus actividades. Si decimos que el grupo familiar lo incluye como apéndice, parásito o satélite, entonces el grupo familiar puede ser considerado como el grupo agregado total de esta primitiva sociedad. Es evidente que el grupo familiar de recolectores se institucionalizó en sus principales aspectos funcionales, aunque su número varía necesariamente de acuerdo con las oportunidades que ofrece el medio para la subsistencia y, en segundo lugar, de acuerdo con el número de hembras que puede mantener bajo control un solo macho. El grupo satélite puede caracterizarse como institucional cuando mucho, en un grado muy inferior, debido a su composición altamente variable y discontinua. Entre las únicas características institucionales que posee se encuentran que está formado por machos, que es esencialmente parásito y que, general, aunque no universalmente, existe en este tipo de sociedad. Ni el grupo familiar ni su satélite pueden caracterizarse propiamente como asociaciones con

un fin determinado, puesto que ambos carecen de planes previos. Tampoco constituyen un público, toda vez que la opinión pública no puede decirse que exista en estos grupos.

Otro tipo de grupo, o casi grupo, se presenta a veces en la economía de recolectores. Algunas localidades ofrecen excelentes oportunidades para la subsistencia, especialmente durante las estaciones del año en que maduran los frutos. La observación de los hombres y de los animales inferiores demuestra claramente, que múltiples grupos familiares y sus satélites se congregaban en dichas localidades temporalmente, para gozar de la abundancia de frutos. Sin embargo, dichos conjuntos no formaban grupos verdaderos, ni siquiera en un sentido especial. Los diversos grupos familiares es probable que trataran de conservar su independencia, aunque no lo lograran por completo. Las relaciones sexuales de promiscuidad deben haber florecido y la autoridad de los machos disminuía mucho en estas circunstancias. Si estos períodos de reunión temporal hubieran sido continuos, es indudable que se hubieran formado nuevos y más populosos grupos agregados totales, fuera del grupo familiar. El hecho de que la familia conservara su supremacía como grupo agregado total de la sociedad de recolectores, se debió indu-

dablemente al carácter temporal de las reuniones de que hablamos, que sólo se realizaban durante la estación de las frutas maduras. Es posible que estos agregados hayan dejado una institución superviviente en las épocas posteriores. Las saturnales de los romanos y períodos semejantes de reorganización temporal, especialmente en materia sexual, entre otros pueblos.

3. SOCIEDADES CONCENTRADAS EN TORNO DEL CLAN.— Parece ser que el clan fué una invención de las mujeres. No podemos suponer que el dominio casi siempre brutal del macho, en la familia de recolectores, resultara satisfactorio para las mujeres que estaban bajo su control. Cuando los recolectores se convirtieron en cazadores, después de haber inventado las armas convenientes, las mujeres dispusieron de mayor libertad. Debido a que tenían que quedarse a cuidar a sus pequeños, las mujeres con hijos no salían a las expediciones de caza. Adoptaron una existencia más fácil y continuaron practicando la recolección. Sin embargo, no dependían de la recolección exclusivamente para su subsistencia, como les pasaba anteriormente. Cuando los hombres regresaban de sus expediciones de caza en busca de satisfacción sexual compartían, por lo menos, las porciones menos apetecibles de sus presas, con las mujeres. Es cierto que muchas veces los hombres regresaban con

las manos vacías a comerse lo que las mujeres habían reunido en su recolección.

De todos modos las frecuentes y, a veces, largas ausencias de los hombres, dejaban a las mujeres libres de los peores aspectos de la dominación masculina. Tenían oportunidad de formar alianzas sexuales más libremente y si querían librarse de una alianza anterior podían irse durante la ausencia del hombre y, en algunos casos, hasta desafiar su autoridad. Las mujeres que se quedaban solas formaban un grupo que se sostenía a sí mismo. Nominalmente eran hermanas, aunque no siempre en la realidad sucedía así; pero estaban íntimamente ligadas, muchas veces desde la infancia. Esta nueva organización femenina fué el clan. En el clan, o sea el grupo dominado por mujeres, cada mujer tenía su marido y disfrutaba de cierto grado de independencia en su vida familiar. La familia se concentraba en torno de los niños y no del marido. La familia maternal se desarrolló dentro de la organización del clan, produciendo parentescos matrilineales y residencia matrilocal.

Aunque en estas condiciones cada mujer tenía su propia familia semiprivada, la vida en el clan no era muy independiente. La vida privada solamente es posible cuando se han construído residencias familiares

individuales y esto no sucedió en tiempos de la sociedad primitiva. Frecuentemente las mujeres del clan construían una casa común en la que cada familia se reservaba un cuarto grande o un pedazo del piso común que quedaba más o menos inmunizado a las invasiones de la comunidad. Pero esta inmunidad era más nominal que real. Estas casas comunales variaban mucho de forma, desde las estructuras de un solo cuarto grande, levantadas por los indios de la costa noroccidental de la América del Norte, y las casas largas más privadas, construídas por los indios Iroqueses de Nueva York, hasta el conjunto de cuartos separados con una entrada común, construídas por los Indios Pueblos en el suroeste de los Estados Unidos. Sin embargo, cualquiera que fuera la construcción de la casa, ya se tratara de propiedad individual o comunal, siempre pertenecía a las mujeres dentro de la economía de caza. El hombre o marido era un huésped y no el amo, y no podía ser expelido. En estas circunstancias, todas las mujeres del clan se apoyaban entre sí. Es claro que el clan suplantó a la familia como grupo agregado total. La familia se convirtió en grupo constitutivo dentro de la organización del clan. El clan y la sociedad constituyen términos equivalentes en las primeras etapas de la economía de cazadores. Al ser aceptado generalmen-

te el clan se convirtió en institución, que privó tanto sobre los hombres como sobre las mujeres de la etapa de los cazadores. Tenía tanto continuidad temporal como espacial. No podría, sin embargo, ser caracterizada como institución con un fin determinado, porque lo cierto es que surgió de la necesidad y la oportunidad, y que carecía de planes previos. Solamente en cuanto que las mujeres defendían colectivamente los derechos de su clan contra los abusos de sus maridos, organizándose con este propósito, podría decirse que el clan era una asociación con un propósito determinado. Probablemente muy raras veces se dió el caso de que el propósito consciente dominara los hechos pasivos en la vida del clan. Desde el momento en que existía dicho propósito consciente, es claro que también existía una opinión pública. Dentro de la economía de los pueblos puramente cazadores, eran las mujeres y no los hombres quienes componían el público del clan. Los hombres, como estaban ausentes la mayor parte del tiempo y a menudo pertenecían a otro clan, cuando se permitía la exogamia, tenían pocas oportunidades de formar un público con las características de conciencia de grupo y opinión. Cuando se desmoronó la economía de cazadores y los hombres se dedicaron a la agricultura, convirtiéndose en residentes permanen-

tes dentro del clan de las mujeres, muchas veces organizaron un público antagonista y defensivo, que sostenía su propia opinión.

4. APARICIÓN DE LA TRIBU.—La economía de cazadores podía sostener una población mucho mayor que la economía de recolectores. Consecuentemente el grupo agregado total fué más grande. Una de las causas de su crecimiento fué el hecho de que la cantidad de alimentos de que se disponía había quedado estabilizada por una combinación de caza y pesca por parte de los hombres, junto con la recolección por parte de las mujeres. Las mujeres también podían pescar. Debido a esta estabilización de las subsistencias había menos períodos de hambre y el aumento de la población se hizo más uniforme. El resultado fué que los clanes se multiplicaron y se dividieron, se hicieron nuevos establecimientos del mismo clan, los cuales posteriormente se separaban aunque siempre conservando lazos de relación, como la misma lengua y la posesión de las mismas costumbres y tradiciones. Un grupo de clanes relacionados se convirtió en tribu. El cuerpo gubernamental fué el consejo tribal. En este caso la tribu constituye el grupo agregado total de este nuevo tipo de sociedad, la sociedad tribal.

A veces las tribus se formaban más bien por la con-

vergencia de varios clanes vecinos, que por proliferación. Si las condiciones eran favorables, desde el punto de vista de las subsistencias, los clanes vecinos vivían juntos y en paz, cuando la caza y la pesca eran abundantes. En las sociedades en que se toleraba el matrimonio exogámico, podían producirse uniones entre miembros de diversos clanes. Así se comunicaban sus diversos lenguajes, sus costumbres y tradiciones, lo mismo que sus habilidades y actitudes, haciendo que esta mezcla fuera asimilada por todos.

Para todos los propósitos, estos clanes amigos constituían una sociedad unida. Por eso resultaba fácil que todos estos clanes fueran absorbidos dentro de una tribu, aun cuando no existiera ninguna acción formal dirigida a este objeto. En tal caso, es decir, cuando la tribu se formaba por la unión de varios clanes separados y no por la proliferación de un clan, tenemos el principio de la confederación; pero una confederación de clanes y no de tribus. Y lo más probable es que esta confederación de clanes no fuera un proceso conscientemente ejecutado, como sucede con la confederación de tribus.

La tribu se institucionalizó al ser aceptada como el grupo principal en las diversas etapas de desarrollo de los pueblos cazadores y pescadores. Se normalizó en su

forma y funciones y desarrolló normas reconocidas. Tenía sus propias costumbres, tradiciones y reglas populares. La tribu, lo mismo que la familia y el clan, fué una institución universal en los períodos económicos correspondientes a la caza y la pesca y en las primeras etapas de la economía agrícola. La tribu puede ser también una asociación con un propósito determinado cuando tiene un programa previo, pero lo más probable es que este caso constituyera la excepción y no la regla. Las tribus, lo mismo que los clanes y las familias, generalmente vegetaban y dejaban transcurrir su vida en un nivel de conciencia muy bajo. El hecho de que la tribu ordinariamente deliberara sobre sus problemas más importantes y por medio de su consejo desarrollara la política adecuada, indica que, por lo menos en ciertos aspectos, era un público y tenía un principio de opinión pública. Desde luego que acumulaba tradiciones y poseía un conjunto de reglas y costumbres. La opinión en la tribu, lo mismo que en el clan, era necesariamente espontánea y por la tanto, surgía de la discusión de contacto directo.

En la etapa tribal del desarrollo social habían aparecido ya varios grupos constitutivos. Desde luego, persistía la familia, pero ya no era el grupo agregado total. Su carácter también había cambiado de confor-

midad con sus nuevas funciones, dentro de la nueva economía. Mientras dominó la economía de caza y pesca, la familia siguió concentrada en torno de la madre y los hijos, es decir, era matrónica, matrilineal y matrilocal. El clan persistió también como unidad de parentesco. Nuevos grupos ocupacionales surgieron en la tribu. A los cazadores y pescadores que generalmente no formaban entidades de grupo separadas entre sí, se añadieron los artesanos en madera, hueso y piedra, los trabajadores de pieles y cueros y los guerreros. Pero tampoco éstos formaban unidades claramente separadas. Estos grupos ocupacionales se encontraban muy mal definidos y su funcionamiento era transitorio y temporal. En vista de que sus funciones eran principalmente incidentales y muchas veces hasta accidentales, no podían llegar a institucionalizarse. Los hombres y las mujeres se encontraban más claramente separados en sus funciones y aun espacialmente, y sus actividades estaban altamente institucionalizadas. La función sacerdotal estaba también institucionalizada y los que practicaban la magia, gozaban normalmente de una situación bien definida como grupo muy respetado.

5. LA CONFEDERACIÓN.—La confederación en las sociedades primitivas, es una etapa de transición entre el sistema tribal y el nacional. Puede considerarse como

un grupo agregado total, formado por la unidad de su cultura y logrado por la expansión gradual y la asimilación de las características y normas culturales, en regiones geográficas favorables a la cooperación de las unidades tribales. Pero generalmente, es un grupo agregado total, sin un goce completo de poderes políticos, ya que las tribus que lo forman son tan celosas entre sí de sus prerrogativas políticas, que se reservan las más que pueden. Sin embargo, si la difusión de la cultura sobre todas las tribus constituyentes, ha sido de genuina penetración, el grupo agregado total o confederado representará una nueva unidad social o sociedad más extensa. Si una cultura común no ha penetrado en todas las tribus constituyentes o unidades sociales y si la confederación no es más que una potencia estratégica o una unión militar formada para una protección temporal mutua contra un enemigo común, se desbarata tan pronto como desaparece la amenaza exterior. En este caso el grupo agregado total federado sólo lo es en carácter, y no comprende a una sociedad verdaderamente integrada y autosuficiente.

Algunos ejemplos ayudarán a esclarecer estas generalizaciones. La confederación de Iroqueses de Nueva York y Pennsylvania constituye un ejemplo claro de este segundo tipo. Era una unión de algunas tribus in-

dias con el fin de protección mutua militar en contra de otras tribus indias enemigas. Aunque existía una visible similitud cultural entre estas diversas tribus, debido principalmente al hecho de que ocupaban un área cultural primitiva común, dicha unidad cultural no era suficiente para mantenerlas unidas, cuando no existía la necesidad de la defensa militar. El tráfico y las comunicaciones entre estas tribus tampoco se habían desarrollado lo suficientemente como para producir unidad económica y cultural.

Cada una de estas tribus siguió siendo esencialmente autosuficiente y la Liga de los Iroqueses, no pasó de ser una confederación militar.

Sin embargo, la confederación hebraica descrita en la Biblia, representa una unidad más completa, aunque todavía no llega a la integración total. Bajo la presión de la amenaza de los filisteos y los amonitas, unas cuatro o cinco tribus vecinas, de ascendencia semítica, se unieron bajo el mando de Saúl, para su defensa militar. Sin embargo, no se logró con esta unión una total integración cultural, y después de la derrota y muerte de Saúl, la unión se desbarató. Pero, como persistía el peligro exterior, David continuó la tarea de Saúl y, en su largo reinado, logró reunir a las doce tribus, dando por resultado la derrota de sus enemigos.

David no se detuvo en la victoria militar. Buscó también la total integración cultural y el establecimiento de un verdadero Estado nacional.

6. EL ESTADO NACIONAL.—David y Salomón siguieron una política muy hábil para unir las doce tribus, cultural y militarmente. Esta política continuó después de su reinado y con posterioridad a la disolución de la alianza militar y de la separación del reino del Norte del reino del Sur. La política de consolidación cultural fué seguida especialmente en el reino del Sur, después de la separación del reino del Norte y la fuerza y persistencia de dicha campaña puede haber sido una de las causas principales de la separación del reino del Norte.

La Biblia nos proporciona un informe adecuado de los métodos empleados para producir la asimilación de las doce tribus dentro de una norma común, establecida principalmente por la cultura de Jerusalén. Esta ciudad fué tanto la capital política como religiosa. El culto local de rituales diferentes, aunque relacionados, quedó prohibido. Los dialectos locales también eran rechazados en favor del idioma hebraico hablado por los judíos que vivían en la región de Jerusalén. Se estableció un festival anual, llamado la Pascua, que se celebraba solamente en Jerusalén. Esto hacía venir pe-

regrinos de las doce tribus que a la larga se identificaban culturalmente con la capital. Se hablaba siempre el mismo lenguaje. Los residentes de la ciudad acogían a los visitantes y ayudaban así a asimilarlos culturalmente. Toda la administración estaba concentrada en Jerusalén. Los sacerdotes y agentes culturales provenían de tribus específicas íntimamente asociadas con el culto de Jerusalén.² Una colección de libros históricos y doctrinales, canciones nacionales y un folklore tradicional en que se notaba la influencia dominante de Judea fué impuesta a todas las tribus.³ En esta forma se integró la nacionalidad y se levantó el Estado nacional bajo el vigoroso dominio de Salomón.

Algunos aspectos de esta política de unificación se debilitaron cuando murió Salomón y el Estado nacional se dividió en dos entidades políticas. Pero ambos Estados siguieron formando una sociedad unida, pues ninguno de los dos se bastaba por sí solo. Gradualmente, el Estado del Norte, que estaba en contacto más íntimo con las culturas de Damasco y de Fenicia, quedó asimilado, en parte, a estas sociedades. Finalmente, bajo

² ROBERTSON SMITH, *Lectures on the Religion of the Semites*, Londres, 1894.

³ LOUIS WALLIS, *God and the Social Process*. Imprenta de la Universidad de Columbia, 1942.

los Seleucidas y bajo los Romanos, en la época de Herodes, hasta la cultura de Jerusalén perdió su originalidad, y la típica sociedad hebraica comenzó a fundirse con otras sociedades mayores. Así, estas dos unidades políticas cesaron de constituir grupos agregados totales separados. Comienza entonces la era de las sociedades imperiales. Los Macabeos lucharon inútilmente contra la invasión de la sociedad hebraica, por la cultura helénística bajo los Seleucidas. Los enemigos de Herodes el Grande habían surgido principalmente por la fuerte oposición tradicional a la influencia romana. Herodes, que era idumeo y no judío, era mucho más cosmopolita que los que le rodeaban. Los judíos eran descendientes carnales o espirituales de los Macabeos.

Durante unos cuantos cientos de años después de los reinados de David y Salomón, existió realmente una sociedad hebraica autosuficiente que correspondía al grupo agregado total político-cultural, o Estado. Esta sociedad estaba altamente institucionalizada, gracias a la política de David y Salomón y de sus consejeros sacerdotales. La fuerza de esta institucionalización quedó patentizada por el gran conjunto de literatura doctrinal desarrollada por los judíos, y por su culto ritualista que persiste entre sus descendientes hasta nuestros días. Esta institución de la cultura judía ha sido per-

petuada, en una forma simbólica, por el separatismo impuesto por sus jefes a través de todos los siglos que han seguido a la caída de Jerusalén en el año 70 D. C. La separación ha encontrado al fin su solución en el Estado Sionista de Israel. Es evidente que el movimiento separatista de los judíos es también una asociación con un propósito definido, apoyado por el público de contacto indirecto, pero con una opinión pública muy bien definida. Todos los movimientos nacionalistas, en cualquier período de la historia tiene estas características.

7. SOCIEDADES IMPERIALES.—La aparición de los imperios destruyó las sociedades nacionalistas al fusionarlas para formar unidades culturales y unidades sociales mayores. Los imperios siempre han surgido en respuesta a alguno de estos dos conjuntos de factores sociales, que aparentemente son opuestos: uno es la ambición dinástica y militarista. Los conquistadores obligan a numerosos Estados nacionales, confederaciones y tribus a unirse en una super-unidad política llamada imperio. Este grupo agregado total tiene una construcción artificial y no ofrece ninguna seguridad de continuación, cuando se extingue la ambición de los conquistadores y gobernantes. No asegura la aparición de una sociedad autosuficiente imperial, pues es posible que nunca

logre la asimilación de las diversas culturas constituyentes, cuyas unidades políticas fueron obligadas a formar esta unión antinatural. Muchos de los imperios antiguos ilustran el fracaso de los grandes conquistadores que se esforzaron por formar una nueva super-sociedad, pero quizás ninguno muestra más claramente este fracaso que el imperio Asirio. El imperio Persa, bajo Ciro, fué el que tuvo más éxito, antes de los Romanos. En la sociedad moderna, el imperio que ha logrado mejor la asimilación de culturas diversas es el Inglés, y el que, de plano no ha podido hacerlo, ha sido el imperio alemán. La fuerza bruta nunca ha sido buena asimiladora.

El otro método de organización de un imperio, es el método natural. La difusión de la cultura, principalmente por medio del comercio, precede el establecimiento de la dominación política imperial. En esta forma, los fundamentos de una super-sociedad imperial unificada, se establecen firmemente antes que se establezca el grupo agregado total. La fuerza militar queda, en este caso, reducida a un mínimo en el proceso, desempeñando el papel principal, la penetración cultural. El éxito comparativamente mayor del Imperio Romano, se debió principalmente al hecho de que una amplia penetración cultural había preparado el terreno para el

dominio posterior. La sabia política de tolerancia cultural que siguió al imperio en dondequiera que se estableció, facilitó grandemente la asimilación cultural y consecuentemente la estabilización del imperio. Solamente cuando se presentó un conflicto militar con las culturas extranjeras en una amplia periferia, fué cuando cayó el Imperio Romano. El camino del Imperio Británico, también estaba preparado por la penetración comercial que reportaba ventajas, tanto a las unidades imperiales como a las consitutivas. Una cosa muy parecida ha sucedido con el Imperio Holandés de las Indias Orientales. Los imperios modernos basados en la penetración comercial o militar, caen cuando se consideran exageradamente explotadores, es decir, cuando la cultura de los pueblos nativos, que cada vez se desarrolla más, los obliga o exigir una parte cada vez mayor de los beneficios comerciales o espirituales que produce la sociedad imperial y dichos beneficios se les niegan. Así, la negativa a admitir totalmente a los pueblos subyugados dentro de la asimilación cultural, estorba al proceso de formación de una sociedad imperial mayor e impide la aparición de un grupo agregado total estable. Debido a esto, los imperios orientales de los ingleses y los holandeses están disolviéndose.

Así pues, los más ambiciosos esfuerzos para estable-

cer sociedades imperiales y grupos agregados imperiales, han fracasado porque no se ha logrado una verdadera asimilación cultural. Esto puede decirse de los grandes imperios de la antigüedad y de algunos imperios modernos, tales como el español, el portugués, el holandés, el francés, el japonés, y ahora el inglés. El punto principal del programa era la explotación y no lograron establecer una verdadera unidad cultural. Parece que el nuevo Imperio Ruso está destinado a sufrir la misma suerte, por la misma razón. Los programas imperiales más modestos han tenido más éxito. La fusión cultural de las nacionalidades inglesa, gala y escocesa, ha sido completa, mientras que la absorción cultural de Irlanda ha fallado debido a que dicho país se convirtió en objeto de explotación. La unificación cultural del imperio conocido como los Estados Unidos de Norteamérica ha sido bastante completa, a pesar de la guerra civil de 1861-1865. El moderno Imperio Alemán, formado en 1870, tuvo éxito hasta que emprendió la carrera de explotación imperial mundial. Hay otros ejemplos de un éxito regular en la moderna integración imperial, pero todos ellos se caracterizan principalmente por la asimilación cultural, y por una ausencia de cualquier política de explotación, de los

grupos constitutivos, por las agencias gubernamentales centrales.

Cuando el imperio ha logrado formarse de esta manera, llega a ser una sociedad que verdaderamente se basta a sí misma y que absorbe a las unidades sociales menores, en virtud del establecimiento de una cultura común. Tanto los imperios antiguos como los modernos, incluyendo los que han tenido éxito y los que han fracasado, desarrollan verdaderas normas institucionales. Las normas que han fracasado son esencialmente las militaristas, las de una economía de explotación y se caracterizan por fuertes distinciones de clases, y aun de castas entre conquistadores y conquistados. La norma institucional de los imperios que han prosperado incluye una asimilación cultural relativamente libre, difusión de la participación democrática y la extensión de los beneficios económicos y políticos a toda la población. Una diferencia muy grande en la cultura y en la competencia económica dificulta muchísimo o hace totalmente imposible esta clase de ajuste imperial. No es imposible que un pueblo adelantado pueda desarrollar una forma duradera de sociedad imperial en sus relaciones con otros pueblos, haciendo que los que tienen un nivel cultural inferior, se eleven hasta su propio nivel, y compartiendo equitativamente todas las venta-

jas. Pero raras veces hemos visto esto. Siempre prevalecen los intereses del país dominante.

8. LA SOCIEDAD MUNDIAL.—La sociedad imperial, lo mismo que la federación, es una forma de transición. Como ya hemos visto, le resulta difícil desarrollar una sociedad verdadera y una forma duradera de grupo agregado total. Es cierto que se institucionaliza, pero fuera de la organización gubernamental, el imperio sigue siendo una especie de asociación con un fin determinado. Una de las razones para esto es que, debido a su falta de verdadera integración cultural en la mayoría de los casos, carece también de un público bien definido. La consecuencia es que la opinión pública, necesaria para apoyarlo, ya que sobre ella debe descansar cualquier propósito claramente definido, tampoco existe. La Federación Imperial Británica y el Polit-Bureau de la U. R. S. S., junto con la Oficina Internacional de Información Comunista (Cominform), son quizás los mejores ejemplos de grandes asociaciones con un fin determinado. En las organizaciones imperiales más pequeñas y más prósperas, los organismos parlamentarios que gobiernan son las asociaciones con un fin determinado y su legislación es más o menos el resultado de planes previos.

Una de las razones por las que las sociedades impe-

riales y sus correspondientes grupos agregados totales, asociaciones y públicos, no tienen más éxito, aunque parezca paradójico, es que la cultura y consecuentemente la organización social, han sobrepasado ya los límites imperiales. Hemos entrado a una fase de difusión cultural mundial. Hasta ahora la cultura mundial había sido mal acomodada y poco asimilada. Pero actualmente ya ha sobrepasado, no sólo los límites tribales y nacionales, sino también los imperiales. Nada menos que un imperio mundial con una cultura bien integrada en la que todos los pueblos tengan la oportunidad de participaciones iguales, de acuerdo con su habilidad, es lo que ahora se necesita. Parece un hecho generalmente aceptado que esta sociedad mundial está ya en vías de formación, ayudada por los medios modernos de difusión cultural e integración social. Pero no es aún una realidad. Los imperios rivales constituyen quizás las formas de transición que se mueven en esta dirección general.

CAPITULO III

LA ESTRUCTURA DE LAS INSTITUCIONES

1. LAS FUNCIONES DE LAS INSTITUCIONES.—Ya definimos anteriormente la institución como una forma cultural persistente, cuyos orígenes se encuentran en la costumbre y la tradición o planes de propósito determinado. Su historia le concede continuidad cultural y su amplia aceptación le asegura la prevalencia espacial. Aunque una institución puede ser puramente local en las sociedades primitivas de contacto directo, y aun en nuestras sociedades modernas más extensas, las grandes instituciones de control, que sirven para condicionar la conducta de los hombres como miembros de la sociedad, tienden a coexistir con la propia sociedad. En un sentido muy importante, las sociedades modernas están compuestas de instituciones. Las instituciones

son las primeras formas de grupo que surgen para dar coherencia y unidad estructural y funcional a la sociedad. Hasta nuestros días siguen realizando esta función esencial.

¿Cuáles son pues, específicamente, las funciones de las instituciones? Su función es principalmente, el control social. Mantienen a la gente en conformidad con un patrón cultural aceptado. Hacen posible que los miembros de una sociedad vivan y actúen en armonía entre sí. Favorecen la comprensión y un grado necesario de uniformidad en la conducta. Guían el desarrollo de la personalidad y el carácter de los miembros de la sociedad. Supervisan el cumplimiento de los deberes reconocidos que tienen las diversas personas entre sí y los individuos, hacia el conjunto social, lo mismo que el de los conjuntos sociales hacia los individuos. Procuran prevenir y castigar las violaciones en contra de los derechos y privilegios de grupos o personas legítimamente establecidos.

Crean las formas populares y sancionan y refuerzan las costumbres. Formulan y promulgan las leyes y las medidas administrativas de la sociedad y velan por su observancia y fortalecimiento. Organizan y sostienen las agencias gubernamentales y aseguran sus beneficios al pueblo. Son las agencias por medio de las cuales la so-

ciudad se sostiene como unidad activa y como institución total. En la sociedad primitiva, cuando los hombres guiaban sus acciones más bien por la imitación y la sugestión, que por la razón, sucedió así en forma casi exclusiva. Las costumbres y la tradición, que en las instituciones primitivas forman el principal elemento componente, constituyen la guía del aprendizaje humano. Solamente las formas más rudimentarias de conducta social surgen por la capacidad instintiva del hombre y hasta estos impulsos internos asumen tantas formas de expresión como circunstancias externas que los condicionan. Las instituciones organizadas por los hombres son necesarias para canalizar estos impulsos nativos en formas de conducta esenciales para la cooperación social. En la historia posterior del desarrollo social la institución se ve acompañada por la asociación con un propósito determinado y la opinión del público o los expertos que dirigen dicha asociación ayudando a dirigir la conducta humana. Esto sucede cuando tienen que hacerse ajustes más rápidos a las circunstancias del medio, como ocurre con frecuencia en la vida moderna. En este caso, o bien las instituciones asumen el carácter de asociaciones con un fin determinado, o quedan completadas por dichas asociaciones conscientes. En la sociedad primitiva, donde el

cambio social es muy lento y las formas de conducta sufren escasas modificaciones en largos períodos de tiempo, la institución ligada a la costumbre y dominada por la tradición, es la guía normal y eficiente de la conducta social.

La palabra control frecuentemente sugiere dominio por la fuerza. Pero cuando hablamos de la función de control de las instituciones, no indicamos necesariamente que se emplee la fuerza para los propósitos mencionados arriba. Más aún, en las sociedades primitivas, la dirección fué quizás tan importante como medio de control social, como la coerción. Sin embargo, la aplicación de la fuerza en el ejercicio del control por las instituciones, fué muy importante en la sociedad primitiva. El desarrollo de una sucesión de controles sociales y su aplicación, también han sido institucionalizados. Esta secuencia de controles ha sido descrita como el uso de 1) fuerza o coerción física, 2) intimidación o aplicación del móvil del terror, 3) fraude, en sus diversas formas, 4) propaganda, 5) persuasión racional.¹ Con el avance de la civilización de lo primitivo a lo moderno, se va presentando un desarrollo más o menos

¹ L. L. BERNARD, *Social Control*, Nueva York: Macmillan Co., 1939, Cap. III.

correspondiente de los métodos violentos a los persuasivos racionales, dirigidos al condicionamiento de las respuestas mencionadas en esta secuencia.

2. LAS FORMAS DE LAS INSTITUCIONES.—Las instituciones se presentan bajo diversas formas y circunstancias. Pueden clasificarse bien sea de acuerdo con las formas que toman, con las circunstancias que las originan, o por las funciones que realizan. Ya en la sección anterior procuramos establecer las funciones que ejecutan. Ahora indicaremos algunas de las circunstancias a que se debe su existencia. Estas incluyen, entre otras, la necesidad de procurarse el alimento necesario para la subsistencia, los métodos de producción, las formas de distribución de los materiales de subsistencia, los métodos para conseguir compañero, la necesidad de cuidar a los niños y a otras personas dependientes, los problemas de protección de los individuos y de la comunidad contra peligros exteriores o peligros que surjan dentro de la propia comunidad, el deseo de explotar a otros individuos y grupos, el esfuerzo para controlar la fuerza mágica o maná que se supone reside en ciertos objetos o individuos, los esfuerzos para establecer relaciones favorables de protección con los seres sobrenaturales, la necesidad de dirección y de una acción cooperativa de parte de los miembros de los grupos, el

problema de iniciar a cada generación nueva en la cultura material y las habilidades simbólicas y externas de las generaciones anteriores, la necesidad de mejorar el proceso de producción y el equipo tecnológico de cada período económico, incluyendo métodos de caza y pesca, pastoreo, domesticación de plantas y animales, cultivo agrícola y procedimientos de horticultura, artesanías y manufactura, transportes y comunicaciones. A esto debe añadirse el desarrollo de las lenguas y la literatura, el proceso gramatical, las formas de guardar y transmitir ideas y habilidades, y muchos otros problemas de adaptación del hombre a su ambiente natural y cultural, que exigían procesos y procedimientos establecidos.

Las instituciones esenciales para la adaptación del hombre a su medio y la coadaptación de los individuos entre sí, surgieron de estas y otras muchas situaciones semejantes. Cualquier norma persistente usada para resolver estos problemas de ajuste, cualquier forma de conducta esencial, o por lo menos considerada como tal, para el proceso de la vida, que se hubiera generalizado entre los hombres y fuera transmitida a las generaciones futuras, fué una institución. Una institución es, por definición, una norma de conducta persistente e intensiva. Las instituciones asumen diversas formas.

Todas las instituciones se concentran, bien en las prácticas uniformes de los individuos dentro de la sociedad, o en las prácticas suplementarias y complementarias de los individuos que contribuyen en diversas formas relacionadas, a la solución de algunos problemas de ajuste colectivo. Ejemplos del primer tipo pueden encontrarse en los métodos similares de pronunciar las palabras, de hacer ciertos gestos, en el uso de las mismas palabras para indicar el mismo significado, en las plegarias iguales, en la forma idéntica de los utensilios y armas, en los métodos de salutación que emplean los jóvenes con los viejos, y los hombres con las mujeres. Estas uniformidades de objetos materiales y de formas de conducta simbólica o abierta, son muy numerosas. Se mantiene su uniformidad a fin de que su uso sea universal y de que la cooperación y comprensión de los miembros de la misma sociedad, se facilite. En donde el ajuste es más complejo, muchas veces se hace necesario que los diversos individuos que participan de dicho proceso, realicen funciones distintas, aunque interrelacionadas. Así, un grupo de cazadores espanta la caza, mientras que otro cae encima de ella con garrotes, flechas o fusiles. Una o varias personas preparan el alimento, otras lo cocinan, otras lo sirven y otras más, se lo comen. La división del trabajo, que

se inició desde principios de la sociedad humana, constituye quizá el ejemplo más perfecto de la realización de funciones complementarias pero distintivas en una situación de ajuste cooperativo. Los ejemplos y tipos son numerosos.

Las instituciones más importantes, desde luego pertenecen a esta última categoría. Su nomenclatura nos proporciona una lista de los métodos uniformizados para resolver los problemas de ajuste colectivo, mencionados en el primer párrafo de esta sección. Generalmente estas instituciones principales se encargan de la solución, total o parcial, de varios de estos problemas. Así, la institución familiar regula la unión de los esposos, el cuidado de los hijos, su sostenimiento y educación durante muchos años. Las instituciones económicas se relacionan con la producción, distribución y mejoramiento de las riquezas materiales necesarias para la subsistencia. Las instituciones políticas organizan la dirección y dirigen muchos aspectos de la conducta colectiva e individual, forman las leyes y los reglamentos y castigan a quienes los violan. Las instituciones religiosas reglamentan el ejercicio de la magia, proporcionan el medio de relacionarse aceptablemente con lo sobrenatural, dirigen los ritos y la conducta menos formal y prestan varios servicios en la preparación de

la juventud. Las instituciones educativas se aplican principalmente a la transmisión de la cultura de una generación a la otra, pero también desempeñan importante papel en la producción, distribución y conservación de los objetos económicos y en la preservación del orden moral y civil. Las instituciones éticas formulan las costumbres, juzgan o critican las normas populares, ayudan a la educación y prestan apoyo a las instituciones religiosas y similares. Las instituciones estéticas tratan de ajustar la vida interior con el mundo exterior y viceversa y al hacerlo así, complementan, apoyan o critican la obra de todas las demás instituciones, principalmente, desde un punto de vista subjetivo. La institución científica trata de realizar un ajuste semejante y una crítica evaluativa de las relaciones internas y externas, desde un punto de vista objetivo y principalmente cuantitativo. Los tipos de instituciones mencionados aquí no incluyen todo el conjunto de instituciones, sino solamente las consideradas como más importantes, para el ajuste de los individuos y las colectividades a las diversas situaciones del ambiente. Estas son las instituciones que trataremos en detalle en este capítulo.

3. LA COMPOSICIÓN DE LAS INSTITUCIONES.—Todas las instituciones se componen de tres tipos más o menos

distintos de fenómenos. Estos pueden clasificarse como elementos simbólicos de comportamiento abierto y elementos y procesos mecánicos. En la siguiente carta pue-

<i>Elementos Simbólicos</i>	<i>Elementos de comportamiento abierto</i>	<i>Elementos Mecánicos</i>
Tradiciones	Formas populares	Herramientas
Mitos	Costumbres	Utensilios
Creencias	Ritos	Armas
Credos	Ceremonias	Máquinas
Códigos	Procesos de Comunicación	Aparatos
Costumbres	Organizaciones Productivas	Edificios
Teorías	Organizaciones Administrativas	Casas
Principios	Organizaciones Distributivas.	Fábricas
Fórmulas	Organizaciones de Control	Edificios Públicos
Leyes (Científicas y filosóficas)	Organizaciones de Policía	Muebles Equipo
Sistemas	Procesos para resolver problemas Procesos para determinar la justicia y la moral	Tierra, etc.

Los tres tipos de elementos culturales en las instituciones.

den encontrarse ilustraciones de estos tres aspectos de la composición interna de las instituciones.²

No todos los elementos constitutivos en las tres clases indicadas necesitan encontrarse presentes en cualquiera de las instituciones principales o en cualquiera otra institución. Pero uno o más elementos de cualquiera de estas tres clases debe existir, pues de lo contrario no hay institución propiamente dicha. Tampoco es necesario que los elementos de cualquiera de estas tres categorías, tengan las mismas características y contenido en las diversas instituciones. Por ejemplo, las tradiciones de la familia generalmente difieren de las del Estado o de las de la industria, pero puede haber elementos simbólicos, en cada institución, ya sean tradicionales o de otra clase, lo mismo que puede haber elementos de conducta abierta o mecánicos. Las instituciones se componen de los elementos de estas tres clases que son esenciales para su existencia.

Este principio puede ilustrarse tomando como ejemplo a una de las instituciones principales. Para este propósito nos sirve muy bien el Estado. Esta institución, que es altamente compleja en su forma moderna, incluye una gran variedad de elementos simbólicos. Entre

² Tomado de L. L. BERNARD, *Introduction to Sociology*, Nueva York, T. Y. Crowell Co., 1942, p. 878.

los más importantes se encuentran las leyes y los códigos. Hay constituciones —nacionales, provinciales y locales—, tratados con potencias extranjeras, códigos y ordenanzas para la dirección de los funcionarios públicos y una gran variedad de medidas legislativas procedentes de muy diversas fuentes. Hay también decisiones judiciales que tienen la fuerza de medidas legislativas, especialmente en los países que reconocen un conjunto de decisiones conocido como “constitución”. También hay tradiciones y mitos políticos, creencias populares y costumbres, lo mismo que principios políticos, teorías y filosofías, que no pueden ignorarse en la administración de un Estado.

El elemento de la conducta abierta no es menos importante para la dirección inmediata de los asuntos del Estado. Existen costumbres políticas, formas populares y hasta ritos, que a veces resultan más imperativos que la estricta conformidad con la ley en la administración pública. Cada Estado tiene un conjunto de ceremonias públicas que resultan obligatorias para los organismos gubernamentales, estén o no prescritas en los códigos. El personal del gobierno y su rutina prescrita, desde luego que son de gran importancia para la dirección de los asuntos del Estado. Existen organismos legislativos, ejecutivos y judiciales, cada uno con sus funciones pro-

pías, que a veces ejercen excediéndose de lo prescrito por la ley. Y además de estos organismos, hay muchas comisiones que suplementan estas tres divisiones regularmente prescritas por el gobierno. A veces quedan establecidas en los códigos, pero lo más frecuente es que sean de carácter temporal y creadas para algún propósito específico inmediato. En cualquier caso, por lo general, son muy importantes en su influencia sobre los procedimientos y la política del gobierno. Son tan importantes que algunos comentaristas políticos han aventurado la observación de que el Estado moderno está gobernado principalmente por comisiones, más que por las tres ramas originales coordinadas por el gobierno y establecidas por las constituciones modernas.

Menos importantes desde el punto de vista de la ley fundamental y del contenido administrativo, pero esenciales para el éxito de ambos, son los elementos mecánicos o materiales de la institución. Herramientas, utensilios y maquinaria parece que tienen una significación remota para el Estado moderno, pero en ciertas condiciones resultan esenciales. Las armas son de una gran importancia en nuestra edad de guerras mundiales, y las armas modernas son casi todas máquinas. Los aparatos para la investigación y manufactura del equipo necesario al Estado y a las oficinas, para las comunicaciones

y transportes, para la educación, hospitales, servicios médicos y muchos otros usos, resultan muy importantes en diversos aspectos. Para la administración gubernamental se requiere también una gran variedad de edificios. A esto hay que agregar los sistemas de transportes y comunicaciones, los sistemas de cultivo de la tierra y otras muchas formas de equipo material.

El Estado está formado por estas cosas y nada más. Hay componentes tangibles e intangibles de la institución que llamamos Estado. Otras instituciones mayores están compuestas de elementos similares, que muchas veces llevan los mismos nombres generales, pero que difieren en contenido específico en cada institución. Por ejemplo, la iglesia concede más importancia a los credos que a los códigos, y la escuela se ocupa menos de los credos y los códigos que de la ciencia, en el sentido más amplio de la palabra.

4. LA FAMILIA COMO INSTITUCIÓN DE AJUSTE SOCIAL. Hemos indicado ya que las instituciones cumplen la función de ajustar al individuo y a las unidades de grupos de la institución al medio en que viven, y de ajustarlos entre sí. No trataremos ahora de demostrar cómo estos complejos mecanismos de ajuste, las grandes instituciones, realizan sus funciones y cómo se ven obligadas a modificar su contenido y forma, para

llenar este servicio. Aunque la institución cambia más lentamente que la asociación con un fin determinado, a medida que cambian las circunstancias externas, sufre varias modificaciones ya que la naturaleza de sus miembros se modifica por el impacto de dichas circunstancias. Hay que anotar además otro hecho, a este respecto: las instituciones mayores varían mucho en contenido no sólo cuando se les considera en una perspectiva temporal, como ya se indicó, sino en una perspectiva espacial. Cualquiera institución, la familia, por ejemplo, puede tener un contenido variable y variante, aunque lleve el mismo nombre general, según varíen las condiciones de sitio y tiempo. La institución se titula de acuerdo con su función general, lo mismo que según su estructura, aspectos ambos bastante variables.

La familia sirve de ejemplo para estos dos tipos de variación. Entre los cientos y quizás miles de sociedades primitivas locales, sociedades de recolectores, cazadores y pescadores, y aun en las economías agrícolas, quizás nunca hubo dos instituciones familiares exactamente iguales. Las diferencias son tan numerosas y tan conocidas que resultaría inútil ofrecer ejemplos. De la misma manera, el tipo familiar general de cualquier pueblo particular, y de todos los pueblos en general, no conserva exactamente la misma forma a través de

dos períodos sucesivos de economía distinta, por los que el pueblo o pueblos pasan naturalmente, en su evolución. Sin embargo, existe suficiente similitud de forma, tanto en la distribución espacial como temporal de las instituciones familiares, para que siempre sean reconocidas como familias. Cualesquiera que sean las variaciones, aun de contenido, fácilmente se reconoce cuando se trata de una institución familiar. Esto se debe a que siempre se encuentra un núcleo central bastante semejante, de la misma constitución general. Invariablemente se encuentra la madre y cierto número de descendientes. Generalmente también se encuentra un hombre adulto ligado a este grupo formado por la madre y la descendencia, que puede ser reconocido como padre de los niños. Pero esto no es esencial. Y menos esenciales todavía son otros miembros posibles del grupo familiar, tales como los parientes sanguíneos o los parientes de cualquier otro orden.

La familia típica del grupo de los recolectores ya ha sido descrita. En el capítulo anterior indicamos que este tipo de familia varía en su composición de un grupo agregado total o sociedad, al otro. Pero probablemente hubo menos variaciones en la familia de recolectores que entre las formas posteriores de grupos agregados totales. Por ejemplo, las familias de las sociedades que

tenían forma de clan diferían, según, se tratara de familias de cazadores o pescadores, o de ambas cosas a la vez. En las familias de cazadores era donde las mujeres tenían más poder o dirección y control sobre las propiedades. La exogamia nunca fué universal en la economía de cazadores y pescadores, ni tampoco era de uso general que el tío reemplazara al padre en el control familiar en las familias exogámicas. También se encuentran diversas variaciones en las formas familiares matronímicas, matrilineales y matrilocales. El número y clase de relaciones comprendidas, las formas de matrimonio y divorcio, la transmisión de la propiedad, y muchas otras reglas varían de un clan a otro o de una tribu a la otra. La uniformidad de normas que L. H. Morgan ³ creyó haber descubierto en las instituciones familiares de este tipo de economía, fué ilusoria, debido al uso de ejemplos inadecuados para las generalizaciones.

Cuando se estableció el tipo de sociedad pastoral, se produjeron cambios tan grandes en la institución familiar que pueden ser considerados como revolucionarios. Esta familia se concentró en torno del padre, fué

³ LEWIS H. MORGAN, *Ancient Society*, Nueva York, Henry Holt and Co., 1877.



patriarcal y las mujeres y los niños, en vez de ser el eje de la institución familiar, pasaron a ocupar un lugar secundario. Podían comprarse y venderse. Se les exigía implícitamente obediencia debido a los peligros e incidentes de la existencia pastoral. La familia desarrolló formas patrilineales, patronímicas y patrilocales; pero tampoco éstas fueron universales. La organización de la familia de pastores variaba de acuerdo con la clase de animales que se cuidaban y la consecuente necesidad de personal que los atendiera y elaborara sus productos. También variaban las costumbres de acuerdo con la cantidad de pastos de que se disponía, el agua, corrediza o de lluvia y muchas otras circunstancias similares. En las regiones ricas en ganado, donde era posible tener grandes rebaños que daban muchos productos que había que elaborar, prevalecía la poligamia, en parte también debido a que la proporción de hombres que morían era muy elevada a causa de las luchas sanguinarias que se efectuaban por la tierra de pastoreo y la posesión de los ganados. En estas regiones también fué donde se hicieron comunes la prostitución sagrada y la compra de esposas. En las regiones de pastoreo más áridas, donde los rebaños estaban constantemente en movimiento en busca de pastos, como en el Tíbet, la poliandria y el infanticidio de niñas se con-

virtieron en instituciones, debido a que no se podía sostener un aumento normal de la población, aparte de que el carácter nomádico del pastoreo requería que unos maridos se fueran a cuidar el ganado, mientras otros quedaban en casa para la protección de la familia.

Las variaciones de la vida de grupo fueron tan notables dentro de la economía agrícola, que la forma y composición de la familia quedaron sujetas a grandes divergencias. Esta variabilidad aumentó por las diversas combinaciones de economías de recolectores, cazadores, pescadores y agrícolas que se hicieron posibles y, en muchos casos, necesarias. Las economías ya no fueron puras y el número de combinaciones se multiplicó en proporción geométrica con cada tipo nuevo de economía que se agregaba. Pero en general, existió un movimiento hacia una emancipación, por lo menos parcial, de las mujeres, con respecto a la patria potestad que concedía al hombre un control absoluto de la familia, cuando se desarrolló una forma de existencia sedentaria, con localización permanente, cuando disminuyeron los peligros, y se vió reforzada la participación común de ambos sexos en los mismos tipos de trabajo, principalmente en economías agrícolas. Gracias a la agricultura se restableció en la familia una

verdadera unidad económica o de producción, después de haberse roto, al desaparecer la economía exclusivamente de recolección. Este importante paso hacia la igualdad de los sexos en el matrimonio y dentro de la organización familiar, se produjo como consecuencia de la economía agrícola.

Cuando esta economía fué substituída por el industrialismo moderno, la forma familiar fué de nuevo modificada. La unidad económica desapareció en la familia industrial. Los diferentes tipos de trabajo para cada miembro de la familia se hicieron característicos. Esto trajo como consecuencia diferentes intereses y formas de actividad. Los ingresos se individualizaron y el hogar fué convirtiéndose en una institución de residuo, en el que los contactos con los miembros de la familia muchas veces son menos íntimos que los contactos exteriores con compañeros de ocupación, de profesión o de recreación. Esta descentralización económica de la familia, necesariamente debilitó su economía, sus vínculos legales y emocionales tendiendõ a colocar a sus miembros sobre una base de igualdad en el contrato. Produjo la familia igualitaria. El divorcio ha aumentado muy rápidamente y la organización interna de la familia se encuentra tan modificada que apenas se le reconoce, aparte de que raras veces es idéntica en dos

familias distintas. Los niños, desde muy temprana edad, se sustraen en gran parte al control paternal quedando sujetos a la dirección de la comunidad, la cual es, principalmente, de carácter irracional y dominada por agencias de diversión comercializadas.

5. VARIACIONES EN LAS INSTITUCIONES ECONÓMICAS.—

En las formas económicas institucionales se encuentra una variedad todavía mayor, tanto espacial como temporalmente. Aun dentro de la economía de recolectores, la diferencia en la clase de alimentos que se conseguían, el uso de distintas clases de materiales para construir albergues o ropas, hicieron que resultaran inevitables las diversas adaptaciones de esta economía en embrión. Cuando había que escarbar para sacar raíces o bulbos, cuando se recolectaban simplemente las semillas, cuando se juntaban insectos propios de la estación, cuando había que buscar las localidades favorables para obtener estos diversos tipos de alimentos y otros materiales necesarios, exigían ciertas técnicas especializadas de recolección que demandaban la división del trabajo. Al hacerse nuevas invenciones y desarrollarse nuevas técnicas para la explotación de la naturaleza, se produjeron diferenciaciones ocupacionales definidas. Las artes manuales surgieron como consecuencia de la invención de algunas herramientas y ar-

mas. La caza, la pesca, el pastoreo y el cultivo de muchas técnicas ocupacionales subsidiarias, aparecieron. Esta multiplicación de las técnicas de ocupación y de la división del trabajo continuó al lado del desarrollo de la vida económica del hombre, de tal manera que actualmente hay varios miles de ocupaciones distintas que se caracterizan por su remuneración en forma de salario.

La consecuencia es que no existe una sola institución económica —recolección—, sino un grupo de instituciones económicas. Y ni siquiera se encuentran limitadas a las diversas economías a las que hemos tenido ocasión de referirnos accidentalmente en este volumen, pues cada economía se ha convertido en un complejo de instituciones económicas, en muchos casos altamente organizadas y más o menos definitivamente establecidas. Por ejemplo, hasta la industria pesquera —que es la sucesora moderna de la primitiva economía de pescadores— tiene dentro de ella formas de ocupaciones institucionalizadas que operan en una amplia escala.

La agricultura es también divisible en un vasto número de entidades económicas de procedimientos, que van desde el cultivo generalizado en una forma primitiva relativamente sencilla, hasta las altamente especializadas industrias agrícolas, que muchas veces exigen

el uso de grandes cantidades de capital y procedimientos científicos especiales. Son tan bien conocidas que no es necesario poner ejemplos.

Sin embargo, en el campo de la empresa industrial moderna, es donde la diferenciación y la especialización institucional económica es más extensa. No sólo se encuentran actualmente cientos de miles de empresas comerciales independientes, de todos tamaños y tipos, en cualquier grupo moderno industrializado, sino que la variedad de estos negocios casi no tiene límite. Hay industrias basadas en la producción de materias primas, en la elaboración de dichas materias a través de muchas etapas, empresas de producción dedicadas a la venta al mayoreo o al menudeo, negocios relacionados con la producción, el comercio o el intercambio, lo mismo que con la aportación de capitales en empresas de crédito, en el manejo de los transportes y comunicaciones, etc. No sólo existe una gran variedad de tipos de instituciones y empresas económicas, sino que también hay gran variedad de formas dentro de estas clases generales de empresas comerciales. Tanto los tipos generales como los tipos constitutivos específicos de estas empresas, han sido institucionalizados, hasta un punto considerable. Por ejemplo, la agricultura comercial, la manufactura del acero, o las empresas ban-

carias, han desarrollado formas generales institucionalizadas que las capacitan para ser clasificadas y reconocidas por lo que son. Pero hay también muchos tipos especiales de agricultura comercial, según los productos que se cultivan, las formas necesarias de cultivo, la cantidad de tierra de que se dispone, el clima y la humedad, la altitud, la latitud y muchas otras consideraciones. Todas estas variaciones han sido institucionalizadas hasta cierto punto, pero lo suficiente para que puedan ser reconocidas por sus normas. Más o menos lo mismo, con las diferencias necesarias, puede decirse de la banca, de la manufactura del acero, y de cualquier otro tipo general de empresas económicas.

Naturalmente que estas observaciones son en gran parte, lugares comunes, pero sirven para ilustrar un hecho fundamental que de ordinario no es suficientemente reconocido. La gran complejidad de la vida moderna se encuentra altamente institucionalizada. Si no fuera así, si esta complejidad no hubiera sido, en su mayor parte, reducida a normas, resultaría incomprendible e indomable. Reinaría el caos en vez del orden y esa misma complejidad no podría haber sido lograda sin el orden que existe. Además, esta institucionalización de la vida moderna, tan bien ilustrada por la multiplicidad de las normas económicas industriales

tiende, en parte considerable, a formalizar nuestro sistema social y a hacerlo menos flexible que lo que fuera de desear. Debido a dicha superinstitucionalización algunas sociedades resultan incapaces de enfrentarse a las nuevas situaciones y problemas, y de producir las nuevas invenciones que constituyen el progreso. El sistema social que conserva su flexibilidad es el que caracteriza a una sociedad progresista.



CAPITULO IV

ESTRUCTURAS INSTITUCIONALES RECURRENTES

1. INSTITUCIONES POLÍTICAS.—La misma generalización que aplicamos a las instituciones económicas, en el capítulo anterior puede hacerse con respecto a las instituciones políticas. Las que permanecen estáticas y no responden a los cambios del medio; con el tiempo, llegan a estorbar el desarrollo social y a menudo son rechazadas por una revolución violenta. Es un principio sociológico cardinal, que cada situación debe desarrollar sus propias instituciones como medio para facilitar su tipo particular de sociedad y cultura, y las instituciones políticas no son una excepción a este principio. En todas partes la forma de la vida social es una función tanto del medio físico y social como de la po-

blación. Esto significa que no sólo las diferentes comunidades tienen tipos diferentes de control político y de organismos gubernamentales, sino también que, como las comunidades cambian de una época a la otra, sus instituciones políticas cambian también consecuentemente.

En la economía de recolectores, el hombre que dominaba el grupo familiar era el jefe principal de la sociedad, debido a que la familia, en esta economía era el tipo agregado total y, por lo tanto, el tipo social o sociedad. Aunque existían grupos satélites en torno de los grupos familiares de recolectores, y aunque a veces se formaban grupos más numerosos en la estación de los frutos, o en los sitios particularmente abundantes en medios de subsistencia, probablemente casi no existía ninguna organización política. En realidad, podemos decir, que la economía de recolectores por sí misma, no desarrolló ninguna institución política.

Los prototipos de organizaciones políticas, surgieron por primera vez en la economía de cazadores, en una forma muy simple. Una dirección que se extendiera más allá del grupo familiar se hizo necesaria para coordinar y dirigir la conducta de las partidas de caza. Es indudable que dicha dirección generalmente era informal y puede ser descrita más propiamente como

económica que como política. Pero, al desarrollarse los conflictos internos de grupo, esta dirección se hizo, en cierto sentido, militar y tal vez pueda ser llamada a partir de entonces con propiedad, política. Naturalmente que el guía de las partidas de caza, y de las partidas militares, no era siempre el mismo y, en el curso del tiempo, las normas de los dos tipos de dirección, lo mismo que de la dirección en todo lo referente a la magia y el trato con lo sobrenatural, llegó a formalizarse e institucionalizarse, por separado. La diferenciación de las funciones sociales, coincidente con el aumento en la complejidad de la sociedad, dió por resultado muchos tipos de dirección, de los que el incipiente tipo político, fué el más importante.

No tenemos ningún conocimiento exacto acerca de si las primeras formas de organización política fueron democráticas o dictatoriales. Sin embargo, se sabe de cierto que algo muy parecido a las decisiones democráticas directas eran de uso general en las sociedades primitivas, especialmente en la organización de clan y tribu, y que el sistema representativo no era desconocido de las confederaciones. Pero no por esto debemos suponer que el método usual de decisión era el de la votación formal después de la discusión parlamentaria. Este procedimiento se siguió muchas veces en el tran-

quilo ambiente de los consejos tribales. Pero es muy posible que las decisiones se tomaran principalmente basándose en necesidades más subjetivas o emocionales. Alguien se levantaba y hacía una proposición para organizar una partida de caza, o un ataque contra alguna otra tribu. Al mismo tiempo hacía un llamado emocional en favor de su proposición, probablemente ejecutando alguna danza ritual que simbolizara el tipo especial de caza o guerra que proponía. Si los demás estaban dispuestos a acompañarlo, se unían a su danza, cantando las mismas canciones, hasta que se completaba la expedición. Estas decisiones no se tomaban en forma racional, pero no por eso eran menos decisivas. Todavía recurrimos a procedimientos semejantes, especialmente en las reuniones evangelistas y en muchas campañas políticas. Pero nos enorgullecemos de deliberar sobre las cuestiones importantes, y de proceder después formalmente a una votación sobre la decisión, es decir, empleamos procedimientos para llegar a las decisiones políticas.

Parece ser que el hecho de que se emplearan ciertas formas democráticas de deliberaciones para obtener decisiones políticas o sociales dependía sobre todo del tiempo de que se disponía para llegar a dichas decisiones. Si el asunto era muy importante o si el grupo

se veía amenazado por cualquier peligro eminente del exterior, se empleaban a menudo medidas de coerción. La dictadura es generalmente aceptable, tanto en las sociedades primitivas como modernas, si la rapidez de decisión y la unidad de acción resultan imperativas. Así pues, en los grupos mayores, los métodos representativos resultaban poco adecuados cuando se tenían enfrente grandes peligros. Así los hebreos, cuando se vieron amenazados de exterminio por los filisteos, eligieron un rey a fin de que se pudieran tomar medidas decisivas e imponer la unificación de todas las tribus frente al enemigo común. Similarmente, las desgracias de Alemania y Rusia han dado por resultado que estos dos pueblos, en época reciente, piensen que hay razones bastantes para justificar la dictadura, lo mismo que los romanos se volvieron hacia Cincinato en la hora del peligro. Pero Cincinato siguió una política que es rara entre los dictadores: renunció a sus poderes totalitarios cuando salvó a su país del peligro exterior. La forma de gobierno institucionalizada parece que también ha sufrido un cambio más o menos reglamentado en sus normas. Aristóteles pensaba que esta evolución era de carácter circular, ya que pasaba de la democracia a la anarquía y de la anarquía a la dictadura que degeneraba en tiranía, de la tiranía a la aristocracia

que a su vez degeneraba en oligarquía para comenzar de nuevo el ciclo. Es posible que este ciclo haya sido característico de las ciudades-estados griegas, tal como las conoció Aristóteles. Quizás dentro del total de la historia humana la democracia primitiva, dió paso al reino¹ en los países muy amenazados por sus enemigos. Pero los reinos raras veces fueron absolutos en tiempos de paz y ni siquiera en la guerra, ya que el poder de los monarcas era compartido por aquellos de quienes dependían para su apoyo. En tiempos de guerra los apoyaban los militares que llegaron a convertirse, desde las más remotas épocas en la clase noble. Posteriormente, el monarca o dictador sigue apoyándose en los militares o generales, quienes constituyen una oligarquía militar. En las épocas modernas encontramos, detrás de estas dos clases, una poderosa clase capitalista que financia las guerras, y ambiciosos jefes políticos, con los que comparte el poder. No es raro que la clase militar domine al jefe nominal en los Estados militaristas. En los Estados industriales, la oligarquía industrial tiende a someter a los jefes nominales, obligándolos a servir a los intereses de los jefes

¹ FRANKFORT, *Kingship and the Gods*, Imprenta de la Universidad de Chicago, 1948.

de la industria. A medida que las masas comprenden mejor el sistema social y adquieren más experiencia en el manejo de los procesos políticos, aspiran a elegir y dominar los organismos gubernamentales bajo un sistema o norma constitucional. A veces tienen cierto éxito, especialmente en tiempos de paz. Y aspiran hasta un dominio permanente del gobierno en una edad futura de ilustración general.

Si este análisis de las instituciones y formas gubernamentales es correcto, no revela ninguna secuencia histórica definida de formas. Pero parece indicar una tendencia general y fluctuante en dirección a un retorno a las primitivas formas de decisiones y de control democrático, aunque sobre un nivel más elevado de relaciones de contacto indirecto. Sin embargo, esta tendencia depende evidentemente, para su realización, del aumento en la ilustración del pueblo y de la persistencia de relaciones políticas y económicas armoniosas y pacíficas, dentro de la sociedad. Algunos sociólogos, dudan que se pueda entrever cualquiera tendencia hacia una forma democrática o de cualquiera otra clase específica, y sostienen que la evolución de las formas gubernamentales ha sido caótica en el pasado y probablemente seguirá en el mismo estado en el futuro. En el siglo XIX Herbert Spencer y otros autores se incli-

naron a pensar que en el futuro se debilitarían todas las formas de control gubernamental conduciendo a una especie de anarquismo filosófico.² Otra amplia corriente de opinión en el siglo XX, se inclina a predecir un aumento en el totalitarismo como medio de poner orden en la complejidad de la vida moderna. Para estos teóricos de la política una forma de control dictatorial o jerárquico, resulta la única respuesta a la incompetencia política de las masas que parece haberse acentuado con el rápido aumento de las diversiones comercializadas. La teoría católica dominante parece inclinarse hacia el mando jerárquico de una aristocracia teológica, dirigida por la tradición.³

2. LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS.—Tenemos también aquí una gran variedad de formas religiosas, tanto en lo que se refiere a la distribución espacial como en el tiempo. Cada pueblo ha tenido su propia religión, lo mismo que su propio lenguaje y otras formas culturales, que se suponen correspondientes a las situaciones en las que estas religiones se han desarrollado.⁴ Una

² HERBERT SPENCER, *Man vs. the State*, Caldwell, Idaho, Caxton Printers, 1940.

³ HEINRICH A. ROMMEN, *The State in the Catholic Thought*, St. Louis, B. Herder Book Co., 1945.

⁴ GEO. M. STRATTON, *Anger*, N. Y., Macmillan Co., 1923.

opinión sociológica menos representativa sostiene que esta gran variedad de instituciones religiosas, es, sobre todo, accidental, lo que tal vez constituya también una forma de determinación circunstancial. Diversas teologías sostienen que sus religiones particulares son el producto de revelaciones específicas. Los sociólogos sostienen en forma más o menos general, que hay una tendencia visible, o una secuencia reconocible en el desarrollo de las instituciones religiosas, que va desde las primitivas creencias mágicas y prácticas del mismo género, hasta las formas más racionales de religión.⁵ La interpretación que se adopte respecto de la secuencia temporal en el desarrollo de las instituciones religiosas dependerá principalmente del tipo de religión que se defina.

Nos ocupamos aquí de concepción sociológica y no teológica de la religión. Por lo tanto, podemos permitirnos emplear la definición del autor, que ha tratado de presentar un análisis de las instituciones religiosas suficientemente amplio para abarcar todas las religiones y no sólo las de una cultura en particular, por

⁵ J. G. FRAZER, *The Golden Bough*, N. Y., Macmillan Co., 1936; AUGUSTE COMTE, *Système de Politique Positive*, París, 1851-54.

ejemplo, las que dominan en la sociedad occidental. Este análisis define a la religión y a la institución religiosa, como formada por tres elementos esenciales y característicos. Primero, el reconocimiento por el grupo de algún problema especial que resulta ser, para todos los fieles de esa religión, mucho más importante que cualquier otro problema. Segundo, que todos los fieles de la religión acepten como válida la solución presentada para dicho problema. En las sociedades primitivas y entre los elementos filosóficos de las poblaciones modernas, esta solución tiende a manifestarse en forma de conducta abierta, generalmente como observación del ceremonial o el ritual. Los participantes más racionalistas de la religión encuentran la solución en una afirmación teórica de los principios religiosos, que toma la forma de una teoría de la magia, de la teología, o de la filosofía religiosa. El tercer elemento indispensable de cualquier religión es la devoción leal a cualquier fe que se presente en la forma o formas de una solución aceptada por todos los participantes.⁶ En esta concepción sociológica de la religión no se menciona el carácter verificable de la verdad en cualquier insti-

⁶ L. L. BERNARD, "The Sociological Conception of Religion", *Journal of Religion*, Vol. XVIII, pp. 1-18 (enero de 1938).

tución religiosa. Los que participan de cada religión creen implícitamente en la validez de su religión y rechazan las soluciones ofrecidas por otras religiones si no están de acuerdo con sus soluciones teóricas o prácticas de la propia.

A la luz de esta interpretación sociológica de la religión parece posible discernir un desarrollo de secuencia aproximadamente igual en todas las instituciones religiosas, hecho que indicaremos más adelante. Esta secuencia comprende tres etapas principales que se mezclan en cualquier período determinado, debido a que en cualquier población específica se encuentra una gran variedad de niveles culturales. Estas etapas básicas pueden describirse, esquemáticamente, de acuerdo con el siguiente bosquejo:

I.—Religión preteológica, basada en el principio del control mágico de los fenómenos, y que opera por medio de los siguientes portadores del maná y manipuladores de lo mágico: 1. fetiches, 2. totem, 3. héroes y 4. espíritus.

II.—Religión teológica, que se desarrolla surgiendo del tipo anterior dotando a los fetiches, totems, héroes y espíritus de voluntad y personalidad y elevándolos al rango de dioses. La religión teológica asume tres formas institucionales:

1. Politeísmo, por el que aparentemente han pasado todos los pueblos.

2. Henoteísmo, ilustrado por las teologías griega y romana.

3. Monoteísmo, que quizás es más una aspiración que una realidad.

III.—Religiones post-teológicas, en las que las personalidades teológicas quedan reemplazadas por un conjunto de principios encaminados a gobernar la conducta colectiva del pueblo. Estos principios toman las siguientes formas y son:

1. Metafísicos, como en el panteísmo y culto de la naturaleza.

2. Religión de la ciencia, que sostiene que la ciencia ofrece todas las soluciones deseables.

3. Ética, que sostiene que todos los problemas pueden resolverse con la conducta moral dirigida por las sociedades de cultura ética.

4. Ideológica, incluyendo una gran variedad de medidas sociales ofrecidas para la solución de diversas formas de desajuste social.⁷

No puede sostenerse que todos los pueblos, en todas

⁷ L. L. BERNARD, *An Introduction to Sociology*, N. Y., T. Y. Crowell Co., 1942, cap. VI.

partes, atravesen por todas estas etapas en su desarrollo religioso en una secuencia estricta o que un pueblo en su desarrollo total tenga que completar una etapa, antes de poder entrar en otra. La pretensión de este análisis se reduce a afirmar que esta forma general de desarrollo parece ser adaptable a la evolución religiosa en términos generales, aunque en cualquier sociedad especial, dentro de un período histórico determinado se encuentran operando simultáneamente todos estos tipos de expresión religiosa, según el desarrollo cultural y las experiencias específicas de los elementos de la población.

En la actualidad encontramos que todos estos tipos de religión operan dentro de las sociedades modernas adelantadas.

3. INSTITUCIONES EDUCATIVAS.—El desarrollo de las instituciones educativas puede considerarse desde varios puntos de vista. El método de educación ha ido haciéndose cada vez más formal, con el paso del tiempo y el aumento en la complejidad de la sociedad. En el primitivo tipo de educación existía muy poca conciencia, si es que había alguna, de la necesidad de ser preparado para ajustarse a los procesos de la vida. El niño aprendía las formas esenciales de conducta observándolas en la comunidad y copiándolas. Eran suficiente-

mente sencillas y concretas para poder ser copiadas directamente y con escasa reflexión. Cuando se desarrolló posteriormente la especialización de funciones y, consecuentemente, la división del trabajo, se hizo necesaria una preparación particular. Esto hizo que se introdujera el método de preparación basado en el aprendizaje. Probablemente apareció primero en las artes manuales y en las funciones sagradas. El niño Samuel era aprendiz del gran sacerdote Elí ante quien había sido llevado por su madre Ana y, como resultado de este aprendizaje, posteriormente llegó a ser sacerdote y juez. El sistema de aprendizaje sobrevive hasta nuestros días, como el método directo. Pero la sociedad es ahora tan compleja que se hace necesaria la educación formal de la escuela, para preparar a los individuos en la mayoría de las funciones modernas. Consecuentemente, la educación formal de la escuela ha reemplazado en gran parte los dos primitivos tipos de educación. El mismo aprendizaje ha resultado anti-económico, en la mayoría de los casos, debido a que gasta una gran parte del tiempo en la instrucción individual, a más de que ocupa una maquinaria costosa que los obreros aprendan a manejar.

Cuando la educación se convirtió en una preocupación consciente de la comunidad fué, primero, dirigida

por los ancianos en una especie de escuela especial a la que se asistía cada año durante algunos días o semanas. Esta escuela constituía la iniciación del joven adolescente —raras veces también de las jóvenes— hacia las principales obligaciones sociales. Los ejercicios de iniciación de las tribus australianas generalmente se toman como el tipo de esta clase de preparación. Se enseña al joven temor y respeto hacia los ancianos y reverencia para las costumbres y formas populares, lo mismo que para sus supuestos autores, los seres sobrenaturales reconocidos por las tribus. Al diferenciarse más las funciones sociales, se establecieron escuelas de preparación especial. Los babilonios y los espartanos, por ejemplo, pusieron gran empeño en la preparación militar, a través de clases especiales.⁸ Los griegos y los romanos tenían escuelas para los hijos de los caballeros que debían aprender las artes atléticas de acuerdo con las costumbres sociales.⁹ Los egipcios, los hebreos y los cristianos, tenían sus escuelas eclesiásticas, en las que se mezclaba la instrucción religio-

⁸ PLUTARCO, *Life of Licurgus*; R. F. BUTTS, *A Cultural History of Education*, N. Y., McGraw-Hill Book Co., cap. III; E. L. KEMP, *History of Education*, Filadelfia, Lippincott. 1912.

⁹ R. F. BUTTS, *op. cit.*, caps. III y IV.

sa con la de herencia cultural general.¹⁰ Todos estos y otros tipos de escuelas especiales han llegado hasta la época moderna con numerosas modificaciones. Quizá la contribución americana más notable en la época moderna, a la educación institucional formal, haya sido la escuela pública ideada por Thomas Jefferson, Horace Mann, Sarmiento y otros, para preparar a los ciudadanos jóvenes a fin de que puedan tomar una participación inteligente en la democracia.¹¹

Se reconocen generalmente tres principales funciones sociales de la educación. Posiblemente la más antigua sea la vocacional. La sociedad no puede existir si no se basta a sí misma económicamente. En la época primitiva el método de copia era suficiente para esta clase de entrenamiento, pero, como ya vimos, el aprendizaje y la instrucción formal tuvieron que introducirse a medida que se hizo más complicado el proceso ocupacional. El método de imitación también fué utilizado como principal para preparar a los ciudadanos en las primeras etapas del desarrollo social. Este método ha continuado dominando en esta fase del ajuste a la vi-

¹⁰ *Ibid.*, caps. I y II.

¹¹ *Ibid.*, cap. XIII; R. J. HONEYWELL, *Educational Work of Thomas Jefferson*, Imprenta de la Universidad de Harvard, 1931.

da, casi hasta nuestros días. Los abogados y fundadores de las escuelas para la preparación democrática, tales como Condorcet, Jefferson y Sarmiento, fueron los que más hicieron para que la preparación formal para la ciudadanía general llegara hasta las masas. En todos los países falta mucho por hacer en esta dirección. Lo que generalmente se considera como educación cultural siempre ha dominado a las escuelas oficiales. En los países más democráticos se nota ahora menos esta super-importancia concedida a la educación de las clases ociosas. El tipo más exclusivo de educación cultural, el que concentraba su atención sobre el contenido esotérico y los valores de clase, se encuentra resueltamente en descenso, excepto en las llamadas escuelas de "finales" para mujeres, y las escuelas especiales para las clases superiores que existen en países como la Gran Bretaña. Los temas culturales generales, tales como el estudio de la historia y la literatura general, se van identificando con la educación para la ciudadanía. Hemos progresado mucho más en la preparación técnica que ciudadana, por lo cual la necesidad mayor que tiene la educación formal de nuestros tiempos es un estudio más intenso de las ciencias sociales.

4. INSTITUCIONES ÉTICAS.—Los valores éticos independientes son de origen bastante reciente. Antiguamente,

se encontraban por lo general, ligados a los intereses religiosos, económicos, políticos o de otra clase especial institucionalizada. Y actualmente todavía son, en gran parte, tributarios de otras instituciones. Tanto las instituciones éticas como las estéticas, son peculiares en cuanto surgen menos directamente de la organización y formas de las técnicas de ajuste social que de la evaluación de dichas técnicas de ajuste en todas las fases de la conducta. Son métodos para juzgar los valores sociales de la conducta de cualquier clase y no clases, tipos o formas separados de conducta, tales como la económica, la religiosa o la política. Como consecuencia, las instituciones éticas son derivadas más bien que primarias. Su función consiste en determinar si cualquier clase de conducta —económica, política, religiosa, educativa, militar, etc.—, está de acuerdo con los fines y el bienestar de la sociedad en general hasta donde pueden estos objetivos ser supuestos o demostrados. Las instituciones éticas tienen la función de juzgar la honradez, la justicia, la moral, de cualquier tipo de conducta. Su núcleo lo constituyen las costumbres, a las que se han superpuesto la ley y el derecho.

Debido a que las instituciones éticas son un producto derivado de las instituciones de ajuste activo ya descritas, son naturalmente, más recientes, más inseguras,

menos maduras y desarrolladas que sus predecesoras. Como dependen principalmente de una conciencia de valores o derechos, sancionada por las costumbres, los elementos simbólicos predominan en ellas. Por estar íntimamente asociadas con las instituciones de acción abierta, de las cuales han surgido, su falta de madurez se nota especialmente en el aspecto de organización del personal y del equipo mecánico. Las instituciones éticas raras veces poseen funcionarios para imponerlas, sino que dependen de la iglesia o del Estado, y en menor grado de la escuela y la industria, para llevar a la práctica sus resoluciones. Similarmente, en la mayoría de los casos se ven obligadas a usar el equipo físico, tal como edificios, oficinas y medios de comunicación, de alguna institución primaria de más efectividad. En menor grado, dependen también de esas mismas instituciones para sus juicios éticos y para la formulación de principios de justicia, deberes y moralidad. Durante mucho tiempo los líderes religiosos fueron los que llenaron estas funciones, debido en parte, a la práctica que tenían para reglamentar las relaciones de los hombres con lo sobrenatural y, por lo tanto, de los hombres entre sí, bajo la dirección de lo sobrenatural. Recientemente, la escuela, el Estado y las instituciones científicas, han tratado de asumir esta fun-

ción de formular los juicios en nombre del bienestar común y de la honradez.

Sin embargo, resultaría impropio negar la existencia independiente de las instituciones éticas. Lo que debemos hacer notar es su falta de madurez. A medida que los hombres desarrollan juicios sociales más independientes y mejor informados, se nota la tendencia clara hacia la aparición de instituciones éticas más maduras. Tenemos ahora un gran número de asociaciones locales, nacionales y hasta internacionales con un propósito determinado de principios éticos y sociales. Estas asociaciones éticas con un fin determinado, tienen en su favor, no sólo sus principios y programas (juicios éticos sociales) sino que cuentan con un personal capaz y numeroso y un equipo adecuado para realizar su trabajo. No es posible mencionar todas estas asociaciones éticas aquí, pero unas cuantas ilustraciones nos bastarán. La Asociación de Prisiones Americanas que procura indicar a los organismos legislativos lo que debe hacerse con los delincuentes y criminales. Las diversas organizaciones de trabajadores sociales que ofrecen recomendaciones semejantes respecto a las personas dependientes y a otros elementos defectuosos o mal ajustados de la población. Las asociaciones de educación privada que sugieren mejoras para la educación pública. Varios or-

ganismos reformistas que imponen a la iglesia la tarea de prestar atención a la conducta moral de sus miembros y el Consejo Federal de Iglesias de Cristo, que ofrece perpetuamente a las autoridades de las diversas religiones cristianas sugerencias acerca de las enmiendas necesarias a sus credos oficiales.

Estos son ejemplos de los esfuerzos éticos de las asociaciones con un fin determinado, en favor de la moral y las reformas sociales. Pero hicimos antes una distinción entre instituciones y asociaciones con un fin determinado. Sin embargo, indicamos ya cómo estos dos tipos de estructuras sociales se transforman una en otra, bajo las circunstancias apropiadas. Las asociaciones con un propósito determinado, seleccionadas como ejemplos en el párrafo anterior se han institucionalizado, aunque no se han hecho inflexibles. Muchas otras han pasado a la categoría de instituciones también, o están por hacerlo en el futuro. Hay algunas asociaciones con un fin determinado que nunca se institucionalizan porque, como ya indicamos en el Capítulo I, dejan de existir tan pronto como logran objetivos o fracasan en ellos. Otras tienen que continuar laborando al lado de antiguas instituciones, para llevarlas hacia un funcionamiento moderno y darles significación ética. Estas se convierten en instituciones suplementarias. A veces

suplantan o dominan a las instituciones antiguas, si estas últimas pierden su flexibilidad y poder de aprender y actuar en interés de la justicia y de la moralidad superior adecuada a nuestra época.

5. INSTITUCIONES ESTÉTICAS.—Las instituciones estéticas son también de origen relativamente reciente, como estructuras sociales independientes. Lo mismo que las instituciones éticas surgieron de la necesidad de transmitir los juicios relativos a las formas de procedimientos de las antiguas instituciones activas o ejecutivas. Por esta razón, pertenecen también a la categoría de instituciones derivadas. Sin embargo, las instituciones estéticas se diferencian de las éticas, a pesar del hecho de que ambas tienen en común su principal función, la de juzgar los fines y medios de las antiguas instituciones de ajuste. Su diferencia depende de la clase de juicios de valor que hacen. Las evaluaciones éticas son predominantemente objetivas, mientras que los juicios estéticos son principalmente subjetivos. Ambos pueden ser sancionados por la emoción, pero en los juicios éticos, la sanción emocional consiste propiamente en un reforzamiento de un juicio intelectual. El juicio estético, por su parte, surge de una reacción emocional primaria, pero también puede buscar la sanción de un análisis intelectual objetivo. En este caso, la sanción

intelectual a la evaluación emocional es en efecto, una racionalización. La base fundamental de la evaluación estética es que la obra sea satisfactoria emocionalmente a la persona que hace el juicio.

Como es de suponer, los juicios estéticos son más primitivos que las evaluaciones éticas y puede alegarse con razón que los valores éticos resultan de la racionalización intelectual y revisión de las evaluaciones subjetivas estéticas. Pero de esto no se sigue necesariamente que las instituciones estéticas sean más antiguas que las éticas. Las instituciones son estructuras sociales objetivas que pueden ser percibidas y descritas por los hombres. Esto es, son construcciones comunes o entidades que desarrollan equivalentes simbólicos definidos, que asumen una realidad objetiva. Solamente cuando una sociedad, o un grupo dentro de la sociedad, desarrolla un concenso de evaluaciones emocionales, es posible simbolizar los valores estéticos objetivamente y asegurarles verdadera continuidad y prevalencia institucionales. Y aun en este caso, la mayoría de los juicios estéticos, permanecen íntimamente ligados a las normas institucionales sobre las que se formulan. Por ejemplo, la prueba estética de la corrección de un credo religioso, o, de una ideología política, o de una transacción comercial es la presencia de una convicción emo-

cional. Si la persona que expresa dicha convicción se ve requerida a presentar una prueba de la corrección de su convicción, lo más probable es que conteste: "Lo sé por el corazón", o "Lo siento en el alma", o "Es una intuición", o "Concuerda con mi naturaleza moral" o alguna otra expresión igualmente subjetiva dependiente de la convicción emocional que nunca ha sido sometida a la prueba ruda de los hechos objetivos comparados, ni de las cifras.

Pero ya hay pruebas de un esfuerzo para colocar los juicios estéticos sobre una base más objetiva, por lo menos simbólicamente y a veces en la conducta abierta. El desarrollo de la ciencia de la estética en los siglos recientes es una prueba de esta tendencia. La formación de escuelas de arte y estética es otra prueba semejante. Hasta la existencia de modas y estilos representa una tendencia en esta dirección, aunque menos definida y menos definible, porque es más efímera. El esfuerzo para establecer categorías estéticas o leyes de belleza representa la importancia concedida al elemento simbólico en el desarrollo de las instituciones estéticas. Ejemplos del elemento personal se encuentran en los comités establecidos para transmitir objetos de arte, gustos literarios, algunos aspectos de las buenas "maneras" y la etiqueta. Los críticos de la moda ocupan una posición

muy discutible dentro de la misma categoría general, debido en parte a que muy a menudo se ven influenciados por las consideraciones de las instituciones económicas. Más o menos lo mismo puede decirse de los que alegan los méritos estéticos del exhibicionismo en la competencia doméstica, y en las ceremonias y ritos eclesiásticos. El elemento material en el desarrollo de las instituciones estéticas está constituido por los edificios destinados a la instrucción y la exhibición del arte, las salas de concierto, los instrumentos usados para producir música u obras plásticas, la utilería del teatro y otras cosas más.

6. INSTITUCIONES INTELLECTUALES.—Las instituciones científicas también pertenecen al tipo derivado. También ellas evalúan los procesos de ajuste descritos y reglamentados en las instituciones de acción original. Pero su evaluación difiere de la de las dos instituciones derivadas discutidas anteriormente. Mientras que las instituciones éticas evalúan la justicia, la honradez y la conveniencia de la conducta en las situaciones sociales relativas a las costumbres, creando más costumbres para expresar estos valores, y, mientras que los valores estéticos miden la conformidad de la conducta con los deseos subjetivos y las necesidades tanto del individuo, como de la conciencia emocional colectiva, la ciencia,

simplemente se aplica a medir la consistencia de las diferentes fases de la conducta entre sí, de acuerdo con un nivel simbólico. Crea y soluciona el problema de si los valores simbólicos de la conducta en cualquier situación social y física, tienen una consistencia cuantitativa. ¿Los totales de los valores representan siempre el cien por ciento del contenido? ¿O se encuentra en alguna parte un déficit o un exceso de valores, que representa en poderes y materiales, favores y responsabilidades que no hayan sido tomados en cuenta para la ecuación?

Así pues, la ciencia representa esencialmente el ejercicio de la lógica en las relaciones materiales y humanas. Se diferencia de la estética por cuanto en esta última, la prueba no es cuantitativa, sino solamente de satisfacción subjetiva. En la ciencia, las pruebas son totalmente objetivas y no tienen en cuenta para nada la ecuación personal. En ética, subsiste la ecuación personal, puesto que su alcance queda limitado a las relaciones humanas, pero su prueba es la equivalencia de los valores humanos colectivos aplicados a las necesidades personales. Nada se considera justo o injusto, en términos puramente personales, sino siempre en relación con lo que es permisible desde el punto de vista del beneficio social y de la seguridad de la mayoría.

Sin embargo, esta prueba se aplica siempre en interés del ajuste de los individuos, a fin de determinar si las necesidades, deseos, obligaciones y exigencias del individuo, son admisibles o deseables, dentro del sistema social. La ética debe utilizar la ciencia —principalmente la ciencia social—, a fin de asegurarse una respuesta con autoridad para sus problemas. La ciencia no necesita autoridad; busca simplemente descubrir cuáles son las relaciones que realmente existen o qué relaciones tienen que hacerse, para que puedan lograrse ciertos resultados anticipados. Los credos religiosos y los dogmas ideológicos presentan esquemas lógicos basados en deseos subjetivos y en intereses creados. Son autoritarios. Tratan de que los hechos y las condiciones concuerden con una hipótesis. La ciencia construye sus hipótesis sobre hechos objetivos y seguros. Los credos e ideologías atacan y condenan las dudas y las preguntas. La ciencia alienta la investigación repetida de los mismos fenómenos y está siempre dispuesta a abandonar una hipótesis que no puede ser objetivamente verificada. Es evidente pues, que una ética verificable solamente puede basarse en la ciencia. Una ética que busca la sanción de la autoridad en vez de la libre investigación es una ética de clase, partidarista, parcial, que no merece confianza.

En el mundo material, que está alejado o en conexión con las relaciones humanas, las pruebas cuantitativas y cualitativas, también son necesarias. El constructor debe conocer la resistencia de sus materiales. El ama de casa debe conocer la calidad y la cantidad de los alimentos. El mercader debe darse cuenta de la relación de la oferta y la demanda y del costo de la producción y transporte. No se puede vivir en un mundo de fantasía en relación con los objetos físicos o las relaciones humanas. En el encuentro de estas necesidades y las de la evaluación ética es como ha surgido la ciencia. Comenzaron midiendo las cosas concretas. Tamaño, volumen, peso y medidas de tiempo, fueron las primeras que se institucionalizaron, es decir, que se redujeron a normas uniformes. A medida que la vida se hizo más complicada y las relaciones humanas, físicas y de tiempo de los hombres se volvieron más complejas, los métodos de medida, descripción, denominación y organización de las relaciones se complicaron también y se hicieron cada vez más objetivas a fin de que pudieran ser más seguros y efectivos. De esta manera fué como se desarrolló la ciencia. No hay nada misterioso en ella. De hecho, es la repudiación de todo misterio en la búsqueda de la unificación y medida objetivos. Es la lógica de la exactitud en la definición del mundo material y

social y de las relaciones del hombre con él. No es pues de extrañar que el número y la complejidad de las instituciones científicas haya llegado a ser muy grande. Comprenden la maquinaria intelectual por medio de la cual el hombre mide, describe y utiliza su mundo con bastante exactitud y segura confianza.

CAPITULO V

LA ESTRUCTURA DE LAS ASOCIACIONES CON UN PROPOSITO DETERMINADO

1. LA FUNCIÓN DE LAS ASOCIACIONES CON UN FIN DETERMINADO.—La asociación con un fin determinado se desarrolló mucho después que la institución. Esta última existía y realizaba la importante función del control social y la reglamentación, mucho antes de que los hombres supieran que tenían instituciones. No fué sino hasta la época de los sofistas griegos cuando los filósofos desarrollaron símbolos verbales lo suficientemente abstractos para poder describir las costumbres, tradiciones, opinión pública e instituciones con bastante exactitud. Hasta esa época se habían reconocido ya varios elementos de las instituciones, pero aún no sabían cómo considerarlas en total. Hasta los antiguos hebreos

que intelectualizaron muchos de los procesos sociales más sencillos, hablaban de una revelación personal de los dioses, en vez de la tradición, que aún no captaban como proceso social. Para alentar el desarrollo institucional de sus leyes y ritos, inventaron la ficción de los contratos sociales entre los patriarcas y Jehová. La humanidad se mostró muy lenta para captar los principales procesos sociales e instituciones en total.

La asociación con un fin determinado se desarrolló posteriormente a la institución debido a que comprendía un grado más elevado de conciencia social. No podía existir como instrumento social consciente hasta que los hombres pudieran concebirse a sí mismos cooperando, esto es, trabajando juntos en un ajuste armónico, para obtener un reconocido fin común. Esto desde luego, no significa que los hombres no hayan actuado cooperativamente y al unísono para lograr fines comunes antes de que se describieran verbalmente o se concibieran en esta acción. Hay una especie de selección cultural inconsciente, análoga a la selección natural de los tipos biológicos. Hasta los animales inferiores desarrollan formas inferiores de dicha selección, aparentemente sin pensar en ello. Así, los toros salvajes forman un círculo defensivo en torno de sus crías, con los cuernos vueltos hacia los lobos que los atacan del exte-

riór. Los perros y los lobos cazan en partidas sin intención de unirse. Estos animales no hacen más que responder individualmente de la misma manera ante el mismo estímulo, reaccionando así, en forma inconsciente, colectiva y cooperativamente. Cuando un miembro de un rebaño sirve como centinela y avisa del peligro que se aproxima al grupo, la forma de cooperación es de un orden un poco superior, debido a que las reacciones no son idénticas, sino suplementarias. Sin embargo, esta forma de conducta no necesita ser premeditada. Simplemente puede significar que un miembro del rebaño u horda está más alerta que los demás.

Los animales humanos se comportaron más o menos de la misma manera en las primeras etapas de su cultura. No hay duda de que los primeros grupos de cazadores eran agregados causales más que expediciones premeditadas. El primer grupo de luchadores entre los hombres, puede haber seguido la misma línea de conducta de los grupos de cazadores. Pero esta conducta de grupo inconsciente y sin propósito determinado no pudo haber continuado durante mucho tiempo en un nivel inferior después de que el hombre desarrolló el lenguaje con el cual pudo ya decirse a sí mismo lo que hacía y comunicar sus impresiones a los demás. El uso del lenguaje fué el que capacitó al hombre para repre-

sentarse las formas de su conducta y descubrir su significado, ante sí y ante los demás. Cuando el lenguaje se hizo lo suficientemente abstracto e intrincado, el hombre pudo ya organizar y realizar asociaciones con un propósito definido.

La conducta con un propósito definido de esta clase, surge como un medio para planear la conducta cooperativa organizada. Esta es la función esencial de la acción colectiva con un propósito definido. Tiene muchas ventajas sobre las antiguas clases de cooperación inconscientes y sin propósito fijo, aun cuando se hayan institucionalizado. La principal es, quizás, que proporciona una base de tiempo mucho más amplia para la conducta de ajuste colectivo. La esencia de la planeación es que proyecta el objetivo en el futuro, a veces en el futuro distante, e inicia la acción coordinada hacia dicho fin en el presente inmediato. Otra ventaja es que la conducta cooperativa es autocrítica; aspira conscientemente a eliminar formas sin sentido u obstaculizadoras de comportamiento tradicional, como supervivencias a críticas del pasado, y fases azarosas de conducta que aparecen en el proceso cuando no se presta atención crítica a los detalles del proceso de ajuste. Siempre hay el grave peligro de un considerable aumento de conducta obstaculizadora, que surge de una pléto-

ra de impulsos emotivos y nerviosos de los canales de la acción que no se preven con claridad, ni se planean cuidadosamente. En esta forma, la conducta colectiva con un fin determinado ahorra energía y tiempo y ayuda a que el resultado obtenido sea más exacto. La asociación con un fin determinado, generalmente surge como una forma consciente de conducta crítica suplementaria a la institución y se dedica a corregir y dirigir sus procedimientos relativamente dispendiosos, haciendo que todos los miembros se den cuenta de los objetivos y de los mejores métodos para lograrlos. Con menos frecuencia, la asociación con un propósito definido, representa un proceso colectivo funcional o una necesidad que no ha sido aún normalizada o institucionalizada. En la sociedad moderna, mucho más dinámica, este segundo tipo de origen de la asociación con un fin determinado es mucho más común, pero no es su principal fuente. Su principal función es siempre la corrección consciente.

2. ASOCIACIONES ECONÓMICAS CON UN FIN DETERMINADO.—Es muy probable que las primeras asociaciones con un propósito determinado se hayan formado dentro de la esfera de la vida económica. Naturalmente que dichas asociaciones eran de estructura muy simple. Probablemente estaban relacionadas con las expediciones

de caza y pesca y comprendían cierta planeación consciente relativa al uso de técnicas o armas más efectivas, o de ambas y probablemente también algún plan para la distribución del botín. Estas organizaciones planeadas se sabe que existieron en los pueblos muy primitivos o antiguos. Entre algunas tribus Malayas de nuestros días estas organizaciones con un propósito determinado han alcanzado un grado considerable de complejidad.¹ También es muy común que las expediciones guerreras se organicen más frecuentemente para obtener ganancias, que con fines políticos, entre los pueblos primitivos. En este caso, tampoco es raro encontrar un plan definido de distribución de los participantes en las partidas, de acuerdo con su rango, edad, o alguna otra categoría. Cuando se organizaban expediciones con el propósito de capturar esclavos, esto sucedía casi invariablemente. A veces las expediciones de caza y pesca o las guerras se organizaban contra un objetivo lejano en cuyo caso la selección de los participantes se hacía con gran cuidado y los resultados probables se computaban partiendo de una base de discriminación.

Al desarrollarse el comercio intertribal, a veces se

¹ RAYMOND FIRTH, *Malay Fishermen: Their Peasant Economy*, Londres, Kegan Paul, 1946.

organizaron expediciones comerciales que iban a una distancia muy considerable. Varias personas se reunían para arriesgarse a la aventura y proseguían juntos bastante tiempo. A veces penetraban en territorio de tribus hostiles y desconocidas y posiblemente formaban una especie de alianza con algunos miembros de dichas tribus para cambiar artículos con ventaja para ambas partes. Cuando se establecieron centros de comercio permanente, gracias a los acuerdos intertribales, los grupos de comerciantes se entendían para organizar expediciones anuales o semestrales a otros mercados establecidos, a fin de vender sus artículos. Desde una época bastante remota, todas las tribus que practicaban la agricultura y a veces en períodos aun anteriores, establecieron mercados locales a los que los productores llevaban sus artículos para venderlos, ya fueran de la tierra o de sus industrias manuales. Otros comerciantes profesionales formaban asociaciones y servían de intermediarios entre los productores y los consumidores. Estas asociaciones son suficientemente conocidas actualmente en todas las ciudades-mercados y en todas las partes del mundo, pero se encuentran con más frecuencia en las sociedades en las que el comercio todavía opera en una escala relativamente pequeña. Las compañías y corporaciones para vender al menudeo y al

mayoreo en los modernos países industrializados no son más que formas más complicadas de los mismos tipos generales de asociación. Hasta el moderno sistema de cadenas de tiendas pertenece a la clase de asociaciones económicas con un fin determinado.

Hay un tipo de asociación económica con un fin determinado, de considerable interés para nosotros en el presente, porque tiene sus raíces en el pasado. El moderno sindicato de obreros no es más que una forma más complicada de la antigua sociedad comercial secreta de las épocas primitivas. Entre los pueblos primitivos no había leyes de patentes, aunque en muchas tribus el empleo de un invento era considerado como del privilegio exclusivo del inventor que solamente podía ser compartido por los demás, si él lo autorizaba. Sin embargo, no era raro que un valioso secreto comercial cayera en manos de un grupo de personas que lo protegían con juramento, obligándose cada una a no confiar ese secreto a un extraño. Esta práctica era común especialmente entre los magos y chamanes. Sus secretos eran considerados demasiado preciosos para que se permitiera que pasaran a ser propiedad general. Algunas de las artes mecánicas se protegían de una manera semejante. Este fué el caso de la manufactura de metales en muchas tribus. Todos los procesos de la herrería es-

taban tan distantes de la comprensión popular que se les consideraba generalmente controlados por magia. Casi siempre los herreros sabían guardar bien sus secretos. Así se formaron los gremios. Posteriormente se modificaron para dar origen a las asociaciones de maestros, que se convirtieron en los patronos y por lo tanto, en los ancianos o principales de las ciudades comerciales y artesanos de fines de la Edad Media y principios de los tiempos modernos. Finalmente, de éstos surgieron los empresarios modernos con sus asociaciones comerciales, sus asociaciones manufactureras nacionales, carteles y otras asociaciones con un fin determinado, características de la clase burguesa. Por su parte los obreros, partiendo de la misma fuente, organizaron las asociaciones con un fin determinado, conocidas generalmente como uniones obreras, uniones comerciales, federaciones de trabajo, etc. En su forma moderna más avanzada, han llegado a apoyar a los sindicatos los gobiernos laboristas y las federaciones obreras internacionales.

Otro acontecimiento importante en el desarrollo de las asociaciones económicas con un fin determinado es la aparición de las asociaciones cooperativas. El hombre primitivo contaba con una gran cantidad de cooperación informal. Peter Kropotkin el principal de los

filósofos anarquistas de Rusia, tal vez ha exagerado el alcance de dicha cooperación en uno de sus libros² trazando un bosquejo muy halagador de la cooperación en el tipo de sociedad moderna industrializada en otra de sus obras.³ Hay una amplia literatura sociológica y económica acerca de las asociaciones cooperativas que existen actualmente.⁴ Estas organizaciones cooperativas formales son verdaderas asociaciones con un fin determinado, que ahora tienen una estructura tan uniforme que el tipo normal ha llegado a institucionalizarse, aunque nuevas asociaciones, dentro de la forma general se organizan constantemente. Algunas de las asociaciones más antiguas, tales como el Rochdale inglés y el Schulze-Delitsch alemán se han convertido en instituciones. Hay otras formas más o menos institucionalizadas de cooperación formal, de las que las más comunes son varias formas de cooperativas de producción, de consumo, bancos y asociaciones de crédito cooperativas, casas de comercio en cooperativa. Los ejidos mexicanos

² *Mutual Aid*, N. Y., ALFRED A. KNOP, 1917.

³ *Fields, Factories and Workshops*, N. Y., Putnam's 1913.

⁴ G. J. HOLYOKE, *History of Cooperation in England*, Londres, Truebner & Co., 1875-79; J. P. WARBASSE, *Cooperative Democracy*, N. Y., Harper & Bros., 1947.

son comunidades rurales cooperativas.⁵ Los rusos han establecido el cultivo de la tierra en forma cooperativa en gran escala. La cooperación tiene una gran importancia en la vida moderna, como una alternativa contra los propósitos de explotación de las empresas capitalistas.⁶

3. ASOCIACIONES POLÍTICAS CON UN FIN DETERMINADO. Las asociaciones políticas con un fin determinado se desarrollaron mucho más lentamente que las de tipo económico. La razón es que las estructuras políticas, en general, se desarrollaron también más lentamente. El hombre primitivo no podía vivir sin organización económica, pero podía arreglárselas muy bien con un mínimo de organización política, antes de que la sociedad se hiciera compleja. Una razón para la relativamente escasa organización política entre los primitivos fué la pequeñez de los grupos agregados totales políticos. En los grupos pequeños, en los que todos se conocen entre sí, hay poca necesidad de la organización política como tal. Es cierto que existía cierta organi-

⁵ EYLER N. SIMPSON, *Ejido, Mexico's Way Out*, Imprenta de la Universidad de North Carolina, 1937.

⁶ MARCUS CHILDS, *Sweden, The Middle Way*, Imprenta de la Universidad de Yale, 1938.

zación entre los grupos primitivos, pero principalmente de tipo consanguíneo y económico.

Las organizaciones consanguíneas o de parentesco, tanto informales como formales, se encargaban de la mayor parte de las relaciones exteriores del hombre primitivo, antes de la aparición de la federación política y del Estado nacional. Comenzaron como producto del sistema de clanes y continuaron siendo la fuente dominante del orden social durante el período tribal. Se extendían hasta las organizaciones económicas en muchas formas y en muchas fases de la vida económica eran inseparables de ellas. Por ejemplo, la exogamia entre los pueblos cazadores y pescadores tenía aspectos económicos muy importantes puesto que confería el manejo de las propiedades domésticas a la mujer. En la economía de pastores, la práctica de la endogamia estaba íntimamente ligada al mantenimiento de la propiedad en manos de los parientes inmediatos. La práctica común de arrojar del grupo familiar a la mujer que se casaba fuera del grupo patriarcal —práctica que se conserva actualmente en China—, tiene significación tanto económica, como religiosa. Lo mismo las prácticas matronímicas y patronímicas, matrilineales y patrilineales, matrilocales y patrilocales comunes al hombre primitivo y frecuentemente empleadas en algunas fases de la

sociedad moderna, son formas de organización familiar con implicaciones económicas. Muchas veces la significación económica de estas prácticas es de gran importancia.

El dominio de la organización social política sobre la doméstica se hizo inevitable cuando el propio grupo agregado total sobrepasó los límites de los grupos familiares, incluyendo varios de ellos dentro de un grupo agregado total. Esto se inició en la organización tribal, especialmente del tipo convergente, en la que dos o más clanes sin parentesco se unían para formar una sola unidad tribal. Cuando los vínculos familiares ya no eran los únicos lazos que ligaban a una unidad mayor, a veces se empleaba la ficción del parentesco para establecer un vínculo consanguíneo artificial entre los clanes constituyentes, por medio de ceremonias mágicas de fusión o adopción de sangre. Pero estos métodos artificiales para establecer el orden y estrechar la unidad tribal por medio de una consanguinidad ficticia, dieron origen, al correr del tiempo, a los vínculos políticos de unidad.

4. LA APARICIÓN DE ASOCIACIONES CÍVICAS.—Esta transmisión del control político dentro del grupo agregado total, se efectuó como consecuencia de la integración cívica de la sociedad, lo que significa que se realizó

primeramente en la ciudad-Estado. Este Estado descansaba mucho más en el comercio que en la agricultura, aunque la aristocracia seguía siendo de origen agrícola ya sus principales fuentes de ingreso las constituían las tierras y no el comercio. La economía de Atenas en la época de Solón y Pericles ilustra esta transición admirablemente.⁷ Los elementos comerciantes y artesanos llegaron a ser tan numerosos en estas ciudades comerciales costeras, que no pudieron ya ser asimilados, sobre la base del parentesco, ni tampoco se les podía ignorar. En realidad eran personas desplazadas desde el punto de vista de los tipos existentes de organización y control social. Muchos se encontraban exiliados voluntariamente de otras sociedades. Otros, eran aventureros de profesión. De cualquier parte de donde vieran, buscaban seguridad, de la mejor manera que podían lograrla. Los que podían contraer matrimonio con alguna muchacha de una familia local o asegurarse la adopción dentro de un clan, eran los que estaban más seguros, pues sus necesidades económicas quedaban amparadas, junto con su seguridad personal. Otros buscaban el éxito económico dedicándose a las recién-

⁷ W. W. FLOWER, *The City State of the Greeks and Romans*, N. Y., Macmillan Co., 1895; ALFRED E. ZIMMERN, *The Greek Commonwealth*, Oxford, 1931.

temente desarrolladas actividades comerciales y de construcción en estas ciudades crecientes, en empresas de diversión, en servicios personales y hasta en la esclavitud y la prostitución, confiando en que la utilidad que representaban para los demás les proporcionaría cierta clase de seguridad personal.

A medida que aumentaron los elementos flotantes y relativamente desligados en las ciudades-Estados, las comunidades se vieron obligadas a reorganizarse sobre una base cívica, distinta a la base de parentesco. Esta necesidad no era claramente comprendida por los habitantes ancianos con relaciones consanguíneas fijas, por lo cual no se planeó conscientemente la reorganización de la estructura social. De hecho, las antiguas formas de clanes y parentesco perduraron durante mucho tiempo en las ciudades griegas y romanas, después de que habían dejado de ser realmente funcionales. El tipo cívico de organización se desarrolló por sus propias necesidades hasta que se reconoció como tipo funcional actuante de relaciones en aquellas ciudades. Gradual y lentamente fué extendiéndose hasta las regiones rurales. Con el desarrollo de unidades federadas mayores, bajo la presión exterior, tales como las diversas ligas de ciudades, y el desarrollo de estas mismas por asimilación cultural, hasta formar verdaderos Estados na-

cionales, de tipo cívico de organización, se hizo universal. El establecimiento de los imperios por conquista operó en la misma dirección a pesar de la separación tribal que resistió mucho tiempo después del derrumbamiento del antiguo orden de parentesco y clanes. Tenemos muchos ejemplos de esta fuerte resistencia, tomados de la historia de los imperios asirio y persa. Muchas veces trataron de transformar la organización de parentesco de las tribus conquistadas en una organización cívica, distribuyendo los pueblos conquistados por diversas partes del imperio, con la esperanza de que fueran así absorbidos por el orden cívico de las unidades conquistadoras. Tenemos el ejemplo de la resistencia de los judíos a este tipo de absorción que finalmente les valió la restitución de su reino tribal y su capital Jerusalén, del cual rápidamente excluyeron a otros pueblos que tenían una organización más cívica que familiar (los samaritanos). Las tribus israelitas situadas más al norte, acostumbradas a un grado mayor de cosmopolitismo sucumbieron a las tendencias cívicas en Babilonia y perdieron su aislamiento consanguíneo. Un conflicto semejante entre la organización cívica y familiar continúa actualmente, aunque en forma atenuada entre los descendientes de los Hebreos de Jerusalén y también entre otros pueblos.

5. DESARROLLO DE LAS ASOCIACIONES POLÍTICAS—Las nuevas federaciones políticas y los imperios que surgieron al decaer las unidades tribales, fueron verdaderas asociaciones con un propósito determinado. Los Estados nacionales también lo fueron cuando se organizaron conscientemente con propósitos específicos políticos, o de otra naturaleza, formándose a través de unidades más o menos discretas. Pero cuando fueron el producto de un lento desarrollo natural sin tener planes conscientes, siguieron siendo instituciones y no se convirtieron en asociaciones con un propósito definido. Todas las ligas de Estados, ciudades, naciones e imperios han sido y son, desde luego, asociaciones políticas con un fin determinado. Los grupos también comienzan a organizarse con un fin determinado convirtiéndose en asociaciones políticas, dentro de los grupos agregados totales, tan pronto como las diversas estructuras de clase adquieren consistencia propia y luchan por el poder político. Naturalmente que, por lo general, esto es posterior a la organización de las unidades económicas, basadas a veces en las clases. Dichas unidades de clase, solamente se organizan políticamente cuando tratan de llegar a dominar en el Estado, como medio de proteger sus intereses contra la explotación de los intereses de otras clases, o cuando tratan de conseguir alguna

ventaja política que les permita explotar a otros grupos. La lucha de la clase esclava por el poder político en la guerra servil de los romanos es un ejemplo del tipo de revuelta mencionado anteriormente. El establecimiento de la dictadura romana desde la época de Mario y Sila hasta el establecimiento del Imperio Romano, son ejemplos de los esfuerzos casi siempre venturosos de las clases superiores para apoderarse del poder político, por medio de una especie de asociación política con un fin determinado. Las revoluciones políticas de cualquier clase, generalmente operan de inmediato a través de asociaciones con un propósito determinado.

En los tiempos modernos, como resultado del desarrollo de la inteligencia popular y de la difusión de las prácticas políticas entre las masas, la asociación con un fin determinado se emplea con gran frecuencia entre las masas, como medio de asegurarse ciertas formas políticas pacíficas. El sistema constitucional de gobierno y el de la organización política parlamentaria se organizaron principalmente en esta forma. Pero ahora, hasta el gobierno constitucional y parlamentario se ve modificado constantemente por los intereses de los grupos políticos contendientes, a través de las presiones ejercidas por las asociaciones políticas voluntarias con

un fin determinado. Los partidos políticos constituyen los tipos más notables de organizaciones políticas con un propósito, en estos días de sistemas gubernamentales nominalmente constitucionales. Gobiernan a los países sujetos a sistemas constitucionales. Bajo las dictaduras, el único partido al que se permite existir, gobierna el país. Pero en donde quiera que existe libertad de expresión hay también otros tipos de asociaciones políticas con un propósito, que operan constantemente para ejercer presión sobre los partidos políticos y las agencias gubernamentales formales, a fin de modificar su política y procedimientos. El número de estas asociaciones locales, provinciales o estatales, nacionales e internacionales, forma legión.

En la esfera internacional el número de asociaciones políticas con un fin determinado aumenta con gran rapidez. La Liga de las Naciones y la Organización de las Naciones Unidas constituyen únicamente los ejemplos más notables y más completos de esto.⁸ Pero ligadas a ellas había y hay muchas asociaciones subsidiarias o suplementarias. Aparte de esto, muchas asociaciones antiguas, por la larga continuación de su

⁸ NICHOLAS DOMAN, *The Coming Age of World Control*, N. Y., Harper & Bros., 1942.

servicio, han llegado a institucionalizarse definitivamente.⁹ Otras se organizan constantemente con el propósito de encausar los negocios del mundo a través de los canales políticos que tienen un propósito determinado.

6. ASOCIACIONES RELIGIOSAS CON UN FIN DETERMINADO.—Las asociaciones religiosas con un fin determinado operaban ya desde el principio de los tiempos históricos. Hay varias reseñas incompletas de las antiguas sociedades organizadas en los templos entre los egipcios, babilonios y hebreos, que desarrollaban sus cultos y los propagaban no sólo entre las masas sino también entre los nobles y los reyes.¹⁰ Gracias a las narraciones de la Biblia tenemos mucha y mayor información acerca de las asociaciones religiosas hebraicas que acerca de cualquier otra de las religiones antiguas, pero también esta información es deficiente debido a que se encuentra en escritos cuyo principal propósito consiste en propagar la doctrina y el culto

⁹ PAUL S. REINSCH, *Public International Unions*, Boston; Ginn & Co., 1913.

¹⁰ H. FRANKFORT, et al., *The Intellectual Adventure of Ancient Men*, Imprenta de la Univ. de Chicago, 1946; H. FRANKFORT, *The Egyptian Religion*, Imprenta de la Universidad de Chicago, 1948.

religiosos más que en explicar la estructura de las propias asociaciones. Los investigadores han puesto en claro que desde el principio de la época histórica, había muchos cultos apoyados por las asociaciones con un fin determinado que luchaban constantemente por hacer que su culto particular ocupara el primer lugar y porque sus enseñanzas y ritos lograran la aceptación general. Por ejemplo, los griegos cultivaban numerosas religiones de misterios a las que se hacía gran propaganda. El culto órfico, que era uno de los más notables, tuvo una marcada influencia en el desarrollo del cristianismo.¹¹ Los persas parecen haberse mostrado igualmente celosos en la difusión del culto de Zoroastro y los budistas llevaron su religión a todos los confines del Asia Oriental y Meridional. El Cristianismo pasó a ser, desde un movimiento local insignificante en Palestina, una revolución que conmovió al mundo. El Islam fué aún mucho más enérgico en la difusión de las enseñanzas de Mahoma, aunque no tuvo tanto éxito.

La mayoría del esfuerzo de propaganda de estas religiones fué, desde luego, la obra de algunos individuos

¹¹ V. D. MACHIORO, *From Orpheus to Paul*, Henry Holt & Co., N. Y., 1930; ANGUS, *The Mystery Religions and Christianity*, N. Y., Chas. Scribner's Sons, 1928.

entusiastas, pero también existían numerosas y a veces poderosas asociaciones con un fin determinado, que los respaldaban. Lo que sabemos de la difusión de las religiones asiáticas, es muy poco para que podamos asegurar algo acerca de la función de las asociaciones religiosas en la realización de esta obra. Pero la Iglesia Cristiana ha dejado suficientes datos en la propia Biblia. La dirección personal siempre fué importante, como tiene que ser en toda asociación con un fin determinado, pero estos líderes se encontraron activamente apoyados, en los primeros días del cristianismo, por asociaciones locales, conocidas por nosotros como iglesias. Estas iglesias, tan importantes en los días de San Pablo y otros misioneros, al desarrollarse formaron sedes y después los patriarcados de Jerusalén, Antioquía, Alejandría, Bizancio y Roma. Los dos últimos han subsistido hasta nuestros días y constituyen las cabezas de dos de las más poderosas asociaciones de propaganda de la Iglesia Cristiana. Muchas asociaciones subsidiarias con un propósito definido se han desarrollado dentro de estas asociaciones cristianas principales. Solamente la Iglesia Católica, disfruta del apoyo de cientos de órdenes religiosas, hermandades, comisiones, comités y otras asociaciones con un propósito definido que gozan de todo el auspicio activo de la

jerarquía romana. La obra de organismos tales como la Compañía de Jesús, la Orden Franciscana, la Dominicana, la Asociación de los Caballeros de Colón, ha sido una gran ayuda para la organización cristiana matriz.

Todas las asociaciones mencionadas aquí, con la posible excepción de la de los Caballeros de Colón, se han institucionalizado desde hace mucho tiempo. Los cambios de estructura y las modificaciones en la función se realizan ahora con dificultad. Consecuentemente, de tiempo en tiempo, se forman asociaciones cristianas con un propósito determinado —generalmente en torno del pensamiento de algún líder notable— con el fin de presionar los antiguos organismos y obligarlos a introducir varias reformas. A veces estas asociaciones cristianas reformadoras han tenido éxito en sus esfuerzos.¹² En otros casos han fracasado, son resultados personales desastrosos para los líderes. La suerte que corrieron Hans Huss y sus discípulos en Bohemia, es un ejemplo. Las historias de los waldensianos y los albigenses, son otros. Si la demanda de cambio es suficientemente vigorosa, se forman asociaciones nuevas e independientes, fuera de los organismos antiguos y al-

¹² BEDE JARRET, *Mediaeval Socialism*, Londres, Black, 1911.

mente institucionalizados. Así fué como surgió el movimiento Protestante, con sus numerosas asociaciones con un propósito determinado o denominaciones que ahora constituyen varios cientos de unidades nacionales e internacionales. De una manera semejante, la Iglesia Católica Anglicana fué la que originó la asociación cristiana con un propósito separatista, conocida como Metodismo, cuando se negó a aceptar las reformas propuestas por John Wesley y sus asociados.

Dentro de las propias denominaciones y como suplementos de ellas, se han desarrollado muchas otras asociaciones con un propósito definido, algunas de las cuales son definitivamente religiosas por lo que hace su contenido y otras que tienen una significación más social que religiosa. Al primer tipo corresponden las diversas hermandades católicas, las sociedades de jóvenes Baptistas, la Liga Metodista y otras organizaciones subsidiarias similares, las asociaciones de la escuela dominical, los diversos clubes de hombres y mujeres relacionados con las iglesias y muchos otros. Al segundo tipo de asociación con un fin determinado, relacionado con las organizaciones religiosas importantes, pertenecen los numerosos conjuntos organizados por los miembros de la iglesia con el propósito de alentar reformas políticas, económicas y sociales en interés de

los consumidores, de las clases laborantes, de las personas dependientes, de las clases deficientes o delinquentes, para atacar los vicios públicos y privados, para promover la paz y abandonar las guerras, para apoyar la educación pública o privada, para proporcionar facilidades para la recreación normal de las masas y para muchos otros objetivos socialmente deseables. Todas estas organizaciones son asociaciones con un propósito determinado, organizadas para llenar fines explícitos. Algunas son locales, otras nacionales y otras más, tienen un alcance internacional.

7. ASOCIACIONES EDUCATIVAS CON UN PROPÓSITO DEFINIDO.—Las asociaciones educativas con un propósito definido se desarrollaron posteriormente a los tipos de asociaciones discutidos antes en este capítulo. La educación más antigua que ya no pertenecía al método de imitación descrito antes, fué de carácter personal. Habían algunas formas de educación, tales como la preparación de los sacerdotes, los jefes militares, los atletas y quizá la de los servidores públicos, que se realizaba por medio de asociaciones o grupos organizados para este propósito específico. Estas escuelas especiales existían entre los babilonios, los egipcios, los griegos y los romanos, antes de la época de los sofistas y de otros

filósofos griegos. Los abogados tenían sus escuelas para preparar a los escribas o agentes legales que redactaban los documentos y otros papeles, en las culturas más adelantadas. Los sofistas griegos introdujeron otro tipo de escuela que se relacionaba con la enseñanza de la retórica o sean los métodos de persuasión pública y el contenido de las formas populares y las costumbres. Este tipo de escuela no fué posible antes de que la gente se diera cuenta de las relaciones más abstractas de la sociedad, tales como la costumbre, la tradición, las formas populares, la opinión pública, las instituciones y los fundamentos de la lógica. Otro poderoso estímulo fué también esencial para el establecimiento de las escuelas de los sofistas. Cierta grado de democracia se había logrado en las ciudades griegas, especialmente en Atenas y se hacía necesario que los que deseaban gobernar pudieran persuadir a todos los que tenían voz y voto, directa o indirecta, en el gobierno. Por eso se enseñaba la retórica, o sean los métodos de persuasión en estas escuelas.

Las asociaciones educativas con un propósito determinado se desarrollaron lentamente en la Edad Media ¹³

¹³ ANDREW WEST, *Alcuin and the Rise of the Christian Schools*, New York, Scribner, 1892.

y mucho más rápidamente en los tiempos modernos.¹⁴ El grupo de discusión dialéctica presidido por Sócrates no podía llamarse propiamente una asociación educativa con un propósito determinado, aunque poseía cierta organización informal y sus procedimientos seguían un propósito fijo, por más que carecían de un plan definido. Su propósito era, según nos dice Platón, definir la justicia a fin de que los hombres tuvieran principios dignos que dirigieran su vida. La organización que respaldaba las escuelas de Platón y Aristóteles, la Academia y el Ateneo, era aparentemente, mucho más definida. Quizá en estos casos existía un grupo de hombres asociados que tenían la responsabilidad del éxito de la empresa. La organización de la educación superior en cuestiones de costumbres y de filosofía aumentó en precisión y eficacia al aparecer las escuelas de los Epicureos, los Estoicos, los Académicos, los Escépticos, los Cínicos y otras sectas filosóficas. Pablo encontró una gran variedad de grupos de discusión en Atenas, aun en el período de la decadencia de la ciudad. Los padres de la Iglesia tuvieron sus escuelas de letras y filosofía, lo mismo que de teología. La retó-

¹⁴ R. FREEMAN BUTTS, *A Cultural History of Education*, New York, MacGraw-Hill Book Co., 1947, Part. II.

rica era aún uno de los temas favoritos de estudio en la época de San Agustín, en Asia y Africa, en Roma y en Milán. Aunque las universidades declinaron en la Edad Media en los países cristianos occidentales, se sostuvieron en el Imperio Oriental y en los países que estaban bajo el dominio mahometano. Después del siglo X comenzaron a restablecerse en la Europa Cristiana y continuaron creciendo en número e importancia hasta nuestros días. Las escuelas inferiores nunca desaparecieron en los países cristianos ni aun en la época más oscura de la Edad Media. No todas estas escuelas, ya fueran superiores o inferiores, eran verdaderas asociaciones con un propósito determinado, de acuerdo con la definición que hemos adoptado en este volumen. Muchas fueron iniciadas y sostenidas por organizaciones gubernamentales. Pero aun en este caso, lo más probable era que funcionaran movidas por asociaciones con un propósito determinado, bajo el patrocinio o la supervisión del gobierno. Las escuelas superiores griegas y romanas fueron asociaciones particulares. Las del período romano de la decadencia estaban ya casi por completo bajo el dominio de la Iglesia. Pero la Iglesia misma era una asociación con un propósito determinado y organizó dentro de su jurisdicción asociaciones subsidiarias para mantener las escuelas, cuyo

principal propósito era la propagación de la fe, además de transmitir el acervo cultural de la época. Aún bajo la Reforma, las iglesias protestantes siguieron dominando a las escuelas y este sistema continúa en muchos países europeos y americanos hasta la época actual. Pero cuando el Estado constitucional o democrático comenzó a reemplazar a la Iglesia como agente dominante de control social, se apoderó también de la función educativa en interés de la democracia. El control eclesiástico de la educación quedó relegado al sitio de una empresa particular y quedó privado de la mayor parte de la ayuda del gobierno. Principalmente en las Américas, la educación está primariamente bajo el control público, aunque hay gran cantidad de asociaciones educativas particulares. Pero ni el Estado ni la Iglesia como tales, hacen funcionar directamente a las escuelas. Llevan a cabo sus actividades educativas a través de asociaciones especiales que han sido formadas para este fin específico.

En educación, lo mismo que en la religión y el gobierno, un gran número de asociaciones de presión ha sido organizado con el propósito de mejorar los métodos y el contenido de la enseñanza. Muchas de ellas trabajan total o parcialmente dentro del sistema educativo general. Por ejemplo, en todos los países hay

muchas asociaciones de maestros. La mayoría son locales, pero algunas, como la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos, son de alcance nacional. Unas cuantas son internacionales. Hay otras asociaciones organizadas fuera de las escuelas y a veces sin su sanción. Las uniones de maestros y las asociaciones de estudiantes independientes, están formadas por maestros o estudiantes, pero las asociaciones escolares frecuentemente les son hostiles, porque en sus esfuerzos para mejorar las condiciones profesionales de los maestros o para aumentar la participación de los estudiantes en el manejo de las escuelas, muchas veces critican duramente las asociaciones educativas oficiales. Las asociaciones de alumnos se comportan más o menos de la misma manera. Aunque organizadas originalmente con el fin de apoyar el gobierno oficial de las escuelas, poco a poco han ido ganando control sobre el manejo de las instituciones educativas, aun cuando estén sostenidas por el gobierno. Ocasionalmente, algunas asociaciones con un propósito definido, totalmente desligadas de las escuelas, como las asociaciones de obreros o de patronos, un grupo religioso, o un grupo político, puede tratar de dominar las escuelas en interés de su grupo o clase. Se ha acusado a la clase capitalista de ejercer un gran poder en la

educación hasta el punto de impedir que se enseñen ideas favorables a los obreros, los consumidores o las organizaciones liberales de cualquier clase.

La educación puede emplearse o, para perpetuar el *status quo* o para organizar nuevos ajustes respecto a las cambiantes condiciones materiales y sociales. Cuando se emplea principalmente con el primer propósito es altamente institucionalizada y la organización de asociaciones educativas con un propósito correctivo es mínima. Pero, cuando la educación se utiliza principalmente como medio y método para organizar nuevos ajustes sociales, las asociaciones educativas con propósitos correctivos florecen abundantemente. Esta es la situación en nuestra actual sociedad altamente dinámica.

CAPITULO VI

ASOCIACIONES DERIVATIVAS CON UN FIN DETERMINADO

1. ASOCIACIONES ÉTICAS CON UN FIN DETERMINADO.— Las asociaciones con el propósito de perseguir fines éticos, son necesariamente un producto derivado de la civilización, puesto que la propia ética es un interés o valor derivado. Parece ser que la mayor parte de las primitivas preocupaciones éticas fueron individuales, pero hay algunas excepciones. Los profetas hebreos son ejemplos notables de valerosas protestas éticas contra los males sociales y las corrupciones religiosas de su época. Gautama Budha, según cuenta la tradición, organizó su campaña contra la explotación humana del individuo. Jesús inició su misión como sucesor de Juan Bautista, que fué un solitario predicador de los desier-

tos. Hasta Pablo, comenzó su carrera cristiana como un acto de inspiración individual, aun cuando terminó como director de una asociación de reforma religiosa. Posteriormente, en las épocas de Savonarola y Lutero, los hombres iniciaron las actividades reformistas individualmente, levantando las asociaciones que los apoyaban sobre los partidarios que se reunían en torno de ellos. Parece que éste fué el procedimiento natural. Un individuo percibe primeramente algo que no está bien en la sociedad y se siente fuertemente empujado, por alguna razón, quizá de orden principalmente personal, a componer lo que anda mal. Si su visión moral tiene cierto valor, pronto se le unen otras personas, y así se forma una asociación ética con un fin determinado, en torno del hombre que inició el movimiento, o como resultado de la consagración del líder original, que se dedica a trabajar para lograr los fines morales que se propone.

La historia ofrece numerosos ejemplos de este principio. Es muy probable que los profetas Amós y Oseas hayan tenido partidarios que completaran su labor, aunque la Biblia no nos habla de sus esfuerzos de organización. Deben haber habido algunos discípulos que conservaran la relación de las actividades y mensajes de los profetas, los cuales constituían, por lo menos una

asociación informal, dedicada a la causa ética. Las narraciones de la Biblia indican claramente que Jeremías tenía una organización protectora y de apoyo, más o menos como las que indicamos. Jesús reunió a sus famosos doce discípulos, que mantuvieron vivo el motivo de la reforma ética dentro de la religión judía, hasta que los reformadores más radicales, representados por Pablo, aparecieron para establecer una nueva religión que comprendiera todos estos principios éticos. San Francisco, Savonarola, Wyclif, John Huss, Lutero, Zuinglio, John Wesley, todos fueron tipos de reformadores morales, con una profunda tendencia religiosa, cuyo celo individual se vió apoyado por organizaciones, que en la mayoría de los casos se iniciaron informalmente y terminaron como asociaciones formales con un propósito determinado. Había y todavía hay, Franciscanos, Agustinos, los Wyclifitas, Lolardos, Luteranos, Zuinglianos, Metodistas, etc., para probar el apostolado colectivo de las causas morales, que los líderes principales personificaron.

Antes de que aparecieran estas asociaciones, deben haber habido otros movimientos éticos, perdidos ahora en el anonimato de la historia, que promovieron grandes reformas morales. Algún líder y sus partidarios, de quienes hemos perdido toda noticia, deben haber inicia-

do el movimiento contra los sacrificios humanos, en cada una de las culturas, al librarse éstas del salvajismo. El mito de la sustitución de un cordero por Isaac, en el altar de Melquisedec, en el Monte Moria, probablemente sugiere la forma de transición, aunque este acontecimiento específico no se refiera a un solo pueblo. Cientos de años después, Amós elevó en Bethel una protesta en contra del uso de cualquier sacrificio mágico material y en favor de la devoción moral hacia un ideal ético social. El mito de la Transfiguración recuerda el abandono del apaciguamiento mágico de los dioses celosos por medio del sacrificio de los primeros frutos de la matriz, aunque no nos indique quien, en estas culturas que iban evolucionando moralmente, originó esta gran reforma moral.

La historia Iroquesa de la India Hiawatha nos da una pista acerca del abandono del canibalismo ritualista en una tribu, como resultado de las enseñanzas éticas. Pero deben haber muchos cientos más de historias semejantes acerca de la protesta moral colectiva en contra de estas abominaciones supersticiosas en muchas culturas. Similarmente, deben haber historias relativas al abandono de la prostitución sacerdotal en los templos, como resultado de las campañas morales en contra de ella, que podríamos conocer si pudiéramos reconstruir

totalmente la historia del pasado. Y lo mismo puede decirse de muchas otras grandes reformas morales que no podrían haberse registrado sin algún líder inspirado y sin el apoyo de grupos importantes de personas disgustadas por males evidentes de la sociedad.

La historia de las protestas éticas no está tan bien registrada como la de los grandes movimientos morales positivos, porque la primera es negativa y trata de algo que se debe olvidar, mientras que la segunda es positiva y trata de algo que exige un apoyo continuo en el futuro. La abolición de la esclavitud y del encarcelamiento por deudas, del trabajo infantil en las ocupaciones malsanas, del asesinato en nombre de la venganza de sangre, del secuestro con fines militares, de las ejecuciones de marineros por los capitanes de los barcos, de las empresas de chantaje, del gangsterismo económico y de otras calamidades semejantes, es tan reciente, que se encuentra aún en proceso de ejecución, por lo que tenemos conocimiento de muchas asociaciones cuyo propósito ha sido combatir estos males éticos, enfrentándose a la persecución, el vituperio y la violencia de los que les oponían resistencia en defensa de intereses creados o ilícitos. Otras reformas morales, ya instituídas, pero que aún no se han completado, tales como la abolición del tráfico de bebidas alcohólicas

que explota la debilidad humana en beneficio de los intereses privados, la explotación económica del juego, la prostitución personal y del público en general, por medio de anuncios fraudulentos, la venta de objetos comerciales sin valor y muchos otros males sociales, cuentan también con asociaciones bien conocidas por el público que los combaten con todas sus fuerzas. El odio manifestado por las personas que temen perder sus ganancias inmorales y el ridículo con que tratan de cubrir a las mencionadas asociaciones, son suficientes para dar a conocer a las personas que devotamente apoyan estos movimientos.

Todas las reformas éticas surgen al reconocer que existe alguna especie de desajuste social. Estos desajustes pueden caracterizarse en la forma acostumbrada, como económicos, políticos, familiares, religiosos, educativos, legales, convencionales o de otras clases. Hasta ahora hemos tratado en esta sección principalmente los religiosos y convencionales, es decir, las prácticas sancionadas por la costumbre y la tradición, que se han hecho inmorales debido a que ha aumentado la sensibilidad de los pueblos. Muchos de estos males, recientemente reconocidos, tienen una base económica. Es decir, que han sido el resultado de la explotación económica de los débiles por los fuertes. Continuamen-

te nos encontramos en medio de estos procesos de reforma de las costumbres económicas porque la conciencia pública, alimentada por las asociaciones éticas se revuelve contra formas de fraude o violencia que han pasado de moda. La historia de todos los movimientos de reformas morales demuestra que existe un desarrollo progresivo en el reconocimiento y rechazo del fraude. Las sociedades primitivas aprueban o toleran casi todas las formas de fraude, especialmente contra los extraños, que nosotros condenamos. Gradualmente, a medida que la civilización ha ido progresando, hemos ido colocando en la categoría de fraudes un número cada vez mayor de prácticas equívocas y las hemos prohibido, imponiendo una pena a los que las practiquen o las hemos tolerado solamente por encontrarse demasiado firmemente establecidas, para poder ser rechazadas por el momento.¹ Hemos progresado más en el sentido de la denuncia y castigo de las prácticas fraudulentas en las fases de la vida económica, que en cualquier otra dirección. La razón es que tenemos medios para una definición más clara y cuantitativa de los daños en este aspecto, que en cualquier otro. Tene-

¹ L. L. BERNARD, *Social Control*, Cap. III, N. Y., Macmillan, 1939.

mos una multitud de asociaciones privadas para la protección de posibles víctimas de fraudes comerciales, tales como centros comerciales, bancos, asociaciones de protección, y muchas otras. Estas operan por medio de las instituciones legales regulares y además, como ayudantes de las mismas.

Además, existe una gran preocupación individual y colectiva respecto a la protección en contra de la invasión de los derechos y la seguridad personales. El Estado se ha hecho cargo, en gran parte, de esta protección y defiende a los individuos y corporaciones de cualquier clase de invasión económica. Pero en el límite entre la costumbre y las formas de violación de la personalidad, que aunque son condenadas no están explícitamente definidas, hay sitio para muchas asociaciones con propósito ético. Por ejemplo, tenemos uniones de libertad civil, asociaciones de protección a la juventud, sociedades para la prevención de la crueldad, sociedades de seguros contra accidentes y diversas formas de invasión personal, asociaciones privadas que proporcionan protección policíaca, asociaciones de beneficio mutuo, asociaciones para el cuidado y protección de los criminales rehabilitados, sociedades para la protección de las mujeres y niños obreros, asociaciones para aprobar una legislación de salario mínimo y en general,

para la reglamentación del trabajo en las fábricas. La lista de estas asociaciones de protección podría prolongarse indefinidamente. Hay también muchas asociaciones para la protección de las personas débiles o deficientes. Algunas de ellas son de origen eclesiástico, otras han surgido de la preocupación popular por el mejoramiento moral, sin tener en cuenta la filiación religiosa. La ayuda para viajeros en los Estados Unidos, se preocupa principalmente de la protección de las mujeres solteras en contra de la explotación sexual. Hay también asociaciones para impedir que las jóvenes sean lanzadas a la prostitución y para ayudar a las prostitutas a rehabilitarse. Otras asociaciones procuran luchar contra la explotación comercializada de los vicios. En cierta forma, toda organización dirigida contra los vicios se dirige también hacia la protección moral de los débiles o jóvenes.

2. ASOCIACIONES CON EL PROPÓSITO DE APOYAR LA JUSTICIA SOCIAL.—Los sofistas griegos enseñaron los métodos para influenciar la opinión pública con tanto éxito que los críticos los acusaron de hacer más daño que bien. Quizá los críticos eran partidarios del *status quo* y preferían el gobierno de la costumbre y la tradición, al gobierno de la razón. Los sucesores inmediatos de los sofistas trataron de descubrir bases de la

justicia a través del uso de la razón que operaba en la discusión dialéctica. Tanto Sócrates como Platón auspiciaron este objetivo, y ambos tuvieron un grupo de partidarios que los apoyaba. Después de haber nacido el concepto de justicia, junto con el pensamiento abstracto, acerca de las relaciones sociales, nunca ha cesado la lucha por el principio y la realización de la justicia. Continuamente estamos tratando de establecerlos entre los hombres, y siempre nos quedamos cortos respecto a su realización perfecta. Algunas personas dicen que actualmente no estamos más cerca de este ideal que los que lo perseguían en las épocas primitivas. Pero la mayoría del público cree que gradualmente nos aproximamos a un orden social más justo, a medida que aprendemos más acerca de las condiciones bajo las cuales los hombres pueden vivir reunidos. La principal dificultad surge del hecho de que el contenido de la justicia y los esfuerzos para lograrla, se dificultan más a medida que aumenta la complejidad de las relaciones humanas, en medio de las cuales debemos buscarlos. La justicia es un valor relativo y un objeto cambiante, pero esto no hace que su búsqueda resulte inútil, sino solamente más difícil.

El principal significado de la moderna lucha por la democracia en sus diversas formas es que es uno de los

mayores baluartes de la justicia social. Este afán por la democracia, en el sentido de hermandad humana constituyó el motivo central de las religiones de Budha y Jesús. Su concepto de democracia fué el de grupo primario, de una familia humana enorme, que reconociera el parentesco esencial de todos los hombres en cualquier parte. En cuanto las denominaciones y sectas cristianas se muestran fieles a las enseñanzas y prácticas de Jesús constituyen todas las asociaciones, cuyo propósito consiste en la realización de este ideal. Pero no podemos escapar al hecho de que todavía estamos lejos de lograr el ideal de la hermandad universal. Los privilegios y los prejuicios de clase estorban en todas partes la realización de este ideal. Miles de personas serias han hecho notar la existencia continua de los prejuicios de raza y la explotación, de la opresión de los pobres e ignorantes por los ricos y los instruídos, de los que carecen de poder por los privilegiados y, desde hace poco tiempo, de la porción femenina de la población por sus compañeros masculinos. A pesar de todo, tenemos numerosas asociaciones, grandes y pequeñas, para el remedio de las desigualdades que padecen los no privilegiados. Al lado de la opresión encontramos también agencias para el mejoramiento de los explotados y de la injusticia social. Pero las agencias

de ayuda hasta ahora no han podido vencer por completo a los instrumentos de opresión.

En vista de que el poder político es la clave para el control social moderno, la búsqueda por la justicia social se ha vuelto en gran parte la lucha por alcanzar la democracia política. La teoría democrática sostiene que si el pueblo mandara establecería un orden social justo. Aunque ésta es una doctrina de gran esperanza, no concuerda totalmente con la verdad en dos puntos. Supone que la masa del pueblo sabe lo que constituye la justicia social cuando llega al poder y que desearía dicha justicia si tuviera la fuerza y la sabiduría necesarias para lograrla. Ambas proposiciones son bastante dudosas. Pero también es cierto que cuando no existe el control popular político, no es posible, como no sea por milagro, crear la justicia social. Dicho milagro sería un mandatario sabio y benévolo rodeado por una aristocracia sabia y justa con poder suficiente para hacer prevalecer su voluntad. Por eso, el grado de justicia social que sea posible alcanzar, depende principalmente de la existencia de un pueblo bien informado y altruísta, que ejerza el poder. La comprensión de este hecho fué lo que llevó a Jefferson y a otros defensores de la democracia a conceder tanta importancia a la educación pública gratuita. Sostuvieron que un país li-

bre debía sostener escuelas libres, a fin de preparar ciudadanos instruídos y libres. Un gran número de asociaciones educativas independientes han sido establecidas para apoyar y realizar este ideal democrático.

Otras asociaciones con propósito democrático también han sido establecidas en gran número en todos los países civilizados. Cuando la representación popular fracasa en sus objetivos democráticos debido a la corrupción de los partidos y de los gobiernos que controlan, se establecen asociaciones para revivir los procesos políticos democráticos. Cuando la población se vuelve tan numerosa, que los votantes individuales no pueden conocer ni juzgar los méritos de los candidatos, se organizan ligas de votantes para coleccionar y publicar la información necesaria. Cuando la votación se hace demasiado larga para el ciudadano común, que tiene otras muchas tareas que atender, se forman asociaciones para corregir este mal. Cuando las mujeres descubren que están muy poco informadas para poder votar inteligentemente, se organizan ligas de mujeres con el propósito de estudiar a los candidatos y los temas políticos. Si la maquinaria de elección cae en manos de gangsters políticos y se corrompe, se forman asociaciones primarias directas, para asegurar la legislación que elimina las convenciones políticas y se cuida de que las

designaciones se hagan por elecciones primarias o por petición. Cuando las campañas políticas se vuelven demasiado caras para que los pobres puedan ser candidatos, se forman otras asociaciones con el propósito de ayudar a los candidatos populares pobres y para asegurar que se ponga un límite a los gastos de las campañas. Se establecen también otras asociaciones para promover la legislación por iniciativa popular, cuando las legislaturas corrompidas o dominadas por una clase, obstruccionan el paso de leyes democráticas. Si leyes malas o parciales son aprobadas por dichas legislaturas, otras asociaciones promueven la revisión de las elecciones. Si los funcionarios públicos resultan ineficaces, en algunos países pueden ser despedidos por votación popular. Estos son únicamente algunos de los medios populares para mejorar la ética política, y para los cuales se han empleado las asociaciones apoyadas por las masas de votantes, pudiendo emplearse en el futuro.

3. ASOCIACIONES QUE SE PROPONEN DEFENDER LA FAMILIA.—Los problemas de la familia se encuentran tan íntimamente relacionados con los de la ética que muchos de ellos quedan colocados dentro de la misma categoría. Otros importantes problemas familiares quedan dentro del campo económico, educativo, religioso, po-

lítico o estético. En la familia, más que en las otras instituciones, entre los pueblos primitivos, el control social se ejerce a través de la costumbre y la tradición. La razón para esto parece ser que las funciones de la familia son tan íntimas y se consideran tan importantes que el cambio encuentra mayores dificultades que en cualquier otra institución. Como consecuencia, el control es principalmente institucional y sobre todo inconsciente. Cuando hay muy poca o ninguna necesidad de cambios, tampoco hay ocasiones para que se formen asociaciones con el propósito de regular y administrar dichos cambios. Sin embargo, como ya vimos en el capítulo II, cada vez que la economía sufre cambios en lo relativo a la forma de ganarse la existencia, notables modificaciones institucionales se presentan también en la familia. Pero tenemos pocos datos acerca de si estos cambios se efectuaron por medio de una selección cultural inconsciente o por medio de una organización consciente que comprendía asociaciones con un fin determinado. Si consideramos al clan como a una de estas asociaciones, destinada a libertar a las mujeres de la explotación de los hombres, al iniciarse la economía de cazadores, cosa que es dudosa, ya que lo más probable es que el clan haya sido una organización inconsciente y no premeditada, podríamos decir que este es

el único caso de utilización de una asociación con un fin determinado que funcionaba ya para modificar la institución familiar en tiempos muy remotos.

La época griega y la romana proporcionan algunos ejemplos, pero no resisten un examen profundo. Quizás la obra de Eurípides, *Lysistrata* fué una parodia de los esfuerzos colectivos y conscientes de las mujeres para mejorar su situación social y conyugal. Plutarco en su obra *Vida de Licurgo*, describe los métodos empleados por las espartanas solteras, para inducir a los jóvenes de tendencias homosexuales a contraer matrimonio. Pero no dice que hubiera ninguna organización formal con tal propósito. Las manifestaciones lesbianas de Safo y sus compañeras, probablemente no fueron más que un movimiento femenino hacia un esfuerzo organizado y apoyado conscientemente por las mujeres, en interés de un programa establecido. Pero no sabemos que estas mujeres se consideraran a sí mismas como formando una asociación con un plan determinado. Los misterios eleusianos y órficos contaban con una gran participación de las mujeres y los hombres en ceremonias y ritos sexuales, y estas actividades estaban organizadas, pero es difícil determinar si eran tradicionales o planeadas conscientemente para producir algún cambio doméstico. Ni siquiera puede establecerse

como cierto, que tuvieran alguna relación con la vida familiar. Seguramente que había gran intranquilidad entre las mujeres de las clases superiores del Imperio Romano, pero no parece encontrarse ninguna evidencia definitiva de la existencia de asociaciones con un propósito definido, entre estas mujeres, que tendiera a la modificación de las instituciones familiares. Las mujeres de la Edad Media fueron notablemente sumisas, quizá debido a la inseguridad de su situación. En la época de los trovadores, las mujeres volvieron a inquietarse y desarrollaron muchas tendencias románticas que se desviaban de los códigos de moral institucional que les habían sido impuestos por la Iglesia.² Pero a menos que consideremos como asociaciones con un fin determinado a las cortes de amor, no formaron ninguna otra asociación con el propósito de organizar un nuevo orden del control doméstico.³

Lo cierto es que resultaba muy difícil para las mujeres, aunque fueran de las clases superiores, organizar y hacer funcionar cualquier clase de asociación inde-

² JUSTIN H. SMITH, *The Troubadours at Home*, N. Y., Putnam's, 1899.

³ JOHN FREDERICK ROWBOTHAM, *The Troubadours and Courts of Love*, Londres, Swa, Sonnenschein, 1895.

endiente durante las épocas clásica y medieval, tanto debido al aislamiento en que vivían como a causa de una falta de experiencia y preparación parlamentaria. Pero al aparecer la industria moderna, que ha sacado en gran parte a las mujeres de la reclusión del hogar, proporcionándoles una situación económica relativamente independiente, se han organizado ya conscientemente para conseguir algunas mejoras como grupo. El movimiento de sufragistas en Inglaterra⁴ con sus resonancias en los Estados Unidos, fué un movimiento eminente organizado con toda conciencia para conseguir el voto para la mujer, cosa que al fin se logró en muchos Estados modernos y parece que está a punto de lograrse en otros. Antes de esto, las mujeres, con la generosa ayuda de los hombres, habían conseguido en muchos países derechos legales y de propiedad individual, de modo que podían cobrar honorarios, hacer contratos, demandar y ser demandadas y llevar a cabo tras transacciones legales y comerciales por su propio beneficio. En los Estados Unidos, hacia mediados del siglo XIX se soltó una racha de movimientos feministas; casi todos apoyados por asociaciones especiales,

⁴ SYLVIA PANKHURST, *The Suffragette*, N. Y., Sturgis and Walton, 1911.

que pugnaban porque se ampliaran los derechos femeninos.

Algunos de éstos se referían a cosas tan triviales como el derecho legal de usar "bloomers" o ropas masculinas, movimiento que va asociado con el nombre de Mary Walker. Lucy Stone y sus asociadas hicieron propaganda por el derecho de las mujeres casadas para conservar, legalmente, su apellido de solteras. Alice Stone Blackwell y su grupo, lucharon por el derecho de las mujeres de entrar a las escuelas de medicina y de practicarla. Susan B. Anthony, Elizabeth Cady Stanton y Carrie Chapman Catt, dirigieron los movimientos que tendían principalmente a la emancipación política de las mujeres. Actualmente existe en los Estados Unidos una asociación con propósito definido, conocida como Partido Femenino, que pugna, entre otras cosas, por establecer una igualdad completa, nominal y legal entre el hombre y la mujer. También existe una prensa femenina incorporada que habla en interés de las mujeres que la patrocinan y en general, en interés de todas.

No todas las asociaciones con propósitos familiares, han sido iniciadas por las mujeres. Lo cierto es que algunos de estos movimientos feministas y las asociaciones empleadas para apoyarlos, mencionados en esta

sección, no tenían un propósito principalmente familiar o doméstico. Una crítica muy repetida es la de que algunos de ellos no hacen más que alejar a la mujer de la feminidad y de la vida familiar, por lo que sus dirigentes han sido caracterizadas como “mujeres sin sexo” y “marimachos”.⁵ Las asociaciones cuyo propósito principal ha sido la protección y fortalecimiento de la vida familiar han tratado, sobre todo, de combatir el divorcio y de fortificar la posición de las mujeres en el hogar. Quizá han resultado más efectivos los ataques indirectos contra el divorcio, dirigidos por asociaciones y movimientos, que pugnan por una legislación uniforme al respecto, así como por lograr procedimientos iguales en las diferentes unidades políticas. Otras asociaciones persiguen la prevención de la ilegitimidad y la protección legal de los descendientes ilegítimos, especialmente haciendo que tanto los padres como las madres acepten la responsabilidad de su sostenimiento. Hay, además, otras asociaciones cuyo propósito es prevenir la deserción familiar y devolver a los desertores al hogar. Ligados a estos esfuerzos para preservar la familia, se encuentran varios movimientos apoyados por

⁵ ALICE FELT TYLER, *Freedom's Ferment*, Imprenta de la Universidad de Minnesota, 1944. Cap. XVI.

algunas asociaciones, que garantizan a los obreros salarios suficientes para vivir y condiciones normales de trabajo, tanto para las mujeres como para los niños, facilidades para la recreación en las ciudades, la supresión de sugestiones viciosas o criminales en las diversiones comercializadas, el cine, el radio y demás diversiones públicas.⁶

La estrecha similitud funcional de todos estos movimientos cuyo propósito es proteger a la mujer, a los niños y a las familias salta a la vista. Son otros tantos esfuerzos que tienden a la protección moral de la comunidad. Existe también una íntima conexión entre ellos y los esfuerzos económicos, religiosos, políticos y educativos, conscientemente concertados, para la protección y el mejoramiento sociales.

4. ASOCIACIONES CON UN PROPÓSITO CIENTÍFICO.—La ciencia crítica se inició con la teoría de la magia. Aunque la magia no es una ciencia en el sentido moderno, es lo que el hombre primitivo tenía de más parecido a la ciencia y fué en ella donde trató de emplear, desde tiempos muy antiguos, un método objetivo tanto como fuera posible. Esto es, que la magia, lo mismo

⁶ H. J. FORMAN, *Our Movie-Made Children*, New York, Macmillan Co., 1933.

que la ciencia, juzga la validez de la causa y efecto en términos de los resultados objetivos. La inadecuación de la teoría de la magia como sistema explicativo surgió del hecho de que no se podía conseguir un número suficiente de datos auténticos, como pruebas de la validez de las conclusiones teóricas sacadas de la observación. La aparición de la filosofía constituye un esfuerzo para aplicar la crítica tanto a la teoría de la magia como a las suposiciones basadas sobre fenómenos observados al azar. La ciencia representa una aplicación posterior más intensa de los métodos críticos a las mismas suposiciones y a la teoría filosófica, incluyendo la teología, que es la sucesora directa de la teoría de la magia. Así pues, descubrimos una secuencia de métodos de verificación que comienza con comprobar el hecho por la observación de sentido común y procede, por medio de la aplicación de la teoría de la magia y el razonamiento filosófico, a las pruebas formales en términos de los datos científicos verificados y preferentemente cuantitativos de la ciencia. El razonamiento filosófico comprende una subsecuencia de dialéctica, deducción e inducción, como las emplearon Sócrates y Platón, Aristóteles, y Rogerio y Francis Bacon. La ciencia moderna emplea extensamente la inducción y descansa principalmente en la observación directa contro-

lada por las técnicas de laboratorio y precisión. Esta secuencia representa un adelanto en la precisión de la comprobación de los hechos y conclusiones, pero una desviación del propósito fundamental de la prueba. Por esta razón, todos los pasos de la secuencia pueden incluirse dentro de la categoría general de procedimientos científicos.

Todos estos métodos de comprobar los hechos fueron rápidamente institucionalizados. Hasta las observaciones causales de la conducta social, comprenden ciertas suposiciones y procedimientos, que se han convertido en costumbres y tradiciones, por lo que están ya institucionalizados. La institucionalización de los métodos procede con mayor precisión y detalle, a medida que el pensamiento formal y la crítica se desarrollan a la par con el crecimiento en complejidad de la sociedad organizada. Esta complejidad y formalidad exigen un uso mayor del análisis intelectual y de la comprobación de los resultados. Dichos métodos se formalizan como medios para lograr mayor exactitud. Así pues, hasta los métodos de pensamiento y de juicio tienden a institucionalizarse.

Al percibirse la necesidad de un plan determinado, los procedimientos intelectuales institucionalizados comienzan a ceder el paso, en cierto grado, al pensamien-

to con un proyecto o un propósito determinado⁷ o, por lo menos, a ser suplementados por estos procedimientos más conscientes y adaptables. Es imposible determinar cuándo se desarrollaron las primeras asociaciones con el propósito de aumentar la exactitud del análisis y la evaluación social. Es muy posible que los primitivos grupos sacerdotales, tales como los de Babilonia o Egipto, hayan considerado la cuestión de la validez de los mitos y opiniones y hayan procurado comprobar su veracidad. Pero no tenemos noticias ciertas de esta organización o procedimiento. Los sofistas griegos suscitaron estas cuestiones y tuvieron, por lo menos, discusiones informales de grupo, sobre estas materias. El grupo que rodeaba a Sócrates se ocupaba de estos puntos, pero también estaba informalmente organizado. Los grupos que apoyaban a Platón y a Aristóteles tal vez hayan sido más formales. Las llamadas universidades de la civilización greco-romana,⁸ pueden ser consideradas como verdaderas asociaciones intelectuales con un propósito definido. Cada una de las escuelas clásicas de

⁷ L. L. BERNARD, *Introduction to Sociology*, N. Y., 1942, Cap. XXVII.

⁸ C. H. HASKINS, *The Rise of Universities*, N. Y., Henry Holt Co., 1923; J. P. Mahaffy, *Old Greek Education*, Londres 1881.

filosofía respaldaba a una matriz y a varios centros derivados de discusión metodológica. A fines de la Edad Media resucitaron estos grupos de discusión bajo el escolasticismo. El pensamiento de Rogerio Bacon constituyó un estímulo para el desarrollo de las asociaciones científicas que comenzaron a madurar en el siglo XVII y aumentaron de número en los siglos siguientes.

El número de asociaciones con un propósito científico, locales, nacionales e internacionales, llega actualmente a decenas de miles. Son de tan enorme variedad que no podemos enumerar ni siquiera los tipos más generales. Cada uno de los campos generales y de las subregiones de la ciencia, tiene su participación especial en estas asociaciones, integradas formal o informalmente. Si nos limitamos a las ciencias sociales, como conviene en una monografía sociológica, descubrimos que hay numerosas asociaciones reconocidas, de carácter histórico, político, jurídico, económico, sociológico, educativo y ético en todos los países modernos. El número de miembros de cada una de estas asociaciones en algunos casos es de varios miles. Se dedican a discutir no sólo los datos de sus diversas disciplinas, sino también la metodología de la clasificación, la investigación y difusión de los datos en gran detalle, además de

publicar sus descubrimientos colectivos, tanto para conservarlos como para difundir la instrucción. Estas asociaciones científicas ejercen un inmenso efecto estimulante en el adelanto de la ciencia y la tecnología. A ellas se debe, en gran parte, el rápido desarrollo de la moderna civilización y también algunas de sus tendencias más destructivas. Pues la ciencia es neutral y puede servir tanto para fines destructivos como constructivos.

5. ASOCIACIONES CON UN FIN ESTÉTICO.—Las asociaciones con un propósito estético, son también de origen reciente. Probablemente las asociaciones estéticas surgieron principalmente de las asociaciones mágicas y de las que tendían a la satisfacción emocional. Parece cierto que el adorno personal tiene sus raíces en la magia, es decir, que los agregados fetichistas que se ponían en el cuerpo resultaban estéticamente satisfactorios por la supuesta seguridad que conferían a quien los llevaba y por las asociaciones subjetivas establecidas en el proceso del adorno. Los adornos fetichistas se convirtieron en trajes especialmente por la necesidad de protegerse contra el clima y otros aspectos del medio. Al perderse la significación mágica, permaneció y se desarrolló el elemento estético. Así se institucionalizó el vestido. Una transición semejante de lo utilitario a lo estético se efectuó en cuanto a las habitaciones, o

sean los tipos arquitectónicos, lo mismo que en las armas, los instrumentos, utensilios y otros objetos producidos por el hombre. Hasta la apreciación estética de la naturaleza y los paisajes, generalmente tienen su origen utilitario. Probablemente dependía más de las satisfacciones subjetivas de asociación. Los principios abstractos de belleza en todos estos asuntos, probablemente fueron sobre todo racionalizaciones, aunque algunos principios de percepción básicos y fundamentales, sin duda deben haber entrado en la apreciación estética de la forma. Todos estos tipos de apreciación estética, necesariamente se institucionalizaron, junto con los procesos de ajuste a la vida de los que formaban parte.

Pero el hecho es que no todas nuestras asociaciones y percepciones de la naturaleza y los artefactos humanos resultan satisfactorias. Por lo tanto, hay mucha fealdad en la vida y en el mundo exterior. No es posible determinar cuándo comenzaron los hombres colectivamente a tratar de reordenar la vida y sus experiencias a fin de aumentar las satisfacciones obtenidas de la vida y de los objetos materiales. Pero cuando lo hicieron, fué cuando nacieron las asociaciones con un fin estético. Estas asociaciones, ya sean formales o informales se ocupaban, primeramente del arte, las bellas

artes, porque es mucho más fácil hacer hermosos objetos culturales que enmendar la naturaleza. También resulta más sencillo glorificar los rasgos humanos y la naturaleza por medio de la escultura y la pintura que transformar lo que ya está creado. Encontramos escuelas de arte tan antiguas como la misma historia. Estas escuelas sostenían y propagaban por medio de sus asociaciones, las concepciones de belleza que habían desarrollado. Somos en gran parte, los herederos de las concepciones griegas, pero recientemente nos hemos visto influenciados por las ideas estéticas de los egipcios, los orientales y los primitivos. También hemos producido nuevas formas estéticas que designamos como modernas en general, aunque hay muchas variedades de arte moderno. Los tipos de arte más antiguos y tradicionales, hace mucho tiempo que han sido institucionalizados. Las formas modernistas que sobreviven pasan también a la categoría institucionalizada. Pero en su mayoría, son aún propagadas por las asociaciones formadas con este propósito. Constantemente aparecen nuevas variedades de apreciación y realización artísticas, que dependen de las asociaciones, para la aceptación colectiva que se les otorgue. Sería cansado e inútil tratar de proporcionar una lista de estas asociaciones, o siquiera de las formas de apreciación estética que apoyan.

CAPITULO VII

LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL PUBLICO

1. LA NATURALEZA Y CLASES DE PÚBLICOS.—Un público es un grupo en el que se comparte la opinión. La opinión característica del público, se conoce como opinión pública. Esta opinión puede ser unitaria o unicéntrica, duocéntrica o multicéntrica. Es decir, que puede haber un acuerdo substancial en la opinión, o que el pueblo puede asumir puntos de vista opuestos sobre el asunto que se considera o se discute, o que puede haber mayor número de tendencias en la opinión, hasta llegar a un punto cercano al caos, sobre la resolución de los puntos de vista en conflicto. La circunstancia que define al público en general es que la discusión o convicción, ya sea unitaria o multicéntrica, debe converger hacia un solo tema central. Al lado de este

público general, que puede tener o no, varias opiniones sobre un solo problema, puede haber tantos públicos secundarios como organismos de opinión sobre el tema que se considera. Consecuentemente, el término público se aplica, bien al grupo más amplio que puede tener distintas opiniones sobre cualquier problema particular, o a las subdivisiones de dichos grupos que tienen opiniones segregadas o diferenciales.

Los públicos pueden ser locales o dispersos. Un público local es aquel en que todos los miembros pueden tener contacto directo y discusiones personales o constituir una audiencia en presencia de un líder o de los propios miembros del grupo. Una vecindad, una comunidad, una iglesia local, un club, un mítin político, un campamento militar, pueden ser públicos locales, siempre que desarrollen una opinión unitaria u opiniones multicéntricas, acerca de algún problema. El simple hecho de que las personas estén cerca entre sí, no hace que constituyan un público. Es necesario que tengan una opinión u opiniones, concentradas sobre algún tema o problema. Las personas pueden asociarse regularmente en un club, reunirse formando multitudes, vivir en comunidades y sin embargo no expresar opiniones visibles o audibles. Hasta que entren en alguna especie de discusión o respondan como grupo a algún

problema común, ya sea con opiniones unificadas o diversas, no pueden considerarse como público. Pueden ser una multitud, un grupo de vecinos, miembros de un club o cualquier otra cosa, sin tener conciencia de un acuerdo o desacuerdo en sus opiniones. Puede alegarse que los miembros de una comunidad funcional, o los miembros de un club, o los de una iglesia, por necesidad, constituyen un público. Seguramente que éste sería el caso si esas personas estuvieran unificadas espiritualmente como lo están espacial y temporalmente, como indica una verdadera comunión religiosa o una real unión vecinal. Pero en nuestro complejo mundo moderno, la proximidad física, no produce necesariamente una comunión o desacuerdo mental.

Los públicos dispersos constan de personas que reaccionan ante los mismos problemas, de tal manera que desarrollan opiniones sobre ellos, aun cuando no se encuentren en un contacto físico directo. Pueden vivir a grandes distancias entre sí, como sucede muchas veces en el mundo moderno con las muchas facilidades que éste ofrece para la comunicación a gran distancia. Lo único que se necesita para hacer que estas personas separadas espacialmente entre sí, se constituyan en público es que, a través de los medios de comunicación de que dispongan, reaccionen mentalmente ante las mis-

mas situaciones, y por consiguiente, desarrollen una opinión colectiva referente a estos problemas. En este caso, lo mismo que en el de los públicos locales, la opinión puede ser unitaria o multicéntrica. Estos públicos se llaman dispersos, públicos a distancia o públicos de contacto indirecto, y todos estos términos diversos tienen esencialmente el mismo significado. Los más notables entre ellos son los partidos políticos, las denominaciones religiosas, las uniones obreras, los públicos de arte y literatura, las asociaciones científicas, los grupos ideológicos de cualquier opinión. Muchos cuando no todos, tienen sus públicos locales constitutivos, como subdivisiones del público mayor de contacto indirecto.

Aunque la dispersión espacial de los miembros no es obstáculo para la existencia de los públicos de contacto indirecto, la dispersión en el tiempo sí lo es. No puede existir una verdadera unidad funcional en un grupo de personas separadas por barreras de tiempo. Una simultaneidad aproximada en las reacciones es esencial para la existencia del público, aunque la unidad de la reacción no lo es. Un público existe solamente cuando un organismo, o varios organismos opo- nentes, desarrollan su opinión dentro de un grupo al mismo tiempo. Es esencial que esta opinión u opinio- nes influyan en alguna forma las decisiones relativas a

la política seguida por el grupo. Esto es particularmente importante en la democracia, pero también se toma en cuenta en las sociedades organizadas autocráticamente. Desde luego que es cierto que existe una especie de unidad de tiempo en la opinión y que la persistencia, lo mismo que la extensión de la opinión, puede influenciar la continuidad de la política del público, hasta cierto punto. Pero la verdadera importancia de la opinión pública debe medirse por su fuerza presente y las posibilidades de que la conserve en un futuro inmediato. Además, la naturaleza de casi todos los problemas sociales sufre considerables transformaciones con el paso del tiempo. Cuando el problema cambia, el contenido de la opinión pública, concentrada en torno de él, deben basarse en una simultaneidad aproximada de la opinión que generan. Podemos, hablar del desarrollo, la persistencia, la continuidad de una era o época de opinión, pero no de un público histórico.

Los públicos pueden también caracterizarse como de sociedad, de institución o de asociación. Un público de sociedad es aquel que es contemporáneo del grupo agregado total en cualquier sociedad o período del desarrollo social. En las sociedades primitivas, que correspondían a los grupos agregados totales locales, los públicos de sociedad eran muy comunes. En un grupo

pequeño, como un clan o una tribu, era casi seguro que toda la gente reaccionara mentalmente ante los mismos problemas y casi siempre con una respuesta unitaria. En las modernas sociedades nacionales e internacionales no es posible encontrar públicos de alcance tan amplio como los grupos agregados totales o las propias sociedades, pero existe también un número mucho mayor de públicos constitutivos relacionados con problemas sociales, que interesan a grupos más reducidos de personas conscientes.

Los públicos institucionales son aquellos en los que la tradición y las creencias persistentes constituyen el contenido principal de la opinión. Este tipo es especialmente característico de los públicos religiosos y también de los públicos conservadores de carácter económico, ético, estético y de educación clásica. La religión se encuentra generalmente vuelta siempre hacia los orígenes de las creencias y la autoridad. La política conservadora, el arte, la moral o la educación de este tipo, tienen su historia que ejerce gran influencia en la conciencia del público. Les resulta difícil librarse de los controles tradicionales o lo que llamó Bagehot, la mano muerta de la historia.¹

¹ WALTER BAGEHOT, *Physics and Politics*, New York, D. Appleton & Co., 1873, .

La asociación con un propósito determinado también es un público, ya sea local o disperso, y genera una opinión contemporánea. Esta opinión muchas veces se encuentra en conflicto agudo con la opinión tradicional. Los públicos económicos frecuentemente pertenecen a esta clasificación, debido a que los problemas económicos muchas veces son esencialmente nuevos o por lo menos, muy diferentes de los antiguos problemas de este tipo general. Los públicos revolucionarios, ya sean políticos o de otra clase, son más bien pertenecientes al tipo de asociación que al de institución. Los públicos científicos casi siempre forman asociaciones. Los públicos de protesta, en cualquier terreno de la conducta, ya sean éticos, educativos, estéticos, religiosos o de otra clase, generalmente son demasiado transitorios y mudables para institucionalizarse. Constituyen un sector muy amplio de los públicos de asociación. Los públicos legales y constitucionales ordinariamente son institucionales, pero siempre en el mundo moderno, se encuentran cercanos a la asociación.

2. EL DESARROLLO DE LOS PÚBLICOS.—Los públicos debieron aparecer muy temprano en la evolución de la sociedad humana. Sin embargo, no hay evidencia definitiva de su existencia en la sociedad predominantemente recolectora. No hay lugar para una efectiva opi-

nión pública en las formas más primitivas de la familia humana, modelada más o menos como la de los Baboons, a que hemos hecho referencia en el capítulo II. Las hembras dominadas por el jefe macho deben haberse resentido mucho de este tratamiento brutal, pero a su vez se sentían protegidas lo mismo que sus hijos, cuando eran atacadas por grupos familiares ajenos o por animales. Probablemente había escasa constancia de actitud de cualquier clase en dichos grupos primitivos de recolectores, excepto en lo relativo a la alimentación y el peligro. Además, el lenguaje se había desarrollado aún tan poco que la comunicación era demasiado difícil para que pudiera integrarse una opinión pública. Como ya indicamos en el capítulo II lo probable es que no hubiera suficiente comunicación libre en los grupos mayores, de carácter transitorio, que se formaban espontáneamente en los sitios en que la alimentación era abundante, para hacer posible el desarrollo en un público con su concomitante opinión.

La aparición del clan proporcionó la primera base adecuada para la formación de un público y la resultante opinión colectiva entre las mujeres. Los problemas en torno de los cuales es probable que se haya desarrollado esta opinión, fueron los de la protección mutua contra la agresividad masculina, los métodos por medio

de los cuales podría ejercerse esta protección, la mejor localización de la casa o establecimiento del clan, a fin de asegurar la protección, el alimento y la comida, la división del trabajo y los procedimientos de recolección y almacenamiento de los alimentos, y otros problemas semejantes. Debido a que los hombres estaban frecuentemente ausentes en la caza y los contactos que tenían entre sí eran irregulares e inconstantes, probablemente no tenían una opinión pública tan bien desarrollada como la de las mujeres, que vivían y trabajaban juntas constantemente en el mismo lugar. Donde se permitía el matrimonio exogámico —cosa que era común—, debe haber resultado muy difícil para los hombres desarrollar una verdadera opinión pública en una economía estrictamente de cazadores. Si es que tenían una opinión colectiva acerca de algo debe haberse referido principalmente al sitio y al momento en que se encontraba la caza, a los procesos mágicos y tecnológicos, relacionados con el encuentro y aprisionamiento de la presa, a los peligros de la selva, las corrientes y los llanos, a los enemigos superhumanos y humanos de diversas localidades y áreas y a otros puntos semejantes. Indudablemente que la mayoría de estas opiniones tenía un contenido tradicional y se encarnaba en las leyendas y los mitos, en vez de constituir el producto de la discusión libre.

En el tipo de sociedad de cazadores, los métodos dialécticos para conseguir el consenso, necesariamente no estaban tan bien desarrolladas como lo estuvieron en la época de Sócrates.

La aparición de la economía de pastores destruyó la organización del clan o, por lo menos, suspendió su funcionamiento. En algunos casos la gens tomó su lugar y en casi todos los casos, una organización patriarcal se desarrolló bajo la administración y el control del hombre más viejo. En este tipo de grandes unidades familiares, se encontraban prácticamente mezclados todos los intereses del grupo, los de las mujeres como los de los hombres. Resulta apropiado hablar de este grupo patriarcal, como de un público y de una opinión pública dentro de él, aunque es evidente que ambos eran de un carácter poco consistente. Las discusiones libres eran muy pocas, aún entre los esclavos que servían al grupo de parientes, pues de acuerdo con las reglas, el gobierno del patriarca era, por lo menos nominalmente, absoluto. La opinión era principalmente tradicional y el público se encontraba altamente institucionalizado. Sin embargo, estos grupos familiares, patriarcales, poseían vigorosas convicciones acerca de su propia importancia, misión, derechos, origen, normas de conducta aprobadas, relaciones con lo sobrenatural, magia y

otros temas importantes. El elemento tradicional era de los más importantes en la opinión, pero a veces se introducían prácticas experimentales de cuidado y protección de los animales. Quizás las costumbres que privaban relativas a estos asuntos, proporcionarían una base adecuada para la organización de un público ya que era lo que diferenciaba a cada grupo patriarcal de los otros. En la economía de pastores, las unidades familiares patriarcales no se encontraban necesariamente aisladas. Lazos de parentesco unían a dos o más grupos de pastores. Por ejemplo, Abraham y Lot, de acuerdo con la leyenda bíblica estaban unidos, desde hacía mucho tiempo, por relaciones amistosas. Así, pues, había oportunidad para la formación de públicos más amplios y de una opinión de mayor alcance, que los comprendidos solamente en las unidades patriarcales aisladas.

Cuando la agricultura predominó sobre la caza, la pesca y el pastoreo, los hombres y las mujeres entraron en relaciones más íntimas y casi de igualdad. La economía agrícola favoreció una vida familiar verdadera, permanente y estable, más que cualquier otro tipo de economía, en la que los padres y los hijos formaban una unidad bien integrada, sin el indebido dominio de un elemento sobre los demás. También favoreció el desarrollo de una sociedad de considerable alcance, for-

mada por muchas unidades aldeanas y unas cuantas ciudades mayores. El lenguaje se encontraba ya lo suficientemente desarrollado para proporcionar un rápido intercambio de ideas acerca de todos los problemas percibidos. Los medios de comunicación habían avanzado hasta un grado en el que los contactos personales directos e indirectos se facilitaban. La libertad de movimiento entre las aldeas de una población bastante densa se había convertido en una realidad práctica. En estas condiciones los públicos locales dispersos o de distancia, eran ya posibles. La amplitud de la división del trabajo también favorecía una gran variedad de intereses de grupos locales, lo mismo que el desarrollo de grupos de contacto de intereses más o menos antagónicos, expresados a través de una comunicación de contacto indirecto, dentro de las mismas áreas extensas. Estos dos tipos de intereses de grupo favorecieron la formación de una gran multiplicidad de públicos y una gran variedad de opiniones públicas. Los verdaderos Estados nacionales aparecieron por primera vez bajo una economía predominantemente agrícola y los públicos nacionales se desarrollaron al lado de una opinión colectiva correspondiente para conservar la unidad de los Estados nacionales. La agricultura, por todas estas razones, desarrolló un número mucho mayor de públicos

de institución o de asociación, de los que se habían conocido antes. La aparición de los antiguos imperios agrícolas en los tiempos pasados, naturalmente que multiplicó el número de públicos nacionales.

Con la aparición de la economía industrial la división del trabajo continuó multiplicándose. Tanto los grupos horizontales como los verticales² se hicieron más numerosos, hecho que dió origen al aumento correspondiente en el número y variedad de públicos y opiniones públicas. Esta es la situación y en los tiempos actuales en todos los países industrializados y en el mundo en general. Hay públicos raciales locales y dispersos, públicos económicos, industriales y ocupacionales, públicos políticos, religiosos, educativos, éticos y estéticos; públicos institucionales, de asociación y de sociedad; públicos generales y constitutivos; públicos unitarios y multicentrales, casi sin límites en cuanto al número y variedad. Como consecuencia, la gran variedad y múltiple confusión de los públicos, locales y regionales, nacionales e internacionales ha aumentado hasta el punto en que la opinión pública es poco menos que caótica. Para el que no está iniciado, la situación

² H. A. MILLER, *Races, Nations and Classes*, Philadelphia, Lippincott, 1924.

intelectual es altamente confusa. Se ha hecho necesario desarrollar una ciencia de la opinión pública, con la consecuente clasificación y valoración de las estructuras y funciones del público y de la opinión pública, para que sirva de método para enfocar la situación y de guía para la comprensión pública en este terreno. En el empleo de medios eficientes ha resultado necesario el análisis y comprensión de los tipos e intensidades de la opinión en los temas corrientes. El hombre común ya no puede comprender el mundo intelectual y emocional en que vive sin ayuda de dichos medios. Similarmenete, los portadores de la opinión pública o sean los órganos de los públicos, se han multiplicado mucho en número y en variedad.

3. LAS FUENTES DE LA OPINIÓN PÚBLICA.—Aunque la opinión pública es lo que caracteriza a los públicos, quienes no pueden existir sin opinión, no debemos suponer que los públicos siempre crean la opinión que los caracteriza. Esta fuente de opinión era mucho más común en los antiguos públicos locales, que en los modernos públicos dispersos. La opinión pública puede caracterizarse en tres formas relativamente diversas, desde el punto de vista de sus fuentes. La opinión pública espontánea surge inmediata y directamente de la discusión del grupo. Naturalmente esta opinión se

desarrolla mejor en los grupos locales, ya sean primitivos o modernos, porque la discusión se facilita más en los grupos de contacto directo. Aun con todos los medios mecánicos que facilitan actualmente la comunicación, es difícil que la discusión espontánea se desarrolle en los públicos dispersos. En las sociedades primitivas, la proximidad de las personas, la democracia relativa de la organización social, que generalmente permitía que todos dieran su opinión en los asuntos públicos importantes, y la relativa sencillez de sus problemas, que estaban al alcance de todas las personas de inteligencia normal, constituían condiciones altamente favorables para la aparición de un consenso en casi todos los puntos, a través de la discusión directa. Seguramente que en ciertas ocasiones, alguna persona de prestigio excepcional, quizá algún mago, vidente, o persona inspirada, o un gran cazador o guerrero, pudo haber impuesto su opinión sobre el grupo por la fuerza de sus convicciones y su posición social. Pero por lo que sabemos, ésta no era la práctica común.

La segunda fuente de la opinión pública, es muy posible que fuera un individuo del tipo recientemente descrito. En algunas ocasiones, pudo haber sido el primero en percibir el problema, y hasta pudo habersele revelado en un sueño. La solución también puede haberse

revelado. En estos casos la opinión es dictada y no espontánea; pues, si el pueblo tiene fe en la inspiración, lo más seguro es que adopte la opinión del inspirado como la solución legítima al problema que se les presenta. Los antiguos profetas hebreos constituyen ejemplos perfectos de este método de formar la opinión local, dictando las resoluciones. Los profetas hebreos alegaban que hablaban "en nombre del Señor", por lo que las conclusiones intelectuales pertenecían a Dios y no a ellos. De todos modos, la opinión llegaba formada ya al público, que no hacía más que recibirla. No era una opinión pública espontánea, aun cuando el sueño de la revelación o la meditación hubiera sido sugerido por la discusión.

Los modernos dictadores de opiniones, ya no hablan en nombre del Señor, excepto en los casos en que unos cuantos líderes místicos o jerárquicos, "fakires, profetas, vicarios de Dios", etc., hacen algunas declaraciones inspiradas en el estilo antiguo. Este tipo de opinión inspirada dejó de ser típica cuando los reyes, como agentes de la autoridad eclesiástica, ordenaron a todos sus súbditos creer y aceptar las nuevas religiones o dogmas, bajo pena de muerte. Los modernos dictadores de la opinión buscan la sanción de la ciencia o de un supuesto mandato del pueblo, o quizás de algún

principio de mejoramiento público, o posiblemente sólo de la intuición del propio líder. Esta última sanción fué frecuentemente invocada por Hitler. Los mandatarios de repúblicas, como F. D. Roosevelt, alegan que actúan siguiendo los deseos del pueblo, aun cuando lo que pretendan sea crear una opinión pública que apoye sus actos. Winston Churchill, al dictar un nuevo conjunto de opiniones de sus radio escuchas, muchas veces invocó el bienestar de Inglaterra. "Siempre habrá una Inglaterra" o un Imperio Británico, cuando de lo que trataba era de conseguir el apoyo de todo el Imperio. Para dictar la opinión pública no es necesario emplear la fuerza, aunque muchas veces resulta conveniente hacerlo. Hitler frecuentemente castigó con la muerte o la prisión a quienes se negaban a admitir la sabiduría de su intuición. Pero por lo general, la intimidación le bastaba para conseguir obediencia. Pero el medio que empleaba con más frecuencia para asegurar la aceptación de sus interpretaciones era la propaganda fraudulenta que continuamente usaba afirmaciones falsificadas. La propaganda es el principal medio empleado en la actualidad para que el público acepte una opinión ya hecha.

La tercera fuente de opinión pública es una mezcla de las dos discutidas anteriormente. Algún líder, ya

sea elegido por el pueblo, impuesto por su propia fuerza, o producto de una sucesión institucional, es el primero en comprender una situación social y en formularla en términos fácilmente comprensibles para el grupo que constituye su público. El toma la iniciativa al organizar la opinión de este público. El papel posterior que desempeñe en la generación de la opinión pública, dependerá de las circunstancias y de su propio deseo de ampliar su función directiva. Puede contentarse simplemente con sintetizar la situación de crisis social y con fijar el problema, como haría un imparcial instructor de universidad o un líder del foro. Deja que la aparición de la opinión pública se dé a la libre discusión del público que él ayuda a crear o ante el cuál habla. Una segunda posibilidad es que no sólo localice el problema exponiéndolo ante el público, sino que también introduzca la discusión con una exposición de sus propias opiniones, relacionadas con la materia. Puede ir más allá y exponer más opiniones o sugerir ideas en un esfuerzo para guiar al público en sus decisiones. Puede llegar hasta criticar todas las opiniones que difieran de la suya, mientras dice que alienta la libre discusión y que tiene confianza en la sabiduría del pueblo. Este es un método comúnmente empleado en las discusiones políticas de los partidos, por los lí-

deres auto constituídos, o por los representantes de los intereses creados que tratan de emplear una forma oscura y sutil de propaganda para ganar el apoyo del público para sus programas poco limpios. Esta forma de conducir la opinión difiere muy poco de la opinión dictada. Generalmente se le considera como el método más seguro de influenciar la formación de la opinión pública en una llamada democracia.

Naturalmente que raras veces se obtiene una unanimidad de opinión pública. Aun cuando se emplee la discusión espontánea sin trabas, la completa unanimidad raras veces se logra. En la compleja sociedad moderna, las personalidades son tan diferentes, aun dentro de la misma localidad, y los individuos se han visto sujetos y precondicionados a tan gran variedad de opiniones e ideas, que resulta prácticamente imposible reducir sus ideas divergentes al mismo denominador común intelectual. Además, el proceso de discusión es generalmente centrífugo y no centrípeto. Esto es, que la discusión generalmente descubre más puntos de desacuerdo que de conformidad, especialmente en sus primeras etapas. Hasta los profetas hebreos que hablaban "con autoridad", no pudieron conseguir una aceptación unánime de sus ideas contra los convencionalismos y tradiciones sacerdotales y contra las creencias y prác-

ticas populares. En la vida moderna es raro encontrar un acuerdo perfecto sobre cualquier cuestión. El número de públicos es igual al de los intereses creados y el número de opiniones públicas corresponde al total de públicos especiales. De hecho, en la sociedad moderna, tenemos una jerarquía de públicos y de opiniones públicas. Cada área con un gran problema tiene su público de contacto a distancia, en el cual pueden distinguirse una gran variedad de opiniones sobre un número correspondiente de públicos de contacto a distancia. Dentro de éstos hay varios, a veces muchísimos, públicos locales de contacto directo. Una denominación religiosa o un moderno partido político, puede servir para ilustrar esta estructura jerarquizada del grupo. Sobre todos estos públicos constituídos en forma jerárquica se encuentra un gran público, dividido dentro de sí mismo, que tiene la misma extensión que la sociedad o el grupo agregado total.

4. EL PODER REGLAMENTADOR DE LOS PÚBLICOS.—Al principio de este trabajo expusimos la secuencia histórica de las formas de control social que es la siguiente: 1) imposición por la fuerza, 2) el uso de amenazas e intimidación, respaldadas por la violencia cuando la intimidación pierde su poder persuasivo; 3) el uso del fraude y del engaño como método indirecto de control

social; 4) la persuasión por medio de la propaganda como un tipo simbólico de control en que se da gran importancia al aspecto emocional, a menudo con fines fraudulentos y 5) la persuasión racional. La primera forma de control bosquejada aquí, es peculiar a un público y puede ser aplicable tanto al mundo animal como al hombre. Sin embargo, cuando se emplea en grupos humanos, necesariamente da por resultado la formación de una opinión pública de temor y quizás de resentimiento, además de la voluntad de rebelarse. Esta es casi siempre la consecuencia inevitable de su empleo en la sociedad moderna. El uso de la intimidación tiene más éxito cuando va apoyado por una opinión pública activa de temor y respeto hacia el poder de las personas que ejercen este tipo de control. El tirano Rosas empleaba mucho más la intimidación que la fuerza, aunque no dudaba en hacer uso de esta última cuando necesitaba que lo apoyara una opinión pública de temor. También usaba fraudes de varias clases, como hacen todos los tiranos y han hecho siempre, antes y después de Maquiavelo, su apologista literario. Por lo que se refiere a la propaganda, ampliaremos nuestras ideas en el próximo capítulo. Se convierte en el medio principal de control social cuando el poder de los tiranos comienza a esfumarse y el del pueblo se convierte

en una amenaza para los gobernantes sin escrúpulos. La persuasión racional es el método principal de las verdaderas democracias y no puede usarse efectivamente hasta que la democracia ha sido establecida de verdad. O, quizás, resulte igual decir, que la verdadera democracia no es posible en una escala nacional, hasta que los métodos de persuasión racional han sido aprendidos y adoptados por todo el pueblo.

Hablando en términos generales, podemos distinguir entre los métodos de control en los grupos de contacto directo y públicos de la misma clase, y los empleados en los grupos y públicos de contacto indirecto. En los públicos locales, como en los grupos primarios, se emplean mucho la imposición y el llamamiento emocional. Es bien sabido, desde la época de Charles H. Cooley, que el carácter personal se moldea principalmente en la familia³ en los grupos de juegos y de vecinos. En ellos, los jóvenes aprenden a ejercer las emociones primarias de una manera socialmente aceptable. En condiciones y circunstancias normales, el afecto, la lealtad, la veracidad, el sentido de responsabilidad, el sentido de solidaridad y la actitud de protección hacia los

³ C. H. COOLEY, *Social Organization*, Chs. IV and V, Scribners, N. Y., 1909.

demás, llegan a ser parte del individuo joven. Estas actitudes son producidas en los niños por un acondicionamiento, tanto positivo como negativo, que frecuentemente comprende castigo y recompensa, lo mismo que atracción emocional y ocasionalmente, persuasión racional.

Los grupos primarios, tales como la familia, los grupos de juego o de vecinos no son necesariamente públicos y generalmente no lo son para los niños. Pero los públicos locales, como se definieron al principio de este capítulo, se parecen en muchas cosas a los grupos primarios. Los clanes, sociedades secretas y gremios ocupacionales de las sociedades primitivas que también son públicos, se mantienen unidos más o menos en la misma forma que los grupos primarios entre los modernos. La coerción, la intimidación y hasta el fraude, pueden emplearse con este propósito, pero en general, el elemento emocional se emplea siempre para producir el espíritu de cuerpo. Estos grupos no podrían seguir existiendo sin fuertes lazos emotivos de lealtad, responsabilidad, autosacrificio, subordinación al grupo, fuerte unidad, que se convierte en patriotismo en los grupos mayores. Estos son elementos importantes para constituir el espíritu del grupo. Y son también elementos básicos en la opinión pública de dichos gru-

pos. Operan igualmente en los modernos grupos ocupacionales, grupos religiosos locales, clubes, asociaciones fraternales y cooperativas, uniones de partidos políticos, gremios artísticos y literarios, organizados sobre la base de un contacto directo. Los que no se conforman con la opinión pública del grupo —podríamos decir, con sus costumbres— son disciplinados, o expelidos, en los casos extremos de inconformidad. Pero en casi todos los casos, el fuerte elemento emocional de los miembros los lleva a la lealtad y la devoción, al auto sacrificio y al servicio, que son suficientes para asegurar la cooperación armoniosa de los miembros en el cumplimiento de las funciones del grupo y en el logro de sus fines. En estos grupos y públicos locales, la mayor solidaridad resulta de un desarrollo espontáneo de estos vínculos emocionales, más bien que de la imposición o la propaganda, venidas del exterior.

Pero en las grandes sociedades del mundo moderno estos grupos y públicos locales raras veces se desarrollan o continúan existiendo como entidades puramente espontáneas. Generalmente son unidades locales en grupos o públicos mayores, como ya se indicó en la sección anterior. Pueden tener su inspiración y su guía en grupos y públicos mayores. O pueden haber comenzado como entidades espontáneas y después combinán-

dose con otras unidades mayores de contacto indirecto para aumentar su fuerza y poder. En cualquier caso estos grupos y públicos locales subordinan gran parte de su auto dirección a los organismos mayores y la lealtad de los miembros locales a las unidades locales y generales se hace más mecánica y por lo tanto más sujeta a la imposición y al temor. Los miembros de las grandes corporaciones, de los partidos políticos nacionales, las asociaciones internacionales religiosas o ideológicas, en los grupos culturales y públicos raciales o ampliamente extendidos, pierden mucha de su eficacia al hacerse menos personales. El grupo local es el único que crea espontáneamente lealtades vigorosas y fanáticas.

Si una iglesia universal o una ideología internacional o una raza distribuida en todo el mundo o una asociación cultural, desarrolla y sostiene una lealtad fanática y una fuerte actitud de auto sacrificio entre sus miembros individuales, esto se logra por el ejercicio de una fuerte disciplina, ejercida por una jerarquía central, por una parte y, por otra, a través de un trabajo intenso, dirigido por asociaciones locales fuertemente constituidas, en las que las relaciones íntimas interpersonales operan efectivamente. Las grandes cor-

poraciones que han tenido éxito, la iglesia católica, el comunismo, las asociaciones pan eslávicas y pan latinas, son todas ejemplos de estos dos métodos que las afirman por medio de la organización de los contactos indirectos. El mundo moderno se está organizando rápidamente en esta forma.

CAPITULO VIII

LA ESTRUCTURA DE LA OPINION PUBLICA

I. LOS PRIMEROS ÓRGANOS DE LA OPINIÓN PÚBLICA.— Los públicos dependen, en cuanto a su origen y en cuanto a su integración y funcionamiento continuos, del número y eficiencia de los órganos de que se sirven para expresar la opinión pública. A través de la historia humana, dichos órganos han aumentado, tanto en número como en eficiencia. En este mismo período la proporción de desarrollo en ambos aspectos ha sido creciente.

El órgano más antiguo de publicidad probablemente fué la reunión del grupo en torno del fuego o en ocasión de algún festival, durante el cual se narraban historias o se repetían las leyendas míticas. Estas tenían principalmente un contenido tradicional y raras veces

se referían a la narración de las experiencias personales. Debido al carácter tradicional de estas historias y a que se referían principalmente al pasado, podían proporcionar al hombre primitivo, algo de la perspectiva imaginativa del desarrollo humano que el hombre moderno busca en las narraciones históricas. Le hacían ver cómo habían sido sus antecesores, le representaban su origen y su desarrollo como pueblo, a fin de que pudiera comprender y justificar sus formas populares y costumbres e instruir a los jóvenes respecto a la conducta y lealtad que el grupo exigía de él. Contenían la mayor parte de la opinión pública que existía por entonces. Constituían también los únicos libros de texto de que se disponía para la educación tribal en las relaciones sociales. Transmitían muchos aspectos especiales de la tecnología, la caza y la estrategia de la lucha, a través de las narraciones de los medios empleados por los héroes tradicionales para realizar sus hazañas. La suma total de la ciencia y la filosofía, la sociología, la política y la ética, la teología y la magia, la medicina y la ingeniería, son excepción de las observaciones cotidianas más elementales de la naturaleza y del hombre, quedaba comprendida en estas historias y mitos. Una ilustración completa de ellos nos la proporciona el contenido tradicional de las escrituras he-

breas, que contienen selecciones representativas de las tradiciones orales de este pueblo.¹ Un ejemplo aún más primitivo, puede encontrarse en las historias narradas en conexión con las ceremonias de iniciación de los pueblos preliterarios.²

Estas antiguas historias y mitos proporcionaban a los pueblos primitivos una perspectiva muy viva pero desfigurada del desarrollo de su cultura, perspectiva que era principalmente en reversa. Esto resultaba inevitable primero, porque como no existían datos definitivos, exactos y descriptivos de la historia referentes al pasado, era necesario que los narradores constantemente proyectaran el contenido cultural contemporáneo en el pasado, a fin de poderlo hacer inteligible. Solamente la lentitud con la que la cultura se modificaba en los tiempos primitivos, pudo impedir que el pasado se desfigurara por completo con estas interpretaciones anacrónicas. Pero de todos modos, se le desfiguró bastante. Pues condujo, en segundo lugar, a una exageración popular del significado y valor de la cultura primitiva. Debido al deseo universal de librarse de los

¹ J. G. FRAZER, *The Folklore of the Old Testament*, Londres, Macmillan Co., 1918.

² W. D. HAMBLY, *Origins of Education Among Primitive Peoples*, Londres, 1926.

inconvenientes del presente y debido a la necesidad de tener un marco esquematizado de tiempo y lugar para un panorama imaginario del futuro, tanto los narradores como los oyentes estaban siempre dispuestos a idealizar el pasado. Así fué como se construyó la teoría de la edad de oro para las personalidades y acontecimientos pasados. Los cazadores y guerreros del pasado se convirtieron en héroes y los héroes se transformaron en dioses.³ Los acontecimientos comunes, al ser evocados, adquirían un aspecto dorado y se representaban como espectaculares. Las invenciones útiles, como el descubrimiento del fuego o el manejo del hierro, se representaban como dones de los dioses. El narrador probablemente no sabía cómo se habían realizado estos acontecimientos, aunque comprendía bien su importancia. Así surgieron las nociones populares míticas; tales como la historia de Prometeo entre los griegos, y la de Tubal Caín entre los antiguos hebreos.

Cuando la especialización de las funciones en las sociedades antiguas produjo ocupaciones permitidas y una clase instruída o sacerdotal, protegida por lo sobrenatural, se desarrollaron nuevos y más especializados órganos de opinión y se establecieron sus públicos co-

³ W. J. PERRY, *The Growth of Civilization*, Londres, 1923.

rrespondientes. Cada gremio o sociedad secreta de comercio, cada culto sacerdotal preservaba y dispensaba a sus miembros un conjunto de ideas pertenecientes a sus propios intereses. Parte de estos conceptos se compartían voluntaria o involuntariamente, con el público en general. Dichos conceptos o normas estaban formados de hechos y opiniones, que podían fácilmente constituir el principal equipo intelectual del público que los conservaba. Finalmente se convirtió en la base de tipos especiales de instrucción, como los que se encontraban entre los grupos militares, sacerdotales, de ociosos o de artesanos, de los tiempos antiguos. Posteriormente, estos conceptos especializados, que ya no eran secretos, se convirtieron en la base de curso de instrucción en las escuelas más generalmente establecidas para la población total. Como estas escuelas generalizadas estaban naturalmente dominadas por las clases ociosas, los sacerdotes y los ricos, el contenido de la enseñanza estaba solamente de acuerdo con sus intereses. Por ejemplo, la educación en los trabajos manuales aún se encuentra excluida en gran parte de las escuelas públicas, o se considera en segundo lugar, mientras que predominan los estudios literarios y estéticos. En los países en que el clero dirige la instrucción pública, la teología es la que domina en el plan de estu-

dios. En donde persisten las sociedades secretas como los masones, la maffia y otras asociaciones subterráneas radicales de protesta, sus enseñanzas especiales nunca han sido extensamente admitidas en los planes de estudios de la educación general. En esta forma, fueron las escuelas, durante mucho tiempo, los principales vehículos de la opinión pública, para muchos públicos especiales y para el público en general.

Aún antes de que se establecieran las escuelas formales para enseñar las normas del grupo y la opinión pública, aparecieron otros órganos más personales de opinión. El maestro, cuando estaba ocupacionalmente especializado, se convertía en un activo órgano individual que difundía las actitudes, creencias y técnicas de la comunidad. Pero en algunos aspectos, resultaban más poderosos, los órganos personales de opinión, los videntes, los oráculos, los predicadores y los oradores populares que exponían cualquier idea o movimiento popular. Estos aparecieron muy al principio en la sociedad tribal, aunque raras veces hacían de esta ocupación una profesión, hasta que se desarrollaron las sociedades agrícolas sedentarias. Cuando aparecieron los consejos públicos y los organismos gubernamentales, también sirvieron como importantes órganos de opinión. El establecimiento de iglesias, sinagogas, mez-

quitas, templos, con asistentes regulares y líderes intelectuales, que mantenían la tradición y hablaban de nuevas revelaciones, constituye un nuevo y poderoso órgano de expresión de la opinión pública, agregado a los ya existentes. Las demostraciones públicas intermitentes o periódicas, los ritos, las ceremonias, los festivales y todo lo semejante, sirvieron también como de órganos ocasionales de expresión de la opinión pública.⁴ Aún cuando se dijera poco en estas ocasiones, la pantomima, los gestos y las expresiones del rostro, expresaban actitudes y significados bien conocidos que se intensificaban a los ojos de los que ya los conocían y se fijaban en el pensamiento, las emociones y la conducta de los observadores nuevos. Cada una de estas asambleas temporales se constituía, mientras existía un público, por la difusión y el inculcamiento de la opinión. Todos los órganos de la opinión pública que hemos mencionado hasta ahora, como originados en los períodos antiguos, han persistido, aunque generalmente en formas modificadas, hasta el presente.

2. ORGANOS RECIENTES DE OPINIÓN PÚBLICA.—La aparición de la imprenta marcó un gran progreso en cuan-

⁴ W. W. FOWLER, *The Roman Festivals of the Period of the Republic*, Nueva York, Macmillan Co., 1899.

to al número y efectividad de los órganos de la opinión pública. En primer lugar, aumentó muchísimo el alcance de los públicos, hasta que realmente llegaron a ser internacionales, y en nuestros días, mundiales. Desde luego que el lenguaje siempre ha sido un poderoso medio de expresar la opinión pública. Cuando pudo ser escrito e impreso y tener una circulación mucho mayor que la de la voz humana, se convirtió en el instrumento más poderoso para la difusión de la opinión y los hechos en el mundo. Los proverbios, canciones, parábolas, poemas épicos, y dramas precedieron al lenguaje escrito, pero resultaron mucho más efectivos como portadores de la opinión, tanto en forma de tradición como de ideas nuevas, cuando se redujeron a la escritura. Las inscripciones, importante portador antiguo de la opinión, precedieron a los libros. Las producciones escritas precedieron a las impresas en unos tres mil años. La literatura escrita marcó un gran adelanto en la extensión de la opinión. La impresión aumentó más su volumen.

Las diversas formas de arte son también importantes portadoras de la opinión. Los museos, lo mismo que las bibliotecas han servido como medios para extender la opinión, principalmente sobre la base del tiempo, pero también en lo referente a la amplitud espacial y

al volumen. Los periódicos y magazines proporcionan actualmente material para la formación de la opinión, lo mismo que sirven para la diseminación de las opiniones ya formadas. El diario moderno, o las publicaciones semanales o mensuales, llevan gran cantidad de estímulos intelectuales y emocionales en forma de noticias, ideas, representaciones pictóricas, formas tecnológicas, actitudes emocionales, sugerencias que son absorbidas y, en cierta forma, ingresan dentro del pensamiento y las normas emocionales de vastas poblaciones del mundo. Tan diversos y a menudo contradictorios son estos materiales, que son los que han formado millares de públicos locales y difusos en todas partes.

Un nuevo grupo de portadores de opinión ha añadido una nueva dimensión a los públicos dispersos, la de la simultaneidad de la opinión en una extensa zona. Este rasgo característico de los públicos locales, hacía mucha falta a los públicos dispersos que se veían obligados a depender de los contactos indirectos de comunicación, a menudo a grandes distancias y que requerían considerables períodos de tiempo para la difusión de la opinión. El resultado del antiguo retardo en la difusión era impedir esa especie de consenso inmediato y respuesta unánime que ha sido una ayuda tan poderosa para la opinión local. La falta de simultaneidad resul-

taba un obstáculo para el gobierno popular, y para la integración de grandes unidades políticas territoriales, cuando no se empleaba como base el control obligatorio. Probablemente los Estados Unidos no hubieran podido sobrevivir como república, antes del advenimiento de los rápidos medios de comunicación y transporte, si hubieran estado rodeados de poderosas naciones militaristas. Sin embargo, aunque se encontraban libres de estas amenazas, muchas veces se vieron amenazados con la disolución política, debido a que la opinión pública parcial era más poderosa que la nacional. La Rebelión del Whiskey de Pennsylvania Occidental, es un ejemplo. La conspiración Burr-Wilkerson para separar la región Trans-Alegánica de los Estados de la costa del Atlántico, es otro. La amenaza de separación de Nueva Inglaterra de la Unión, en la guerra de 1812, es otro más. El movimiento de separación en Carolina del Sur en 1833, es un cuarto ejemplo y la separación de los Estados del Sur que culminó con la guerra civil de 1861-65 es el ejemplo más notable de todos. Uno de los factores que dió por resultado la pérdida de la mitad del Imperio Mexicano en manos de los Estados Unidos en 1848, fueron las inmensas distancias que no podían salvarse con los medios de comunicación y transporte de que se disponía.

El desarrollo de una opinión pública relativamente unificada, lo suficientemente poderosa para mantener juntos a los Estados Unidos, comenzó hacia mediados del siglo XIX. La invención del telégrafo constituyó el primer paso importante en esta dirección, pero su difusión no fué suficiente para impedir la guerra de 1861-65. El desarrollo de los ferrocarriles y su extensión a remotas regiones, también sirvió mucho para la unificación de una opinión pública nacional. El Presidente Lincoln puso mucho empeño en la construcción del ferrocarril transcontinental hacia la costa del Pacífico, como medio para mantener a California dentro de la Unión. Cuando se unió el teléfono al telégrafo, hubo otro refuerzo para la unificación. Estos dos, es decir, el telégrafo y el teléfono, facilitaron la reunión y transmisión de informes y noticias de todas partes de la Unión Americana y los ferrocarriles contribuyeron a que la prensa diaria, semanal o mensual pasara de la categoría de órganos locales de opinión, a veces llenos de chismes, a una escala nacional, al facilitar su rápida y amplia difusión. El gran Sarmiento reconoció en todo su valor la importancia de estos dos agentes, como medios para substituir los públicos locales y divididos por una verdadera opinión nacional. Apresuró la construcción de los ferrocarriles, como medio para destruir el

desierto y él mismo desarrolló en la Argentina un periodismo vigoroso, a fin de suplementar las escuelas públicas, que había introducido en dicho país para crear una opinión pública unificada, y por este medio destruir el poder de los caudillos locales y prevenir las revoluciones crónicas. Inventos como el cine y el radio se encuentran actualmente en proceso de crear un público y una opinión mundiales.

3. LA SIGNIFICACIÓN DE LOS PÚBLICOS DISPERSOS.— Las rápidas comunicaciones a larga distancia que acabamos de mencionar, han contribuído más que ningún otro factor, a aumentar la importancia de los públicos dispersos o de contacto indirecto. Dichos públicos perderían la mayor parte de su eficiencia si carecieran de la simultaneidad de opinión y acción, que solamente es posible gracias a los nuevos métodos de comunicación y transporte. Tampoco podría existir el anonimato de las fuentes de la opinión, sobre el que descansa gran parte de su poder, si se tratara de públicos de contacto directo, en donde todo se discute libremente y en donde la dirección es tan evidente, que no es posible la manipulación secreta de la opinión. El enorme poder de la opinión pública moderna, que opera en los públicos de contacto indirecto depende principalmente de dos características de dicha opinión: su simultaneidad y su

anonimato. De este hecho se desprende, que los efectos de estos públicos modernos no son siempre benéficos para la sociedad, sino que en algunas ocasiones pueden resultar decididamente dañinos.

Hasta ahora solamente hemos mencionado los resultados benéficos de la gran expansión de los públicos y de la relativa simultaneidad de la opinión y la acción que los caracteriza. Dicha simultaneidad ha creado una unidad mayor o consenso de opinión, ha reducido las facciones, ha debilitado las revoluciones y la desunión, ha fortalecido la nacionalidad, y ha alentado el internacionalismo, además de que en todas partes ha hecho que la humanidad establezca relaciones más íntimas de simpatía.

Pero las desventajas del anonimato de las fuentes y el control de la opinión son numerosas y notables. Dicho anonimato surge del hecho de que casi toda la opinión moderna no brota de la discusión espontánea, sino que procede de grupos reducidos de personas que la incuban en privado y la diseminan por medio de la intriga y a menudo a través de canales secretos o prohibidos. El pueblo a quien se le inculca esta opinión, secretamente manufacturada, se ve forzado a aceptarla, sin que pueda disponer de los medios, el tiempo ni la libertad de pensamiento, necesarios para considerar su

valor o sus consecuencias. Por ejemplo, si un grupo de imperialistas económicos desea buscar una guerra contra algún país más débil con el objeto de ganar el control de sus recursos, como sucedió cuando se precipitó la Guerra Boer, por la incursión de Jamison dirigida por Cecil Rhodes —el rey de los diamantes— es posible que hagan sus planes en secreto, que precipiten y provoquen algún “incidente internacional” y que después empleen los rápidos medios de comunicación y los órganos de la publicidad que poseen o controlan, para crear en las masas una condición emocional que apoye la guerra que ellos desean. Este es el método favorito de los modernos provocadores de guerras. Fué el que se empleó después del hundimiento del barco de guerra americano Maine para precipitar la entrada de los Estados Unidos en la guerra de Cuba contra España, en beneficio de los intereses azucareros de los americanos.⁵ Y desde entonces ha sido empleado repetidas veces.

No siempre se traman estas intrigas para apoyar la guerra. La propaganda comunista de la Rusia Soviética, de acuerdo con los informes aparentemente auténticos

⁵ L. L. BERNARD, *War and Its Causes*, Nueva York, Henry Holt and Co., 1944, pp. 435-438.

que se tienen, se planea de una manera igualmente secreta y se disemina en todo el mundo por medio del sistema de publicidad clandestina. Debido a la amplia resistencia que se opone a esta propaganda y a su carácter clandestino, no puede llevarse a cabo con todas las facilidades, por medio de los canales ordinarios de publicidad rápida. Y, la consecuencia es que se pierde mucha de su eficiencia. Puede ser rechazada por un grupo altamente organizado de intereses opuestos cuya contrapropaganda cuenta con la ventaja de una rápida y amplia difusión a través de sus propios órganos de publicidad. De la misma manera que la organización comunista hace planes para apoderarse de las organizaciones políticas y sociales en todo el mundo, a través de su propaganda, el capitalismo moderno, trabajando entre bastidores, secretamente trata de controlar los principales partidos políticos, financiándolos, dirigiendo la selección de los candidatos y organizando sus frentes populares. También financia la publicidad que se emplea para inducir al público a elegir los candidatos que les convienen. Esto resulta bastante sencillo pues posee todos los órganos de publicidad, tales como la prensa, el radio, el telégrafo y el sistema de teléfonos, además de las compañías cinematográficas. La principal precaución que se ve obligado a guardar es man-

tener el secreto de sus operaciones y de las fuentes de su publicidad. Lo que sucede en relación con la propagación del comunismo y de otros partidos políticos, también sucede en relación con el apoyo de los grandes intereses jerárquicos religiosos, los vicios organizados, y los grupos de control cultural o nacional.

Es un hecho significativo que las masas que integran estos públicos, movidos de lejos, no comprenden la forma en que se les maneja. Como no pueden entrar tras los bastidores donde se hacen los planes y se manufactura la propaganda, y como los canales de información están controlados por las mismas personas que hacen los planes y preparan la propaganda, es muy fácil mantenerlas en la ignorancia. Y hasta se les puede hacer creer que son ellas mismas las que han producido el contenido de su opinión pública, por medio de la discusión espontánea, por medio de una propaganda sutil. Dicha propaganda está hábilmente disfrazada en forma de noticias o de discusión abierta y se expresa por medio de frases piadosas haciendo aparecer que apoya los principios aceptados de beneficio nacional o humano. El volumen de esta publicidad tendenciosa es tan grande, que el público no tiene tiempo ni siquiera de digerirla y menos aún de examinarla críticamente. La acción social y política moderna se encuentra determinada,

principalmente, por la sugestión y no por la discusión racional. Las tendencias políticas, religiosas, comerciales, guerreras o de otras clases, se imponen casi siempre al público por métodos de alta presión, tales como la venta de objetos de moda, de artículos industriales o de automóviles. Y el pueblo a pesar de que tiene jornadas de trabajo más cortas y de que está menos sujeto a la fatiga, debido al empleo de las máquinas, gasta su tiempo, su energía y su dinero, que debería emplear en examinar las cuestiones públicas, en las diversiones comercializadas. La comercialización universal de las diversiones para el beneficio privado, ha hecho que las masas vuelvan su atención de los negocios públicos al circo, ayudando así al control clandestino de la opinión pública por los intereses creados, a través del mecanismo de los públicos de contacto indirecto, ya descrito.

4. LA AMENAZA DE LA PROPAGANDA.—La opinión pública se forma ahora, no por la discusión abierta y la persuasión racional, sino principalmente por la propaganda parcial. Los medios modernos de comunicación rápida en los que se utilizan especialmente la prensa diaria, el radio, el cine y la televisión, hacen posible que cualquier grupo que controle una mayoría de dichos órganos de comunicación, inunde al público en general, con una masa de sentimientos simultáneos y normas de

ideales. Los dueños de estos medios de comunicación también poseen la mente del público, porque la propiedad de estos medios que crean la opinión, les proporciona el control de los públicos. Por medio de estos instrumentos de diseminación de la opinión, pueden formar un público en cualquier parte y a la hora que quieran, en torno de cualquier tema o problema público que elijan. El control de estas agencias no está en manos del pueblo en general, sino que pertenece a los que pueden, gracias a su riqueza o a su poder político e industrial, controlarlos y dominarlos. La consecuencia de esto es que el pueblo no posee ni controla su propia opinión, sino que la recibe hecha y controlada por los propietarios de los medios de comunicación simultánea rápida. Esto es cierto no sólo con referencia a la opinión política, sino también respecto a las opiniones comerciales, religiosas, éticas, estéticas, educativas y sociales en general.

La concentración de la difusión y formación de la opinión no resultaría tan peligrosa si los que la forman se ocuparan solamente del beneficio público, cosa que no hacen. Pero, aun cuando se tuviera un control paternalista de la opinión pública, los fines más elevados de la democracia no estarían bien servidos. La democracia presupone que el pueblo crea su propia opi-

nión pública, por medio de la educación popular y de la discusión libre y directa de todos los asuntos sociales. Aun con la mejor manera de un control paternalista de la opinión, el autocontrol democrático, no se realizaría. Hay muchas personas desilusionadas y amargadas por los acontecimientos de nuestro siglo XX, que sostienen que la democracia política absoluta es imposible de realizarse. Es posible que esto sea verdad, pues aún es demasiado pronto para emitir un juicio final al respecto. Los que apoyan este punto de vista, indican que los problemas sociales modernos son tan complejos y tan numerosos y requieren una información tan vasta y tanto tiempo para solucionarlos, que el público en general, no puede ni comprenderlos ni llegar a una solución satisfactoria, respecto a las medidas que deberían adoptarse para resolverlos. Además, sostienen que no puede esperarse de las masas mayor honestidad ni espíritu público del que tienen las clases y los grupos que ahora dictan e imponen la opinión en su propio interés. Por otra parte, hay personas como Charles H. Cooley⁶ que sostienen que solamente las masas poseen el suficiente desinterés y discernimiento, para lograr una determinación justa respecto a las medidas políti-

⁶ *Social Organization*, Parte III.

cas. Otros afirman que si pudieran reducirse las distracciones de las diversiones comercializadas, para que las masas pudieran disponer de su tiempo libre, sus energías y su dinero, podrían, con ayuda de una educación popular, y de un control imparcial y democrático de los instrumentos de comunicación rápida, llegar a formular medidas de política pública más prudentes y justas, que las que ahora se imponen por medio de la propaganda partidarista.

La amenaza de esta propaganda, especialmente controlada, puede comprenderse mejor examinando sus métodos sucios y deshonestos. Esto puede bosquejarse siguiendo el análisis que hizo de ellos, una de las principales autoridades de la propaganda de los tiempos presentes, el Dr. Frederick E. Lumley.⁷ El Dr. Lumley señala cuatro aspectos deshonestos y falsos de la propaganda moderna. Uno de ellos es la supresión de los hechos. Cuando se trata de dar una noticia, series enteras de acontecimientos desfavorables a los propagandistas, se omiten, o se ocultan, mencionándolos apenas y colocándolos en un sitio poco notable del periódico o de la radio-difusión. Es bien sabido, por ejemplo, que los

⁷ *The Propaganda Menace*, Nueva York, Appleton-Century Co., 1933, pp. 128-131.

candidatos de oposición y de los partidos políticos de protesta, tropiezan con grandes dificultades para que se dé publicidad a sus programas. Durante varios años después de que el senador Robert M. LaFollette se opuso a la entrada de los Estados Unidos a la primera guerra, ningún periódico nacional mencionó su nombre, aunque era el miembro más notable del Senado americano. Los argumentos y las ideologías de oposición sufren una supresión semejante a la de las noticias. Frecuentemente se oyen frases como la siguiente: "Yo quisiera saber lo que piensan los rusos de nuestra política, en Europa" o "¿Qué es lo que pelean los socialistas? ¿Por qué no nos lo dicen?" Esto se refiere principalmente a las agencias de publicidad controladas por los órganos de propaganda.

Junto a la supresión va la deformación de los hechos. No siempre es posible dejar de mencionar totalmente los movimientos de oposición, pero puede hablarse de ellos en tal forma que se dé una impresión desfavorable de los mismos. Esto se hace frecuentemente con tal habilidad, que no se despiertan las sospechas del lector o del radioescucha. Por ejemplo, cuando el Presidente Truman pronunció su discurso del Día del Trabajo ante 150,000 obreros automovilistas en Detroit, el 6 de septiembre de 1948, un comentador de radio perteneciente

al Partido Republicano, hablando desde Washington, dijo, incidentalmente (supresión), "Los líderes obreros se esforzaron por reunir un numeroso público al Presidente". Un colega que escuchó este comentario, se sorprendió al día siguiente al saber que dicho público había sido de 150,000 personas, lo cual indica una deformación de la noticia de parte del comentador.

Otro de los métodos favoritos de los propagandistas deshonestos, consiste en distraer la atención con algún otro asunto. El Presidente Truman puso al Partido Republicano en un aprieto en agosto de 1948, convocando a una sesión extraordinaria del Congreso para "dar al Congreso Republicano —que constituía la mayoría— una oportunidad de dictar las leyes que habían prometido al pueblo durante el programa nacional, adoptado en la convención de su partido, celebrada en el mes de julio". El Congreso Republicano no pudo negarse a la sesión, pero sí se negó a cumplir las promesas hechas durante su campaña. (En los Estados Unidos estas promesas son frecuentemente medios de propaganda, que no tienen más propósito que ganar votos y que nunca se tiene la intención de cumplir.)

Con el fin de cubrir esta evidencia pública de su insinceridad política, los republicanos desviaron la opi-

nión del Congreso iniciando una "investigación de lealtad" de la administración del Partido Demócrata del gobierno nacional. Aunque durante este intento de mortificar a la administración democrática no se encontró ninguna intención desleal de parte de los altos funcionarios del gobierno, sirvió en parte para desviar la atención del fracaso de los republicanos para cumplir las promesas hechas durante su campaña electoral.

La fabricación es un método todavía más reprehensible de la propaganda deshonesta. Desgraciadamente, se le emplea con mucha frecuencia, no sólo por los periodistas, radio-comentadores y otros formadores de publicidad, sino también por las agencias gubernamentales y semigubernamentales. Ha sido usado constantemente por las agencias oficiales de noticias y propaganda del gobierno soviético ruso, en contra de los Estados Unidos y otras potencias occidentales. Esto puede hacerse con mucha facilidad sin que el pueblo ruso se dé cuenta del engaño, por encontrarse detrás de la cortina de hierro. Hitler, Mussolini y Franco, emplearon métodos semejantes con sus pueblos, y lo mismo hacemos nosotros al presentar equivocadamente las actitudes del pueblo y las prácticas del gobierno en Yugoslavia, si es que el informe de Robert St. John, basado en varios meses

de contacto directo con dicho pueblo, debe creerse.⁸ El método de fabricación no se emplea solamente por las agencias políticas, sino también por las agencias religiosas, comerciales, raciales, culturales y otros varios organismos partidaristas. Es un hecho muy significativo recordar que millones de personas pueden ser engañadas en esta forma.

5. EL CONTROL DE LA PROPAGANDA.—En esta época en que el empleo de la fuerza y de la intimidación, con el fin de lograr el control social, es ampliamente condenado por la conciencia pública, la propaganda fraudulenta se ha convertido en el arma más poderosa de los organismos explotadores. La necesidad de controlarla se reconoce generalmente. Cuatro métodos de control de la propaganda, han sido propuestos. Uno de ellos, que cuenta con muchos partidarios, es atacar la propaganda con la contrapropaganda. Este procedimiento tiene la virtud aparente de hacer que las técnicas de propaganda se conviertan, más o menos en una discusión racional. Pero de hecho tiene gran tendencia a dar por resultado una controversia emocional, provocando afirmaciones irresponsables por ambas partes. Y

⁸ ROBERT ST. JOHN, *The Silent People Speak*, Nueva York, Doubleday and Co., 1948.

tiene además la gran desventaja de que los medios de que disponen los dos grupos de propaganda opuesta, casi siempre no son iguales. El lado que aspira a la explotación, puede gastar enormes sumas para su publicidad. Pero el lado que lucha por el mejoramiento público, no puede obtener ninguna ganancia, porque su programa no es de explotación y, a menos que el Estado apoye su causa, cosa que raras veces sucede, los gastos de la contrapropaganda deben salir de los bolsillos de los favorecedores, que aspiran a lograr el bien público. Es una desgracia que los beneficios particulares de la propaganda, casi siempre estén del lado de los explotadores del público en general, por medio de la propaganda deshonesta.

Otros han propuesto que se intensifique la educación pública de las masas como la mejor salvaguarda contra la propaganda deshonesta. Ciertamente que es un arma muy buena, pero no puede esperarse que tenga un éxito total, porque no es posible informar a todos, de primera mano, sobre las cuestiones que pueden ser asuntos de propaganda. Y tampoco las masas de los ciudadanos se muestran dispuestas a recibir toda clase de útil información. Los aspectos divertidos de la educación atraen a la mayoría de las personas, mucho más que los aspectos útiles. Además, los que controlan la políti-

ca educativa del Estado, frecuentemente se muestran enemigos de esta clase de instrucción, porque muchas veces estorba la propaganda en que tienen puestos sus intereses.

También se ha propuesto como remedio la censura de la propaganda deshonesta. Pero esto tropieza con varias dificultades. La principal es que raras veces se llega a un acuerdo sobre qué clase de propaganda es la que debe censurarse y muchas veces no existe unanimidad sobre lo que son los hechos y lo que es la propaganda en algún caso particular. Otro problema consiste en encontrar censores inteligentes y honrados. La evidente equivocación de la mayor parte de la censura ejercida por los organismos regularmente constituidos, salta a la vista. Cuando los errores no se deben a ignorancia de los censores, son originados por parcialidad o deshonestidad. Sin embargo, es tan grande la necesidad que existe de la censura que, en muchos casos, la sociedad organizada se arriesga a ejercerla, a pesar de las desventajas aquí enumeradas y de otras más.

Recientemente una cuarta medida correctiva de la propaganda deshonestha ha tenido mucho éxito. Se conoce en los Estados Unidos como análisis de la propaganda. Es esencialmente un método educativo, pero no

se echa a cuestras la imposible tarea de llenar la mente de todos los ciudadanos con toda la información necesaria, para una crítica inteligente de la propaganda torcida. Su método consiste en dar a los estudiantes de lógica, literatura, o cualquier otro curso apropiado de las escuelas, ejemplos de propagandas para que los estudien y analicen. En esta forma aprenden el arte de descubrir por sí mismos, los cuatro tipos de fraudes discutidos en este capítulo. También se ha propuesto que las revistas tengan una sección dedicada al análisis de la propaganda que posiblemente resulte tan interesante para los lectores como la sección de crucigramas que ahora consume tanto tiempo y energías, inútilmente. Durante algunos años, una revista mensual, titulada *Análisis de la Propaganda*, se publicó en los Estados Unidos, pero no recibió el apoyo necesario del público para que continuara la publicación.

Resulta evidente que ninguna de las medidas propuestas para corregir la propaganda deshonestas, servirá para cumplir este fin. Y tal vez ni siquiera todas juntas pudieran lograrlo. Pero un esfuerzo enérgico para emplearlas todas de manera inteligente, puede corregir algunos de los peores males de la propaganda deshonestas de nuestra época.

CAPITULO IX

ALGUNAS CORRELACIONES EVOLUTIVAS DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

1. INTRODUCCIÓN.—El análisis de los cuatro tipos fundamentales de estructura social, ha sido llevado a cabo tomando en cuenta sólo incidentalmente una perspectiva evolucionista. Pareció conveniente trazar los cambios en cada uno de los tipos estructurales en conexión con los tipos básicos de economía por los que ha pasado o está pasando la humanidad. El autor no desconoce las críticas comunes a la perspectiva evolucionista. También reconoce el hecho, tan frecuentemente señalado, de que no hay una secuencia universal uniforme de la economía en la historia de la humanidad. Para él, el término evolución significa cambio en cualquier dirección particular que haya sido especificada. No es necesario

que este cambio o evolución se realice a una velocidad uniforme o que sea rectilíneo. Una vez hechas estas salvedades, no hay motivo para rechazar la hipótesis evolucionista. Los hechos de la historia y la pre-historia demuestran claramente que ha habido y aún hay cambios sociales en las direcciones generales señaladas.

En este capítulo es nuestro propósito indicar la dirección en la que se han efectuado algunos de estos cambios, durante el período para el cual podemos disponer de datos suficientes para una generalización. No tenemos intención de afirmar que alguno o todos estos cambios hayan sido de consistencia uniforme o posiblemente sin reversiones, en períodos particulares y bajo ciertas circunstancias. La única tesis que deseamos sostener a este respecto es que, durante un largo período de tiempo, pueden observarse las tendencias evolucionistas aquí mencionadas. El cambio social o las modificaciones de la conducta de grupo, en cualquier aspecto de la vida, ocurren como respuesta a las situaciones sociales, y estas situaciones sociales son muy variables en cuanto al tiempo y el espacio. Por lo tanto, es inevitable que la curva del cambio social, o de la tendencia evolutiva, sea muy fluctuante y variable.

Podríamos haber tomado cualquiera de los movimientos generales evolucionistas como guía para considerar

las modificaciones de la estructura social, en el conjunto principal de este trabajo.

En lugar de ello, hemos preferido, sostener constante la línea, que va desde una sencilla economía de recolectores, hasta la compleja economía industrial. La razón de esta selección es que los cambios económicos constituyen la circunstancia fundamental que condiciona otros cambios sociales. Esta observación no significa que los factores económicos sean los únicos responsables de la dirección y rapidez de los cambios sociales. Lo que sucede es que generalmente son los más persistentes y profundos; en algunas ocasiones pueden hacerse a un lado, para dejar el sitio predominante a otros factores en el cambio social. Pero en total, las otras tendencias se encuentran más bien en la categoría de resultados que de causas características del cambio social.

2. DE LA SIMPLICIDAD A LA COMPLEJIDAD EN LA ESTRUCTURA SOCIAL.—La tendencia de la simplicidad a la complejidad en la estructura social es tan evidente, que apenas necesitamos mencionarla aquí. Sin embargo, no es, en manera alguna, una tendencia uniforme e invariablemente evolucionista. Para establecer el hecho de esta tendencia general solamente es necesario comparar la simplicidad de la primitiva organización social con la confusa complejidad de la vida moderna. Naturalmente,

que es cierto que la distancia en el tiempo o en el espacio, conducen a la super simplificación del objeto que se percibe. Los detalles se comprimen tanto en estas circunstancias, que una gran heterogeneidad puede percibirse como sencilla homogeneidad. Pero a pesar de esta evidente fuente de ilusión, un análisis detallado de las estructuras primitivas, confirma la tesis presentada aquí.

Vemos por ejemplo, que en la economía de recolectores, un solo grupo, la familia dominada a la fuerza por el macho, comprende en sí misma todo el conjunto de normas de las principales actividades de la vida social. Las sociedades estaban formadas por pocos habitantes y las regiones cubiertas por ellos, eran extremadamente limitadas. El grupo agregado total, era la propia familia que, en todas las economías posteriores, no es más que un grupo constitutivo, dentro de grupos agregados totales, cada vez más amplios. Las formas de asociación, que posteriormente se convierten en actividades de grupo bien organizadas, en el período de la economía de recolectores, están en situación embrionaria. Hacemos aquí referencia especial a las agrupaciones altamente efímeras, de machos que oscilaban en torno de los grupos familiares más estables, y a las grandes reuniones de grupos familiares, que de tiempo

en tiempo se juntaban en la época en que maduraban las frutas, o en los centros abundantes en alimentos.

Al aparecer la economía de cazadores, el clan, suplantó a la familia como grupo agregado total y la familia quedó convertida en grupo constitutivo. También comenzaron a aparecer los grupos ocupacionales constitutivos. Entre ellos los más importantes eran las agrupaciones temporales de cazadores que, según la ocasión, se convertían en grupos guerreros. La diferenciación social de acuerdo con el sexo, también se hizo más importante. Al desarrollarse las armas y utensilios más eficientes —el comienzo de una economía industrial que, sin embargo, todavía era subsidiaria de otras economías—, el grupo agregado total se convirtió en la tribu y posteriormente, en la confederación, la nación-Estado y el imperio agrícola. Al efectuarse esta expansión del grupo agregado total, los grupos constitutivos se multiplicaron geométricamente en número y variedad. Cuando finalmente la edad de las máquinas hizo que el imperio comercial suplementara y al fin reemplazara al imperio agrícola, el número de grupos constitutivos se hizo casi incalculable. Debido a sus mezclas, son ya millones. Las normas de las relaciones sociales dentro y entre estos grupos constitutivos, se han multiplicado más que el propio número de grupos. De la

misma manera que las significaciones surgidas de las múltiples combinaciones de las palabras aisladas, sobrepasan el número de las mismas, la complejidad de las presentes relaciones humanas, actuales y potenciales, llega al infinito. Esta gran complejidad de la vida moderna, desde luego está relacionada con el aumento de la población mundial y de sus intercomunicaciones, así como con el aumento en el número de los grupos.

3. DE LOS CONTACTOS DIRECTOS A LOS INDIRECTOS.—

Otra prueba de la sencillez de la vida primitiva en comparación con la complejidad de la vida moderna es el hecho de que prácticamente todos los contactos y comunicaciones entre los primitivos, se hacían directamente entre los individuos. La gran mayoría de los contactos modernos son indirectos. Es decir, que se realizan, por comunicación simbólica a una distancia, que a menudo es muy grande. Este hecho, como ya lo vimos en el capítulo VIII, tiene un gran efecto sobre la naturaleza de la sociedad moderna, y sobre el carácter de la opinión que la mantiene unida. Naturalmente que multiplica el número de los contactos, en una especie de proporción geométrica, a medida que aumenta la distancia. Esto conduce a la complejidad cada vez mayor de la vida moderna. Son tantos los canales de la rápida comunicación moderna que cada individuo se encuentra poten-

cialmente en comunicación con casi todas las otras personas del mundo y, actualmente, en una especie de contacto indirecto con miles de otras personas. Mientras que el individuo primitivo podía recibir sus estímulos de unas cuantas personas, que podían ser una docena o unos cuantos cientos, el individuo moderno se encuentra sujeto al estímulo, de diversas clases, producido por cientos de miles, quizás millones de personas, si es lo suficientemente sensible a la comunicación indirecta que permanece en el mundo moderno.

Pero, aunque la vida moderna se ha hecho mucho más compleja, gracias a la gran multiplicación de las relaciones de contacto, no puede decirse que las relaciones emocionales se hayan vuelto igualmente intensas. Por el contrario, parecen ser mucho menos intensas y correspondientemente, más intelectuales y desligadas, quizá también más cínicas y bajas. Las razones de este cambio en la concentración emocional, son muchas. Una de ellas es que, como deben hacerse más contactos durante el mismo tiempo, necesariamente se presenta cierta fatiga. Otra es que hay menos tiempo para que las relaciones personales se establezcan o personalicen. Además, dichas relaciones se sostienen a mayor distancia y, por lo tanto, son menos íntimas y tienen menos significación emocional. El choque de la confrontación personal,

que tiene grandes potencialidades emocionales, disminuye con la distancia y lo indirecto de la comunicación. Los contactos con símbolos verbales no tienen, cuando los demás puntos permanecen iguales, el efecto dramático que da la acción del contacto cara a cara. Es en el grupo de contacto directo, como ya indicamos anteriormente, en donde se desarrollan la mayoría de las actitudes y valores morales y emocionales de la personalidad humana. Las fuertes lealtades y aversiones, los amores y los odios, las convicciones profundas y las grandes determinaciones, los caracteres positivos y valientes o débiles y vengativos, es ahí donde se desarrollan. La familia, los grupos de juego y de vecinos y en general todos los grupos reducidos de la comunidad, engendran estos factores de la personalidad. Los grupos de contacto indirecto o altamente derivativos y abstractos, muchas veces actúan en el sentido de quebrantar estas fuertes convicciones, lealtades y determinaciones. Muchas veces hacen que las personalidades se vuelvan relativamente grises. El fluir constante de estímulos opuestos, y una multitud de impresiones variables, pueden desprender fácilmente del carácter, los elementos positivos sembrados en él por contactos limitados pero intensos, como la lluvia demasiado densa deslava la tierra fértil.

La vida primitiva estaba repleta de contactos directos. No había más que grupos de contacto directo y en ellos tenía que formarse el carácter y la personalidad. Hasta que apareció la confederación de tribus, las relaciones humanas no trascendieron, en forma significativa, los límites de los grupos simples de contacto directo. No fué sino hasta la época moderna de los métodos de comunicación rápida, del teléfono, el telégrafo, el periódico, el radio, el cine y la televisión, cuando los contactos humanos a distancia, comenzaron a sobrepasar en mucho, el número de los contactos directos. Y aún actualmente, la mayoría de las personas tienen sus relaciones principalmente dentro de los límites de los grupos de contacto directo. Esto se aplica principalmente a los niños, a casi todas las mujeres, a los habitantes de las comunidades rurales y de las ciudades pequeñas, y a todas las personas de educación limitada e intereses sociales estrechos. Solamente los hombres dedicados a los asuntos públicos y unas cuantas mujeres que se han hecho susceptibles a los estímulos provenientes de formas más abstractas de organización social, y los centros intensamente intelectuales y con un propósito definido de la vida moderna, viven conscientemente bajo el control de las modernas relaciones derivativas de contacto indirecto. Pero a medida que los

medios de comunicación rápida, a distancia, se multiplican y se organizan, públicos más extensos intelectual y emocionalmente, son arrastrados inevitablemente al círculo de estos contactos indirectos y más amplios, menos personales.

Los resultados de esta tendencia, ya se han dejado sentir. La vida se ha vuelto mucho menos personal, más desligada y falta de emoción, mucho más tolerante de las diferencias y mucho menos pendiente de las convicciones profundas y las lealtades a toda prueba. Algunos observadores llegan hasta a temer que el hombre deje de ser una personalidad inspirada por la moral.

Esta tendencia hacia la despersonalización de las relaciones humanas comenzó a observarse primero en la gran ciudad moderna. Se notó que el habitante de la ciudad no saludaba a las personas que encontraba en la calle a menos que las conociera personalmente. Para los habitantes del campo y de las ciudades pequeñas, esto resultaba extraño, pues ellos estaban acostumbrados a cambiar saludos con todos, incluyendo el reducido porcentaje de personas desconocidas a quienes encontraban. La multiplicación de los contactos es la causa de que el habitante de la ciudad se haya vuelto bastante insensible hacia los rostros extraños que encuentra. En seguida, los sociólogos, mencionan el anonimato de la

vida urbana. Las personas frecuentemente no conocen a los vecinos que viven en la puerta de al lado, pero pueden tener contactos íntimos con personas que viven al otro extremo de la ciudad o en otra ciudad. Los contactos indirectos han comenzado a sobrepasar a los contactos directos. Los criminales encuentran que es mucho más seguro esconderse en las ciudades, que en los desiertos o en las montañas. Tienen que desarrollarse organizaciones especiales para descubrir a los necesitados y a los enfermos, y arreglar una ayuda para ellos de contacto distante, pues los hombres en las ciudades han cesado de ser los guardianes personales de sus hermanos. Y de hecho puede decirse que han dejado de ser también hermanos.

Pero al lado de esta creciente despersonalización de muchos contactos humanos en el abstracto mundo moderno, ha nacido otro tipo de hermandad, otro sentido de responsabilidad humana. Es mucho menos personal y mucho menos emocional. Impone menos exigencias sobre los sentimientos personales íntimos, consume menos tiempo y, por modo de compensación, es mucho más eficiente, hasta para el necesitado y el desdichado. El hombre moderno, al sostener sus relaciones de contacto indirecto poco íntimas, ha aprendido a intelectualizar la situación social y a organizar la ayuda de los

necesitados, de modo que dicha ayuda se distribuya en forma equitativa y adecuada. Ya no se administra sobre una base predominantemente personal, según la cual los amigos y los favoritos adquieren la mayor parte, y los que no tienen amistades no reciben nada. Lo que a menudo tiene el aspecto de una fría indiferencia, porque carece del toque personal íntimo, puede tener resultados eficientes, cuando se le considera cuidadosamente, y se piensa que casi todas las personas tienen la vida demasiado ocupada, para atender a las necesidades de cientos de personas, sobre una base exclusiva de contacto personal directo.

Tampoco el hombre moderno, a pesar de su desligamiento, es necesariamente menos ético en su concepción del mundo. Si tiene comprensión y buena voluntad, puede llegar a manifestar interés ético superior acerca de la vida que lo rodea. Debido a que emplea el análisis intelectual más que el simple impulso emocional, para apoyar e incrementar sus convicciones éticas, puede constituir una fuerza mayor con respecto a la rectitud cívica que su predecesor sentimental, cuyas convicciones morales se habían formado en los contactos personales directos. Los sociólogos se han dado cuenta de que existe en el mundo una nueva y vasta moralidad. La moralidad cívica es tan importante en la socie-

dad moderna abstracta, de contacto indirecto, como la moralidad personal lo fué en la antigua sociedad de contacto directo. Como indica el profesor E. A. Ross¹ las personas más peligrosas actualmente ya no son los asaltantes ni los asesinos, sino el hombre que dispone de un gran poder irresponsable, porque, gracias al anonimato de sus relaciones sociales en un tipo de sociedad de contacto indirecto, puede cometer asesinatos en masa, oprimir a las viudas y a los huérfanos en gran escala, por medio de canales comerciales legales, o robar a poblaciones enteras a través de los beneficios de los monopolios. Similarmente, los santos modernos pueden ser las personas que consagran toda su vida al servicio de la humanidad, a través de la investigación científica, la difusión del conocimiento o la facilitación de la justicia social, por una legislación sabia, aunque nunca sean vistos ni conocidos por ninguna de las personas a quienes han ayudado a procurarse una existencia más abundante y, moralmente, más satisfactoria.² Muy a menudo encontramos en nuestra sociedad individuos que pueden vivir una vida correcta en sus rela-

¹ *Sin and Society*, Houghton Mifflin Co., Boston, 1907.

² E. A. Ross, *Latter Day Sinners and Saints*, B. W. Huebsch, New York, 1911.

ciones más íntimas de contacto directo, que pueden ser buenos maridos y padres, dar limosna a los pobres y ayudar a los infortunados que atraviesan su camino, pero que, al mismo tiempo, son malos ciudadanos, que corrompen al gobierno y perjudican al público en sus relaciones de contacto indirecto.³ En un mundo que se mueve irresistiblemente en una dirección de aumento constante en lo indirecto y abstracto de los contactos, necesitamos aumentar la capacidad de las personas para que consideren los problemas intelectual y abstractamente y para que laboren por la rectitud cívica lo mismo que por la personal. Ambos son necesarios en una edad de contactos sociales indirectos.

4. DE LAS RELACIONES DE PARENTESCO A LAS CÍVICAS. De hecho, esta forma de considerar las cosas, se inició hace mucho tiempo. Como ya indicamos en algún capítulo anterior, las relaciones familiares íntimas, o lazos consanguíneos, fueron los únicos vínculos sociales efectivos en las economías de recolectores, cazadores, pastores, y en las primeras etapas de la agricultura, hasta que se desarrolló el comercio en gran escala en

³ L. L. BERNARD, "The Conflict Between Primary Group Aptitudes and Derivate Group Ideals in Modern Society", *American Journal of Sociology*, Vol. XLI: 611-623, March, 1936.

las ciudades costeras, lo suficientemente como para que "los extranjeros dentro de las murallas" llegaran a ser muy numerosos y sus funciones comerciales e industriales muy importantes. Esto ocurrió cuando la primacía del vínculo sanguíneo tuvo que dejar el sitio al vínculo cívico, el de la ciudad. Este nuevo aspecto de las relaciones políticas y económicas, basadas sobre el comercio y las artes útiles, en la asimilación incompleta de los extranjeros, en los derechos no derivados de la familia y las relaciones del clan, llegó a ser más importante que las relaciones basadas en la descendencia y la herencia. Los contactos funcionales actuales y las relaciones obligatorias llegaron a sobrepasar, en las antiguas ciudades griegas y jónicas, las relaciones, obligaciones y privilegios, basados en las conexiones de familia y en los vínculos sanguíneos. Fué entonces cuando un nuevo orden cívico o ciudadano en la sociedad, reemplazó el antiguo tipo de organización social rural, basado en el pastoreo o en la agricultura. La organización social cívica ha continuado desarrollándose desde entonces. Con el tiempo llegó a difundirse hasta las comunidades rurales y actualmente sus refinamientos constituyen algunos de los problemas más urgentes de la sociedad moderna. La fuerza motriz en este paso de la organización consanguínea a la cívica en la socie-

dad, fué la lucha para adquirir derechos legales y sociales por parte de las personas desplazadas que habían perdido, a causa de la emigración, la seguridad familiar, y que vivían en exilio en ciudades extranjeras. Pudieron conseguir el reconocimiento cívico de sus derechos legales y de sus nuevos privilegios, incluyendo seguridad y tolerancia, debido a que contribuían con algo esencial en la vida de las ciudades a las cuales habían emigrado. La vida se había vuelto tan compleja y las necesidades tan variadas que una economía puramente agrícola, ya no era suficiente para satisfacerlas.

Las sociedades establecidas a las que llegaron los emigrados eran agrícolas, aunque sus dirigentes vivieran en la ciudad y desde ahí rigieran los destinos de sus Estados. Veían para abajo y frecuentemente despreciaban a los aventureros extranjeros que venían a su ciudad a dedicarse a los servicios domésticos, artesanales o comerciales; pero no podían pasársela sin ellos, si es que querían vivir cómodamente. Así fué como se les concedió una especie de situación cívica, inferior, al principio, a la situación de parentesco. Probablemente los extranjeros no soñaban que, al aumentar la movilidad en la sociedad, la nueva situación cívica llegara a ser de más categoría que la consanguínea. Lentamente la posición cívica fué extendiéndose a los distritos

rurales, aunque en ellos el vínculo consanguíneo conservó su dominio durante más tiempo.

El nuevo elemento de la población, indudablemente que era un factor de desorden en las sociedades basadas en la agricultura. Y todavía lo es en nuestra sociedad industrializada, que continúa tratando de funcionar como si los artesanos fueran extraños, aunque los nuevos elementos profesionales hayan sido asimilados y domesticados. Toda población altamente compleja y diversa, tiende a encontrarse mal ajustada y a dar motivo de desorden. Las actitudes de Platón y Aristóteles, representantes del antiguo orden social, hacia estos intrusos, probablemente eran típicas de todos los habitantes establecidos y privilegiados. Los recién llegados peleaban en la calle, tenían hábitos y costumbres desusados, adoraban dioses extraños, usaban trajes raros, andaban sucios y descuidados, consumían extraños alimentos, fomentaban la intriga y eran causa de que las calles resultaran inseguras después del anochecer; disturbaban la moral, charlaban en idiomas extraños, eran bárbaros, incultos, como se creía, y aún se cree que son todos los extranjeros. No todos venían de países extraños. Cada vez eran más numerosos los que venían de remotas rurales, los "paganos" de los tiempos antiguos y los "payos" de nuestros días. Con el curso del tiempo lle-

garon a ser más numerosos que los habitantes originales, como sucede actualmente en las grandes ciudades y a veces hasta en los distritos rurales. Cuando llegaron a ajustarse mejor entre sí y se acostumbraron a su nueva situación cívica, organizaron y se apoderaron del control político de la ciudad, lo mismo que sucede actualmente. Esto dió origen a que se formara un nuevo código de moralidad colectiva y un nuevo orden de la sociedad, que gradualmente fué ganando estabilidad y que acabó por relegar a segundo plano a los que antiguamente dominaban. Esta fué la democracia que Aristóteles y Platón despreciaban y que la clase dominante, antes y después de la Revolución Francesa, también despreció. Pero es la democracia que sigue luchando actualmente por ganar el control de nuestras sociedades. Todavía se encuentra parcialmente domesticada, ajustada, ordenada y moralizada. Todavía tolera y a veces hasta crea, malos gobiernos, vicios y defectos. Algunos dicen que nunca mejorará. Pero probablemente tampoco deje el sitio al antiguo orden, a pesar de todos los movimientos aristocráticos y totalitarios realizados en su contra.

5. DEL CONFLICTO A LA COOPERACIÓN DE LOS GRUPOS. En cierta forma esta tendencia parece, a primera vista, auto contradictoria. Los pueblos antiguos tenían una

solidaridad mucho mayor, dentro de sus grupos de contacto directo, que los pueblos modernos. Como ya vimos, el gran aumento de la movilidad y la mayor complejidad de nuestra sociedad industrializada, han multiplicado la variedad de las normas culturales, han hecho que se reúnan pueblos distintos con intereses opuestos, y han dado por resultado dificultades y desórdenes en nuestros grupos agregados totales mayores. La sociedad moderna ha perdido el sentido de solidaridad de los antiguos grupos primitivos. La tendencia del conflicto a la cooperación, discutida aquí, no se refiere a lo que sucede dentro de los grupos, sino a lo que pasa entre ellos.

Los conflictos entre los grupos, en la economía de recolectores, probablemente no fueron muy sanguinarios, en parte porque había suficiente terreno para los pequeños grupos humanos de aquel período y también porque las armas eran muy rudimentarias. Pero hasta los monos se pelean por los almacenamientos de alimentos e indudablemente que los hombres primitivos hicieron lo mismo cuando se reunían varios grupos en los sitios en que el alimento era sólo temporalmente abundante. Donde escaseaba el agua es posible que se presentaran conflictos sobre la posesión de los manantiales. Ya en los tiempos bíblicos esto se reconoció como oca-

ión de conflicto. También había disputas acerca de los terrenos de caza, las aguas para pescar, el territorio del pastoreo y, posteriormente, sobre las regiones agrícolas más fértiles o los depósitos minerales. Pero las formas más serias de conflicto se manifestaban en forma de ataques de un grupo al otro. Los pueblos cazadores atacaban a los pastores, pues creían que donde quiera que hubiera animales, ellos podían cazarlos. Los cazadores, aunque conocieran la economía del pastoreo y el cuidado de los animales, se encontraban insuficientemente socializados, desde el punto de vista de la sociedad del pastoreo, para respetar los derechos de propiedad sobre el ganado. Aún en el siglo XVIII, los montañeses escoceses hacían incursiones ocasionales sobre los habitantes de los valles, para robarles el ganado. Los recolectores, cazadores y pastores consideraban a los pueblos agrícolas como sus presas legítimas. Esto siempre ha sido así. En el siglo XIII uno de los emperadores mongoles llevó a sus hordas hambrientas a Mesopotamia, que todavía era una tierra agrícola muy fértil, y la devastó. Pensando que Dios prefería la economía del pastoreo, destruyó todo el sistema de irrigación, pero en lugar de que la tierra volviera al pastoreo, como pensó que sucedería, se convirtió en desierto. Aún en nuestros días los árabes del desierto invaden las fértiles franjas de

terreno de los desiertos arenosos, y dejan que sus ganados pasten en las cosechas de los agricultores, práctica que era muy común en los tiempos bíblicos.⁴

Los antiguos pueblos agricultores también atacaban a sus vecinos con el propósito de adquirir esclavos que trabajaran, junto con las mujeres, en los campos. En la era de los imperios agrícolas, los reyes hacían la guerra a los pueblos pequeños, con el fin de atraerlos a sus imperios y aumentar así su poderío y su riqueza, por medio de la conquista de esclavos, el botín, y los tributos forzosos que imponían. Al desarrollarse las grandes ciudades comerciales marítimas, la piratería y el bandidaje en tierra se convirtieron en ocupaciones regulares que fueron comunes hasta el siglo XIX de la era cristiana. Bajo el imperialismo comercial e industrial, las grandes potencias del mundo son los bandidos y piratas internacionales en gran escala, que se embarcan en el negocio de conquistar pueblos débiles a fin de obligarlos a proporcionar las materias primas, de imponer la venta de sus productos manufacturados y, finalmente, el préstamo del excedente de capital que tienen las naciones financieramente opulentas. La Gran Bretaña ha sido el más brillante de estos imperios mo-

⁴ L. L. BERNARD, *Social Control*, pp. 147-149.

ernos, manejado de acuerdo con el esquema anterior, pero todos los países técnicamente avanzados de Europa, persiguen la misma política. Al irse agotando la existencia de pueblos débiles y atrasados, y al aumentar la demanda de materias primas y mercados exteriores, en nuestra edad industrial, se creó una política que culminó con las dos guerras mundiales del siglo XX.

Todo esto se añade al conflicto creciente entre los grupos agregados totales, con la organización política más o menos distintiva. A medida que el mundo se ha ido poblando más densamente y, al mismo tiempo, ha aumentado su industrialización, la competencia con los productos naturales y culturales de la tierra, ha aumentado en intensidad. Las peleas ocasionales con los puños o con garrotes del período de la economía de recolección, se convirtieron en frecuentes ataques predatorios y organizados en las economías de cazadores, pastores y agricultores. Y éstos han sido sucedidos por guerras prolongadas en los períodos agrícolas posteriores e industriales. Las guerras se han ido haciendo más fieras y sanguinarias a medida que el tiempo pasa, hasta llegar al punto actual en que destruyen los objetivos mismos por los que se lucha y amenazan la existencia de toda la civilización. Se ha dicho con razón que na-

die —con excepción de los chacales subhumanos, que se aprovechan de las guerras— puede ganar nada en una guerra moderna. Pero también es de notarse que, al aumentar el conflicto interno de los grupos, las disputas son ventiladas por grupos cada vez mayores, hasta que estas sanguinarias y destructivas guerras se realizan entre unos cuantos grandes grupos nacionales, agregados totales. De hecho, la competencia por el poder mundial, se ha constreñido a dos grupos oponentes de naciones, las que son dirigidas por Rusia y las que siguen la dirección de los imperios anglo-americanos. Muchos predicen que cuando uno de estos dos grupos obtenga la victoria final, todo el mundo se convertirá en una sola unidad política y las guerras internacionales cesarán.

En esta sección no hemos dicho nada de las disputas más pacíficas, conocidas como competencia económica, cultural y religiosa. Indudablemente que éstas continuarán indefinidamente, aun después de que las guerras que han provocado en el pasado, hayan cesado, si es que algún día cesan. Pero parece que se hacen menos duras, puesto que ya no recurren a la violencia. Además, estas competencias tienen lugar entre unidades que son cada vez de mayor alcance. Gigantescas corporaciones industriales y comerciales menores. Los organismos religio-

sos tienen un alcance mundial. Las áreas culturales son internacionales y no locales. Quizá con el tiempo todo el mundo llegue a ser una enorme sociedad. Muchos piensan que ésta es la tendencia actual.

6. DEL MILITARISMO AL INDUSTRIALISMO.—Los sociólogos Augusto Comte y Herbert Spencer y otros que los siguieron, insistieron mucho en la teoría de que uno de los principios fundamentales de la evolución social es que la sociedad antigua era básicamente militarista, mientras que la sociedad moderna se vuelve cada vez más pacífica. Sostienen que la tendencia evolucionista es hacia el comercio y la industria, tipos de actividad humana que requieren paz. Ya vimos, en la sección anterior, cómo en siglos más recientes, se han empleado la guerra y otras formas de conflicto, por los modernos pueblos imperialistas, para el adelanto de sus intereses comerciales.⁵ Es pues, aparente, que la guerra y el industrialismo no se excluyen necesariamente. Sin embargo, a la larga, es muy posible que esta incompatibilidad se haga evidente. Las mismas guerras que se emplearon en el siglo pasado para activar el predominio internacional de la industria, el comercio y las finanzas, fueron tan destructivas que amenazaron con acabar con los pro-

⁵ L. L. BERNARD, *Ward and Its Causes*, Henry Holt & Co., 1944, Chs. XIV-XVIII.

pios objetivos económicos, por los que se habían efectuado. Uno de los argumentos más fuertes para el establecimiento de una especie de unidad internacional de control político, es que es el único medio por el que puede establecerse la paz mundial y protegerse y alentarse el comercio, la industria y el bienestar económico del mundo. Si es cierto que políticamente nos movemos hacia "un solo mundo", lo mismo que económica y culturalmente, como tantas personas sostienen que ocurre, podemos esperar que cesen las guerras, se establezca la paz, y la prosperidad industrial y económica mejore mucho.

7. DE LA EVOLUCIÓN INCONSCIENTE A LA QUE TIENE UN PROPÓSITO DEFINIDO.—En los capítulos anteriores hemos dicho, incidentalmente, mucho respecto al hecho de que los primitivos cambios sociales se realizaron en su mayor parte, sin un plan determinado. Las primitivas instituciones se desarrollaron en forma relativamente inconsciente, como el producto de una especie de selección cultural análoga a la selección natural en el mundo biológico. El hombre primitivo no se daba cuenta de sus estructuras sociales ni de sus funciones; intelectualmente vivía solamente al día. Fué en la época de los sofistas griegos cuando los hombres comenzaron a darse cuenta de las principales estructuras sociales

abstractas, y a organizar una mejor adaptación a las funciones sociales deseadas. Fué entonces cuando las instituciones sociales comenzaron a transformarse en asociaciones con un propósito definido, y cuando los hombres comenzaron a hacer planes para poner en acción el tipo de sociedad que deseaban. Originariamente, esta clase de idealismo social fué pasivo y retrospectivo, localizando la supuesta edad de oro en el pasado. Pero, a partir de Platón, la hipotética edad de oro, fué transferida al futuro y las utopías de principios de los tiempos modernos hicieron que el idealismo social creciente se volviera también hacia el futuro. También hicimos notar que las asociaciones con un propósito definido controlan prácticamente la formación de la política social y las tendencias de la evolución social en nuestra época. En esta forma, la conciencia social crece constantemente en contenido y volumen.

8. DEL ORDEN SOCIAL BASADO EN LA COSTUMBRE Y LA TRADICIÓN, AL CONSCIENTEMENTE CONTROLADO.—En los capítulos anteriores hicimos también hincapié en el predominio de la costumbre y la tradición en la composición de las instituciones primitivas, que estaban organizadas sobre una base que no tenía ningún propósito definido. A medida que los hombres fueron dándose cuenta de la naturaleza y estructura de sus sociedades,

y de los cambios que deseaban introducir en ellas, en interés de un mejor ajustamiento para ellos mismos, sus compañeros y su descendencia, naturalmente se volvieron hacia la planeación social como método de control social. Este nuevo interés necesariamente debilitó el que se ponía en la costumbre y la tradición, que constituían guías irreflexivos de la conducta. En nuestra época existe un fuerte prejuicio social en contra de la costumbre y la tradición, porque se tiene la idea de que inhiben la libertad de elección, y la auto dirección en problemas de ajustamiento social. Quizá este prejuicio ha ido demasiado lejos. Algunas instituciones que tienen sus raíces profundamente encajadas en el pasado, así lo aseguran. Pero la tendencia presente es hacia adelante, por lo cual busca modelar el mundo en intereses del presente y del futuro, sobre todo por lo que respecta a las nuevas generaciones.

9. DE LA AUTOCRACIA A LA DEMOCRACIA.—Esta nueva necesidad de planeación social y redirección consciente de los fines y medios de la vida social, ayuda al triunfo de la democracia. La autocracia se basa principalmente en la costumbre y la tradición —el dominio del pasado— mientras que la democracia busca una revisión de todas las normas sociales que liberte a las masas de los antiguos controles institucionales sustituyén-

dolos por nuevas guías racionales, con un propósito definido, que trabajen en su interés. La autocracia se asocia, en el pensamiento popular; el *status quo*, con el formalismo, con los intereses creados por las jerarquías históricamente apoyadas y por las condiciones estáticas en general. Todos los movimientos radicales ocasionaron la guerra en el pasado, en la mano muerta de la historia. Buscaban la sanción de una fe devota para las cosas como deberían ser. Repudiaban el lema "lo que era bueno para mis antecesores, tiene que serlo para mí", y lo sustituían por otro más ambicioso, "nada de lo que existe es suficientemente bueno para mí" y "hay que buscar siempre un mundo mejor para el futuro". El método para lograr estos fines es el uso de la razón humana y no la tradición humana. Son dinámicas, progresivas, revolucionarias, eternamente esperanzadas. Tal es la naturaleza de la democracia. Considera a la autocracia como explotadora, obscurantista, irracional. Busca la ayuda de la ciencia y la educación. Reorganizará el mundo en interés de las masas de la humanidad, en lugar del interés de las pocas personas que hasta ahora las han gobernado. Ya sea que triunfe o fracase, de todos modos ésta es la tendencia actual en nuestro nuevo mundo, conscientemente organizado con un propósito definido.

INDICE

	Pág.
I.—INTRODUCCION.	7
Alcance de la Investigación.	7
1. Sociedades.	9
2. Instituciones.	13
3. Asociaciones con un propósito determinado.	19
4. Públicos.	25
II.—LA ESTRUCTURA DE LAS SOCIEDADES HUMANA- NAS.	33
1. Sociedades y grupos agregados totales.	33
2. El grupo familiar.	35
3. Sociedades concentradas en torno del clan.	42
4. Aparición de la tribu.	46
5. La confederación.	49
6. El estado nacional.	52
7. Sociedades imperiales.	55
8. La sociedad mundial.	60
III.—LA ESTRUCTURA DE LAS INSTITUCIONES.	63
1. Las funciones de las instituciones.	63

	Pág.
2. Las formas de las instituciones.	67
3. La composición de las instituciones.	71
4. La familia como institución de ajuste social.	76
5. Variaciones en las instituciones económicas.	83
IV.—ESTRUCTURAS INSTITUCIONALES RECURREN-	
TES.	89
1. Instituciones políticas.	89
2. Las instituciones religiosas.	96
3. Instituciones educativas.	101
4. Instituciones éticas.	105
5. Instituciones estéticas.	110
6. Instituciones intelectuales.	113
V.—LA ESTRUCTURA DE LAS ASOCIACIONES CON	
UN PROPOSITO DETERMINADO.	119
1. La función de las asociaciones con un fin determi-	
nado.	119
2. Asociaciones económicas con un fin determinado.	123
3. Asociaciones políticas con un fin determinado.	129
4. La aparición de las asociaciones cívicas.	131
5. Desarrollo de las asociaciones políticas.	135
6. Asociaciones religiosas con un fin determinado.	138
7. Asociaciones educativas con un propósito definido.	143
VI.—ASOCIACIONES DERIVATIVAS CON UN FIN DE-	
TERMINADO.	151
1. Asociaciones éticas con un fin determinado.	151
2. Asociaciones con el propósito de apoyar la justicia	
social.	159

	Pág.
3. Asociaciones que se proponen defender la familia.	164
4. Asociaciones con un propósito científico.	171
5. Asociaciones con un fin estético.	176
VII.—LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL PÚBLICO.	179
1. La naturaleza y clases de públicos.	179
2. El desarrollo de los públicos.	185
3. Las fuentes de la opinión pública.	192
4. El poder reglamentador de los públicos.	198
VIII.—LA ESTRUCTURA DE LA OPINIÓN PÚBLICA. 205	
1. Los primeros órganos de la opinión pública.	205
2. Organos recientes de opinión pública.	211
3. La significación de los públicos dispersos.	216
4. La amenaza de la propaganda.	221
IX.—ALGUNAS CORRELACIONES EVOLUTIVAS DE LA ESTRUCTURA SOCIAL.	233
1. Introducción.	233
2. De la simplicidad a la complejidad en la estructura social.	235
3. De los contactos directos a los indirectos.	238
4. De las relaciones de parentesco a las cívicas.	246
5. Del conflicto a la cooperación de los grupos.	250
6. Del militarismo al industrialismo.	256
7. De la evolución inconsciente a la que tiene un pro- pósito definido.	257
8. Del orden social basado en la costumbre y la tradi- ción, al conscientemente controlado.	258
9. De la autocracia a la democracia.	259

